

Universidad de la República
Facultad de Enfermería
Centro de Posgrado

Técnicas expresivas: su integración en las prácticas
profesionales de los psicólogos egresados de la
Universidad de la República

Tesis de Maestría en Salud Mental
Ps. Madelón Casas Damasco

Tutora Dra. Cristina Larrobla

Montevideo
Junio 2011

Agradecimientos

Agradecer tiene que ver con reconocer y dar gracias; recordar al mirar hacia atrás y ver el camino recorrido. Permite poner en palabras y dar cuenta de aquellas cuestiones sentidas y a veces no dichas, daré gracias entonces, a:

Maestros como Juan Carlos Carrasco, a mis docentes de Psicología Infantil, Jorge Caprario, Pelusa Labroucherie y Sara Benedetti; a Jorge Galeano Muñoz; con ellos nos formamos.

A las “amigas académicas y de la vida”, Sandra, Mariela, Alicia, Ana María, Beatriz; todas ellas presentes en este trabajo, en especial a las que leyeron y aportaron valiosos elementos a la escritura de la tesis así como en la construcción de los elementos gráficos y de la bibliografía de la misma.

A María Inés, Olga, Nuria, Doris, Elina, compañeras de los afanes de saber más investigando sobre mujer, género, psicoanálisis; pensando sobre nosotras mismas, compartiendo los desvelos y avatares cotidianos de cada una.

A mis “manitas” queridas Marina y América, por el afecto recibido.

A la familia, a mis hijas Lucía, Mariana e Inés que participaron en la “odisea” de la escritura de una tesis y cada una a su manera aportó al proceso; a Raúl, por su perseverancia en la paciencia y aceptación de los tiempos necesarios para ello.

A mi tutora, Cristina Larrobla, gracias infinitas; su guía y acompañamiento, su comprensión, paciencia y afecto permanente, hicieron posible este trabajo.

Y para quienes ya no están, decirles; a Helena, que sus ojos azules siguen acompañando mis pasos y desvelos con la pintura y la arcilla, las búsquedas y los hallazgos en el transcurso del crear; para ella vaya mi agradecimiento por todo lo que me dio, por todo lo que hicimos juntas, y a Javier, compañero querido, que su risa franca y contagiosa está presente.

Pude “*cruzar descalza la zanja*” porque todos me acompañaron, piedra a piedra y por la arena, me permitieron pensar deteniéndose conmigo en todos los remolinos, sin abandonar nunca el sentido que la vida, esa corriente de agua que pasa rápido, imprimía a nuestros afanes.

A los/as psicólogos/as que respondieron el cuestionario y aceptaron ser entrevistados; a Valentina, Andrés, Mariana, Sebastián, Sofía, Eugenia, Mauro y Lucía, los encuestadores; a todos ellos, nuestro agradecimiento.

A todos los que “*me prestaron un poquito de cielo*”, gracias.

Cruzando a pie una zanja

*Descalzándose
se puede atravesar paso a paso
muy despacio
por piedras, por arena
por el medio del agua que te ignora
y pasa velozmente.*

*¡Tanta prisa por nada!
pero allá va por arriba de aquellas
piedras chatas, saltando
por encima de otras
que resisten.*

*No va así, tan veloz, el pensamiento.
Como esos pequeños remolinos
que se veían en la superficie
gira sobre sí mismo.*

Circe Maia

,

¿No me prestas un poquito de cielo?
Pedido de pintura color azul de un niño a otro en
un Taller Terapéutico con Técnicas Expresivas

Siglas utilizadas

AATA	American Art Therapy Association
APA	Asociación Psicoanalítica Argentina
APPIA	Asociación Psicología y Psicopatología Infancia y Adolescencia Uruguay
APU	Asociación Psicoanalítica del Uruguay
APUU	Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay
AUDEPP	Asociación Uruguaya Psicoterapia Psicoanalítica
AUPPE	Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión
AUPCV	Asociación Uruguaya del Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares
CDC	Consejo Directivo Central de la Universidad de la República
CIPRES	Centro de Investigación y Psicoterapia en Rehabilitación Social
CSIC	Comisión Sectorial de Investigación y Ciencia Universidad de la República
CPU	Coordinadora de Psicólogos del Uruguay
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
EP	Educación Permanente
FHCC	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República
FES	Formación económica social
FM-UdelaR	Facultad de Medicina de la Universidad de la República Uruguay
FP -UdelaR	Facultad de Psicología de la Universidad de República Uruguay
IENBA	Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes Universidad de la República
IGM	Instituto Gestáltico Montevideo
INAU	Instituto Nacional del Niño y Adolescente Uruguay
INE	Instituto Nacional de Estadística Uruguay
IPUR	Instituto Universitario de Psicología de la Universidad de la República
MAC	Museo de Arte Contemporánea de la Universidad de São Paulo Brasil
MEC	Ministerio de Educación y Cultura Uruguay
ONG	Organización No Gubernamental
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PBI	Producto Bruto Interno
PIT CNT	Central de Trabajadores Uruguay
REDIU	Red de Economistas de Izquierda Uruguay
SUAMOC	Sociedad Uruguaya Modificación del Comportamiento
UdelaR	Universidad de la República

Resumen

El presente trabajo refiere a las prácticas profesionales con técnicas expresivas de los psicólogos egresados de la Universidad de la República entre los años 1985 y 2000.

Inicialmente se exponen algunas conceptualizaciones acerca del surgimiento, la constitución y el desarrollo de las profesiones en general y de las formas que asumió, para la Psicología, dicho proceso en el Río de la Plata. Se realiza una aproximación histórico-descriptiva a la constitución de dicho campo profesional en el país, incluyendo una breve reseña de las instituciones formadoras de psicólogos en Uruguay.

Se desarrolla luego la vinculación entre la psicología y la expresión creadora humana desde una somera perspectiva histórica. Se presentan generalidades conceptuales y una breve descripción de su desarrollo en el panorama internacional y en la región. Se relevan datos referidos al desarrollo nacional de la Psicología de la Expresión reseñando la producción teórica y técnica de la misma. La descripción de su estado actual de desarrollo permite introducir las preguntas y objetivos del presente estudio.

El objetivo general es describir el desarrollo actual de las prácticas profesionales con técnicas expresivas de los psicólogos egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000. Los objetivos específicos refieren a la construcción y análisis del perfil general de los psicólogos objeto de estudio, la descripción de la formación general y específica que presentan y de sus prácticas profesionales con técnicas expresivas, buscando analizar las percepciones que guían la inclusión de dichas técnicas.

Se trata de un estudio de carácter exploratorio descriptivo; las fuentes de información primaria la constituyeron entrevistas semiestructuradas a informantes calificados y un cuestionario aplicado a una muestra no probabilística de tipo intencional, siendo objeto de relevamiento bibliográfico publicaciones nacionales, regionales e internacionales sobre la temática.

Los resultados exponen la información recabada que posibilitó caracterizar el grupo de psicólogos que utilizan técnicas expresivas, sus prácticas, formación e inserción laboral.

Las conclusiones destacan que estas prácticas profesionales constituyen un campo emergente que por sus características podría ofrecer, debidamente instrumentado, respuestas a diversas demandas de atención de la salud de la población, especialmente en el marco del SNIS y su programa de salud mental.

Índice General

Agradecimientos.....	1
Epígrafes.....	2
Siglas utilizadas	3
Resumen.....	4

Capítulo 1

Las profesiones, surgimiento, constitución y desarrollo. La profesión de psicólogo.....	8
1. Surgimiento y desarrollo de las profesiones.....	8
2. La profesión de psicólogo en el Río de la Plata.....	12
3. La profesión de psicólogo en el Uruguay.....	15
3.1. Algunos datos sumarios de esta historia	16
3.2. Las instituciones formadoras de Psicólogos en el Uruguay del Siglo XX	18
3.3. Implantación del ejercicio profesional, los primeros ámbitos.....	24
4. La constitución del campo profesional	28
4.1. Los campos de intervención.....	29
5. El desarrollo actual de la profesión.....	31
5.1. El contexto socio histórico y las demandas a la Psicología como disciplina científica y profesión.....	32
5.2. La demanda social de intervención.....	33
5.3. Desempeño profesional del psicólogo en nuestro medio en la actualidad.....	35

Capítulo 2

Psicología y expresión: síntesis de su vinculación desde una perspectiva histórica.	
Su desarrollo en el ámbito de la psicología en Uruguay.....	41
1. Acerca de una relación histórica. Generalidades y origen conceptual	41
1.1. El panorama internacional.....	41
1.2. La situación en la región.....	43
2. Los fenómenos expresivos y el campo de la psicología: algunas consideraciones sobre su integración	45
3. Principales conceptualizaciones teóricas y técnicas.....	46
4. El caso de Uruguay.....	51
4.1. El desarrollo de nacional de la Psicología de la Expresión.....	51
4.2. Experiencias actuales que integran en las prácticas profesionales técnicas expresivas	59
4.3. Investigación y difusión de prácticas con técnicas expresivas.....	60

Capítulo 3

Objetivos.....	64
----------------	----

Capítulo 4

Método.....	66
1. Delineamiento del estudio.....	66
2. Definiciones operacionales de las variables.....	67
3. Población objetivo.....	68
4. Muestra seleccionada.....	68
5. Instrumentos para la recolección de datos y procedimientos.....	69
6. Procedimiento	72
6.1. Entrevistas semiestructuradas a informantes clave	72
6.2. Cuestionario	74
6.3. Aplicación del cuestionario.....	75
7. Organización y análisis de los datos	77
8. Acerca de la metodología	77

Capítulo 5

Resultados	79
Primera parte Datos generales.....	79
1. Grupo de estudio	83
2. Actividad de supervisión.....	85
3. Educación Permanente.....	86
i) Carga horaria semanal de trabajo	88
ii) Inserción laboral.....	90
Segunda parte Análisis de las entrevistas	101
1. Los comienzos, los encuentros.....	101
2. Las prácticas.....	102
2.1 El dispositivo de formación.....	103
3. La institucionalización.....	103
4. El período post-dictatorial.....	104
Capítulo 6	
Discusión.....	107
Primera parte	108
Segunda parte	129

Conclusiones	142
Bibliografía	147
Anexos/Anexo 1 Guión de entrevista a informantes calificados	160
Anexo 2 Cuestionario.....	161
Anexo 3 Consentimiento. Anexo 4 Cuadro histórico sinóptico.....	164
<u>Índice de Tablas</u>	
Tabla 1. Publicaciones nacionales.....	61
Tabla 2. Ponencias “Jornadas de Psicología Facultad de Psicología”	62
Tabla 3. Distribución de egresados según Plan de Estudios.....	80
Tabla 4. Distribución de egresados según período de egreso.....	81
Tabla 5. Distribución de temáticas de los Grupos de Estudio.....	84
Tabla 6. Porcentaje de Grupo de Estudio realizado y Plan de Estudio cursado.....	85
Tabla 7. Porcentaje de cursos EP según Plan de Estudios.....	87
Tabla 8. Distribución de cursos EP realizados según institución formadora.....	87
Tabla 9. Distribución de la cantidad de horas semanales de trabajo profesional.....	89
Tabla 10. Distribución de las Modalidades de abordaje relevadas.....	91
Tabla 11. Distribución de cursos específicos y lugar de formación.....	94
Tabla 12. Distribución de cursos relacionados realizados y lugar de formación.....	94
Tabla 13. Distribución de Prácticas profesionales con técnicas expresivas.....	100
<u>Índice de Gráficos</u>	
Gráfico 1. Distribución por edades de los psicólogos encuestados.....	80
Gráfico 2. Distribución de estudios de posgrado realizados	81
Gráfico 3. Distribución de estudios de Especialización agrupados por temática.....	82
Gráfico 4. Distribución de las Teorías Psicológicas estudiadas	84
Gráfico 5. Duración de la actividad de supervisión	86
Gráfico 6. Distribución de Otros estudios universitarios y terciarios	88
Gráfico 7. Distribución de la inserción laboral según tipo de institución	89
Gráfico 8. Distribución de los campos de intervención relevados	90
Gráfico 9. Distribución de las modalidades de trabajo según nivel de intervención....	91
Gráfico 10. Distribución de marcos teórico-técnicos escogidos	92
Gráfico 11. Distribución de los tipos de formación en técnicas expresivas	95
Gráfico 12. Distribución de Encuadre Teórico de los cursos realizados	95
Gráfico 13. Evaluación de los cursos realizados	96
Gráfico 14. Distribución de Técnicas elegidas por uso habitual	100

Capítulo 1

Las profesiones, surgimiento, constitución y desarrollo

La profesión de psicólogo en el Uruguay

Antes de adentrarnos en el tema escogido para el presente trabajo vinculado con las prácticas profesionales con técnicas expresivas de los psicólogos egresados de la Universidad de la República (UdelaR), entre los años 1985 y 2000, se entiende necesario rescatar algunos factores y actores que se encuentran en la base del mismo. La presentación de dicha información no pretende ser un análisis exhaustivo de la construcción de saberes ni un análisis histórico en profundidad, se trata de tomar en consideración algunos elementos, desde una perspectiva histórica que de cierta forma complementa y enriquece las discusiones en el campo científico, político y social.

Por lo tanto en este capítulo se presentan conceptos generales referentes a la constitución de las profesiones en general, y a la profesión de psicólogo en nuestro medio en particular. El desarrollo de la misma se hará contextualizando históricamente su surgimiento; asimismo, se presenta una breve reseña de las instituciones formadoras y una descripción del campo profesional.

El marco conceptual desde el que se aborda la temática es la teoría de los campos de Pierre Bourdieu que considera a las prácticas profesionales como prácticas sociales situadas, donde cada campo profesional se constituye progresivamente por legitimación social a través de distintos mecanismos, instituyendo prácticas y marco teóricos de referencia.

1. Surgimiento y desarrollo de las profesiones

La profesionalización de las ocupaciones, fenómeno social propio de la modernidad, se caracteriza por una formalización creciente de la actividad en consideración y de la formación socialmente necesaria para legitimar conocimientos, teóricos y/o prácticos referidos a la misma. Se trata del pasaje de un saber empírico a un saber objetivado a través de lo que Max Weber (1979) denominó “racionalización de las prácticas”, proceso que atraviesa a la totalidad de la vida social de manera tal que la *racionalidad* -consecución metódica de un fin determinado mediante un saber técnico- se constituye en el fundamento social del surgimiento de las profesiones. La circunstancia histórica en la que anida el proceso de surgimiento y consolidación de las profesiones -el capitalismo naciente- produjo un corpus creciente de saber objetivado que constituye el núcleo de legitimación del profesional para su actuación pública.

Estos conocimientos que atraviesan procesos de legitimación social, y cuya transmisión se realiza a través de una institución especializada, constituyen el corpus específico de cada profesión. De esta forma diversas ocupaciones adquieren estatuto profesional, entramadas en un desarrollo socio-histórico particular que las sustenta y reconoce como tales a través de varios fenómenos. Entre estos se destacan: fundación de sociedades científicas; divulgación de la producción de conocimiento (publicaciones y congresos científicos); creación de carreras universitarias para la formación de profesionales, posteriormente la creación de especializaciones y posgrados; fundación de asociaciones gremiales que agrupan a los egresados; aprobación de estatutos públicos que regulan el ejercicio profesional; aprobación de códigos de ética profesionales, etc. (Elliot, 1975).

La categoría “práctica profesional”, en la concepción mencionada anteriormente, integra variados componentes. Tenti Fanfani (1989) da cuenta de algunos de ellos: el ejercicio liberal, las prácticas en organizaciones públicas o privadas, el trabajo en asociaciones de profesionales; expresando que la práctica profesional constituye el uso de la formación profesional para operar con un propósito definido que busca producir una modificación.

Así mismo, Carr-Saunders y Wilson (apud Tenti Fanfani, 1989:26), definen a la profesión como (...) *“conjunto de personas que logran practicar una técnica definida basada en una instrucción especializada. Quizá pueda definirse una profesión como una tarea basada en el estudio intelectual especializado y el adiestramiento, cuyo fin es proporcionar servicios o asesoramiento experimentado a los demás, en virtud de un honorario definido o de un salario”*

Es importante considerar también, una de las acepciones de la definición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2009) *“Profesión (Del lat. professio, -ōnis). f. Empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución”*

En todos los casos se trata de personas con un saber que los distingue y define, en una sociedad determinada, como profesionales. Ello habilita y permite el ejercicio de unas tareas predeterminadas, por la que se recibe una retribución, el ejercicio de esta actividad es posible previa adquisición de unos saberes legitimados y acreditados por una institución formadora reconocida.

La sociología clásica weberiana, inicialmente citada, ha examinado la constitución de las profesiones considerándola como un aspecto más de la

burocratización necesaria para la construcción de la sociedad capitalista urbana y el Estado. Ello se traduce en que la especialización disciplinaria reafirma la característica de que el saber va unido al poder, que los puestos sociales son asignados de acuerdo a ello, que esta situación permite afirmar el funcionamiento social de las profesiones, y que las mismas forman parte de la racionalidad necesaria para el funcionamiento de las sociedades modernas (Weber, 1979).

La sociología funcionalista de origen parsoniano sostiene que las profesiones constituyen mediaciones entre las necesidades individuales y las necesidades funcionales de la sociedad y contribuyen a la regulación y al control que permite el buen funcionamiento de la misma (Parsons, 1979). Esta perspectiva señala que algunas de las características propias e ineludibles que presentan las profesiones liberales son: la institucionalización y concordantemente la acreditación de una formación específica, técnica, en el campo de actuación (ello conlleva cierto desarrollo y arraigo del sistema universitario); el aseguramiento, por algún medio institucional, de que las competencias adquiridas sean puestas en juego en una actividad profesional socialmente responsable y respetuosa de los códigos sociales (reglamentación profesional, código de ética profesional, colegios profesionales que regulan el ejercicio, etc.); por último, el profesional debe haber adquirido la comprensión de la tradición cultural específica de su campo de acción así como la habilidad para ponerla en juego en algunas de las formas usuales, ha incorporado usos y costumbres, creencias y modos de ejercicio propios de la profesión de que se trate.

Desde otro marco conceptual (Latapí, 1985), en una interpretación crítica y un enfoque sociopolítico, se sostiene que carrera y profesión conforman una “*estructura*” que se inscriben en el marco de la superestructura de una formación económica social (FES) determinada, para el caso, se trata del capitalismo monopólico. En este esquema, la función de la Universidad es central en el sentido de que asegura a las profesiones la reproducción de sus miembros en forma controlada a través de los planes de estudio; la legitimación social y el status de sus egresados; el monopolio del saber profesional y el medio para controlar el acceso a dicho saber. En esta lógica, los servicios profesionales son funcionales a la FES y al desarrollo de las fuerzas productivas en la que se insertan. Para el caso de los servicios profesionales del área de la salud, los mismos se consideran no insertos en los procesos productivos pero están dirigidos al mantenimiento de la salud de la fuerza de trabajo. Al decir de Latapí (1985:31) “(...) *las profesiones con*

grados diferentes de organicidad, se articulan a la FES y contribuyen a su mantenimiento y reproducción”.

El autor mencionado anteriormente, señala una tendencia que parecería se ha incrementado en la última etapa de capitalismo neoliberal referida a las formas “mixtas” de desempeño laboral de las profesiones de ejercicio liberal. El desempeño en la esfera estatal y de servicios públicos y privados con una relación de dependencia, al mismo tiempo que se actúa como profesional liberal, determina remuneraciones mixtas, el profesional es asalariado y autoempleado. La conformación de asociaciones de profesionales que venden servicios de algún tipo (“clínicas” especializadas, servicios de emergencia, etc.) y el surgimiento del profesional-empresario, son formas de ganancia ligadas al capital económico invertido y a la venta de servicios profesionales demandados por un sector de población que puede acceder a ellos. Tales transformaciones de las profesiones tienen su correlato ineludible en las carreras ofrecidas por las universidades y en la organización gremial y científica de sus representantes.

La identidad profesional es presentada como un caso de “*ideología propia*” que cumpliría diversas funciones. Así la ética profesional trata de imbuir al profesional de una valoración intrínseca de su actividad, distinta de la búsqueda de ganancia del empresario o comerciante en su actividad y lo diferencia del operario que vende su fuerza de trabajo para subsistir, estaríamos frente a la realización de una “vocación” Complementariamente, el profesional debería ostentar un ideal de “*servicio universal*” que ofrece su actuación desinteresada a toda la sociedad, el mismo se conjuga con un “*ideal de servicio*” expresado en la obligación moral y ética en el desempeño profesional “(*...cuya función es justificar la contradicción entre una competencia producida socialmente y apropiada individualmente*)” (Latapí 1985:38).

La legitimación profesional es una parte de la función que cumple esta ideología-identidad profesional, la cual refuerza, también, la inserción en la organización social, económica y política de referencia del profesional. Esta producción ideológica sería funcional a la necesidad de la FES de controlar e impedir la “radicalización” de sus cuadros profesionales convencidos de su autonomía y prestigio.

Tenti Fanfani (1989) analiza diversos aportes de la sociología tradicional de las profesiones, considerando que fenómenos sociales importantes relacionados con las profesiones no son comprendidos en dichos constructos teóricos. Amplía el marco teórico acerca de los campos profesionales para su comprensión y considera “(*... a las*

profesiones constituidas como un caso particular del desarrollo general de campos estructurados de producción de bienes simbólicos en la sociedad moderna. Los profesionales producen servicios, esto es 'bienes simbólicos' en la medida en que se trata de ciertos resultados que tienen una significación definida (salud, diseños técnicos, etc.). Los bienes servicios se producen en el interior de espacios objetivos relativamente autónomos respecto del conjunto de la sociedad. Estos campos, ya sean artísticos, religiosos, científicos o profesionales, se desarrollan en relación con las transformaciones económicas, tecnológicas y sociales que están en la base de la urbanización y la emergencia de una "civilización urbana" (1989:29).

Esta línea de pensamiento se sustenta -en parte- en los aportes del sociólogo francés Pierre Bourdieu, para este autor, "(...) *el campo de producción y circulación de bienes simbólicos se define como un sistema de relaciones objetivas entre diferentes instancias, caracterizadas por la función que cumplen en la división del trabajo de producción, reproducción y difusión de los bienes simbólicos*" (1973:49,126). Para esta línea teórica es importante la delimitación de espacios de prácticas, en ellos se desenvuelven procesos de pensamiento en acción que devienen de una formación profesional, es un "(...) *espacio social que goza de una autonomía relativa y que es socialmente reconocido como especializado en la producción de cierto tipo de transformación de lo real.*" (Barbier, 1999:82).

La creación de un campo profesional implica un proceso complejo de separación y constitución autónoma, se trata de territorios en los que se construyen nuevas fronteras produciéndose nuevas cartografías en el orden de lo social. Estos procesos no ocurren sin enfrentamientos por el poder dentro del campo, los diversos agentes sociales que confluyen en estas luchas defienden el monopolio del mismo. La creación de reglas propias legitiman a los "jugadores del campo" (presentan una cultura propia); este es un proceso dialéctico a la formalización de la acreditación de la formación (diplomas) y del ejercicio profesional. Esto último tiene expresión en el aparato jurídico (Leyes del ejercicio profesional) y en la creación de un conjunto de normas éticas que regiría dicho desempeño (Código de Ética Profesional).

2. La profesión de psicólogo en el Río de la Plata

En el marco de la segunda posguerra los procesos históricos de Argentina y Uruguay en cuanto a la profesionalización de la Psicología presentan similitudes, la cronología marca una época común, la década de 1950, para la instalación de las

carreras de Psicología, debiéndose tener en cuenta las distancias debidas a escalas disímiles de los dos países.

En Argentina, numerosos estudios de la construcción de la psicología como profesión (Rossi, 1997, 2001, 2003; Vezetti, 2002; Diamant, 2004; Dagfal, 2009), refieren que la constitución del campo está atravesada por la historia económica y política local e internacional, fundamentalmente la europea. La etapa del ascenso y declinación del peronismo que Dagfal (2009) extiende de 1942 a 1955, conllevó un fuerte impulso del desarrollo de las práctica psicológica en las esferas del trabajo y la educación, acordes al proyecto de desarrollo nacional con políticas de Estado de estímulo a la industrialización y universalización en el acceso a la educación, como formas de apuntalar el desarrollo nacional y de extendidas capas de población urbana obrera. Dichas políticas favorecieron la implantación de la psicología aplicada. Asimismo en la esfera de la psiquiatría, las políticas de Salud Pública son influidas por el discurso de la Higiene Mental que propende la generación de acciones de prevención en el campo de la salud. Entre 1957 y 1959 se crean cinco carreras de Psicología en Universidades Nacionales de Argentina.

Las discusiones y enfrentamientos en relación a los planes de estudio y a los profesores que ocuparían las cátedras de estas carreras, expresan la búsqueda de hegemonías teóricas y en la delimitación del campo de ejercicio profesional de grupos sociales diversos que representaban intereses propios. El proceso, similar al de Uruguay, conlleva una ampliación de la esfera de trabajo, un pasaje sostenido desde el rol de “psicodiagnosticador”, bajo la tutela médica adjudicado inicialmente, al de “psicólogo clínico”, profesional autónomo y con ingerencia profesional en todos los ámbitos y niveles de atención de la salud mental. Conjuntamente sucede el enfrentamiento por la hegemonía teórico – técnica en el campo. Los postulados de una psicología científico–experimental, presentes inicialmente en algunas carreras, no logran asentarse institucionalmente, el proceso de constitución de las carreras de Psicología en Argentina es al mismo tiempo un proceso que va dando lugar, finalmente, al predominio absoluto del psicoanálisis.

Para Vezetti (1996) y Dagfal (2009:60), en la historia de los “discursos psi” en Argentina, sucede que “(...) *el psicoanálisis emergería como matriz explicativa privilegiada, impugnando y desplazando las teorías de cuño naturalista*” dando un marco singular a la formación de las primeras generaciones de psicólogos en la década de 1960.

En Uruguay, los vectores histórico–sociales presentes en la época de la constitución del campo profesional de la psicología, conllevan un proceso similar, complejo, con múltiples actores en el campo. El mismo incluye el otorgamiento social del estatuto de conocimiento científico a sus conceptualizaciones teóricas y metodológicas, bienes simbólicos; su apropiación y difusión para unos agentes sociales claramente legitimados, los psicólogos; el establecimiento de fronteras claras entre quienes lo son y quienes no lo son (acreditación institucional de los conocimientos) y un marco legal de referencia para su actuación como es la reglamentación de la profesión.

Pese a las diferentes circunstancias políticas y sociales que presentan Argentina y Uruguay, en los procesos de surgimiento y consolidación de las carreras y de las prácticas profesionales psicológicas se observan aspectos singularmente parecidos. El caso del Profesor Rimoldi¹ convocado en 1951 para la fundación del Instituto de Psicología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UdelaR es representativo. En ese entonces crea un Laboratorio de Psicología y redacta el primer plan de estudios de la Licenciatura en Psicología. Aquí como en Argentina, no pudo llevar adelante su proyecto de una psicología de corte científico-experimental. Tal situación expresa –tal vez- la acción de grupos de poder e intereses similares en la definición de las coordenadas ideológicas–académicas que regirían la implantación de las carreras de psicología en el Río de la Plata.

Las actividades llevadas adelante por los colectivos de psicólogos de Argentina y Uruguay, (Revista Uruguaya de Psicología, APPU, 1980), (Dagfal, 2009), (Boletín de la Sociedad de Psicología del Uruguay, 2000), desde la década de 1960 en adelante, en relación a la legitimación del ejercicio de la psicoterapia por los psicólogos, son similares. Los enfrentamientos con las organizaciones de psiquiatras y el correlato de la instauración de una reglamentación coartativa del ejercicio profesional del psicólogo, puede ser considerado casi idéntico. Más allá de las peculiaridades de ambos procesos, la defensa del campo de la cura como propio y exclusivo, por las asociaciones de psiquiatras, fue muy firme en ambas márgenes del Río de la Plata. Un campo profesional emergente luchaba por ser reconocido y otro por conservar sus prerrogativas, esto se expresaba estruendosamente en las zonas de superposición en el

¹ Horacio Rimoldi, médico argentino, fundador y director de Instituto de Psicología Experimental de Cuyo (Universidad de Mendoza), becado en Harvard estudia con Gordon Allport, se doctora en Chicago trabajando con Thurstone, presenta una larga trayectoria de investigación en Universidades de Estados Unidos sobre la evaluación de la inteligencia y en la solución de problemas. (Tuana, 2000)

campo de la frontera lábil de la cura. ¿A quién, en última instancia, el Estado iba a reconocer como el legítimo dueño de dicho territorio? Los contenidos de un Plan de Estudios, los profesores a designar, la reglamentación del ejercicio de la cura, etc., han sido cuestiones vitales a la hora de ganar o perder batallas en el ejercicio más largo de una guerra sin cuartel por el monopolio del ejercicio de la psicoterapia.

Luego, los regímenes dictatoriales de Argentina y Uruguay hicieron alianzas fuertes con el poder médico, en ambos países clausuraron las Licenciaturas Universitarias de Psicología y reglamentaron el ejercicio profesional, subordinando el mismo al control del médico. La defensa de la profesión durante este período² fue llevada adelante –mediante diversas acciones– por núcleos de profesionales, colectivos que mantenían la actividad pese al riesgo de ser reprimidos.

3. La profesión de psicólogo en el Uruguay

Las décadas de 1930 a 1950, enmarcan el surgimiento y los inicios de la profesionalización de la psicología en el país (Pérez Gambini, 1999). Es este un período histórico de crisis política grave a nivel nacional, marcado por el impacto de la crisis económica capitalista mundial de 1929, la segunda guerra mundial y la posguerra. El Uruguay, país de economía dependiente y monoprodutor, transita por dos golpes de estado y la dictadura de Terra, el suicidio testimonial de Baltasar Brum y conflictos sociales de magnitud, como apunta Benjamín Nahum “(...) *junto a las dificultades económicas, llegó también el freno al avance progresivo en materia de reformas y legislación social promovido por el batllismo, el aumento del conflicto social y el cuestionamiento de la institucionalidad democrática*” (1998:10). El país se debatía entre el abandono del viejo modelo agroganadero exportador y el inicio de una industrialización sustitutiva de importaciones. En relación a este modelo de desarrollo económico, las políticas de estado en educación dan cuenta de la ampliación de la cantidad de establecimientos educativos, así como del crecimiento de la enseñanza media e industrial.

En el ámbito de la salud, recibe amplio interés la “Higiene Mental”, actividades dirigidas a la prevención en salud mental (psicoprofilaxis), expresión -tal vez- de la preocupación y del afán de minimizar las secuelas sociales de la crisis económica.

² Véase al respecto, la actividad de APUU (1979) denominada “Jornada Rol del Psicólogo” con asistencia de 133 personas, en: *Revista Uruguaya de Psicología*, Tomo I N° 4, julio 1980 y el *Boletín de la Sociedad de Psicología del Uruguay*, 2da época, N° 24, Setiembre-diciembre 2000.

En la producción literaria de este período es relevante la publicación, en 1939, de “El pozo” de Juan Carlos Onetti, y más tarde “Tierra de nadie” (1942) y “Para esta noche” (1943); obras de referencia en esta etapa histórica.

3.1 Algunos datos sumarios de esta historia

La figura de Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), filósofo, docente, universitario, creador del primer Laboratorio de Psicología en el país, constituye un antecedente importante. Su magisterio y su obra, en especial el manual para estudiantes “Curso expositivo de Psicología Elemental” publicado en 1897, cuya última edición fue en 1917; daba cuenta de las principales corrientes de pensamiento de la época. Su difusión enmarcó, de manera científica, el abordaje de la temática, despertando, al mismo tiempo, interés por la psicología en intelectuales y profesionales del medio.

El desarrollo de la psicología como disciplina científica y como profesión en nuestro medio, se encuentra indisolublemente ligado a dos ámbitos diversos, el de la educación y el de la medicina.

Según Carrasco (2006), Tuana (2000) y Pérez Gambini (1999:37) “(...) *El campo en que más rápidamente se aplicó y desarrolló la Psicología nacional fue el psicopedagógico.*”. El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, en esta primera mitad del siglo, crea en 1933 un laboratorio de Psicopedagogía Experimental, incluyendo la Psicología en los planes de estudio de los Institutos Normales. Estas acciones se complementan con el envío de maestros en gira de estudios a Europa, la publicación en sus Anales de artículos traducidos de los autores más relevantes de la época y la contratación de extranjeros para realizar investigación y formación de recursos humanos. Todo esto con la finalidad de propender de múltiples formas al desarrollo, en la educación primaria y en el abordaje de la niñez, de la psicología aplicada. En la Enseñanza Industrial, a impulsos del Dr. José F. Arias, presidente del consejo de referencia, desde 1919, se crea una sección que llevará adelante estudios psicotécnicos del alumnado para la orientación vocacional y la higiene mental, siendo Washington Risso un impulsor permanente del mismo.

Se puede afirmar que, en el ámbito de la salud, la Clínica de Psiquiatría dirigida por el Dr. Sicca en la Facultad de Medicina, y la Clínica médico-psicológica dirigida por el pediatra Dr. Julio Marcos en el hospital Pedro Visca de Salud Pública, constituyeron lugares de expansión, difusión y creación de la psicología. Esto se dio tanto en el orden de las acciones de higiene mental que acordes a la época, desarrollaron, como por la integración de estudios psicológicos en la comprensión de

los pacientes y su asistencia. Desarrollaron, asimismo, acciones de formación específicas, de investigación y difusión, publicaron e intercambiaron, fueron centros vivos de producción y crítica de conocimientos para la psicología nacional.

Es imprescindible, en este escorzo histórico, mencionar el magisterio del Dr. Cáceres, médico del Hospital Vilardebó cuya guardia hospitalaria y su casa fueron un centro de discusión e intercambio, siendo referente de Reyna Reyes y Juan Carlos Carrasco (Caselli & Casas, 1995-1998), quien expresa (...) *“¿Qué es lo que pasaba? En tercer año de medicina hacíamos hospital y comenzamos a ver una cantidad de cosas que en el diálogo que teníamos con Alfredo Cáceres, casi a diario, por lo menos semanal, iba yo abriendo la cabeza para una comprensión, un entendimiento diferente”* *“(…)Por qué estoy mencionando esto? Por que fue cuando nosotros empezamos a darnos cuenta que el estudiar psicología, estudiar la disciplina era la manera también de poder hacer psicología, de poder trabajar con ese instrumento”*.

Asimismo, es Cáceres quién impulsa la contratación, por la Universidad de la República, en 1933, de Waclaw Radecki, psicólogo polaco a quien admiraba. Lo mencionado anteriormente, da cuenta del papel jugado por este médico, fuertemente influenciado por las corrientes de pensamiento “higienistas” en salud, en el impulso al estudio de la Psicología en el país. Al respecto, W Radecki, mencionado por este profesional afirmaba que *“(…) La concepción de la higiene mental se reduce a un conjunto de acciones prácticas con el fin de crear condiciones que faciliten el desenvolvimiento psíquico de los individuos humanos, adaptando ese desenvolvimiento a las exigencias sociales y la felicidad personal”* (Pérez Gambini, 1999:68).

Radecki dictó cursos y conferencias y asesoró a la Fuerza Área en relación al desarrollo de su laboratorio, entre otras múltiples actividades. En el acta de fundación de su “Centro de Estudios Psicológicos” en 1945 se declara que el mismo (...) *“tiene por objeto y fines la intensificación, organización y realización del estudio profesional de Psicología Sistematizada, teórica y aplicada. Encara este estudio no como complemento de otras profesiones, sino como preparación de Psicólogos profesionales aptos para realizar aplicaciones prácticas que reclaman las necesidades del país en diversos ramos de actividad humana”* (Pérez Gambini 1999:81).

La trayectoria destacada anteriormente se reconoce académicamente a través de su designación como miembro honorario de la Sociedad de Psiquiatría, asimismo es distinguido por la Universidad de la República como Profesor ad Honorem; siendo durante veinte años un ineludible referente de la psicología en el país.

3.2 Las instituciones formadoras de Psicólogos en el Uruguay del Siglo XX

El “Centro de Estudios Psicológicos” ya mencionado, primera institución formadora, llegó a tener más de 200 alumnos en 1948 cursando una carrera de psicología de cuatro años de duración (Pérez Gambini 1999), dando cuenta de una demanda social importante por este tipo de estudios. Diversas instituciones públicas, de educación, de atención de salud, de atención de la minoridad, etc., comenzarían, en la misma época, a requerir el concurso de personal que llevara adelante tareas de psicología aplicada.

Asimismo, en el ámbito de la Universidad de la República, a impulso del Prof. Agdo. Dr. Marcos, se inician en 1950 los *Cursos de Psicología Aplicada a la Infancia*. El mismo contaba en esa fecha con 17 estudiantes y funcionaba en la Sección Auxiliares del Médico de la Facultad de Medicina, para 1953 se entregan los primeros diplomas (Pérez Gambini, 1999; Carrasco, 2007; Tuana, 1980).

La formación de Psicotécnicos que actuarían bajo la égida del médico es el objetivo de este curso. En las décadas siguientes permaneció adscripto a la misma facultad, funcionando en la órbita de la Escuela de Colaboradores del Médico. El perfil del egresado progresivamente se modifica, otorgando el título de “Técnico en Psicología Infantil”³ ampliando las incumbencias del mismo. Los cambios en el Plan de Estudios de Psicología Infantil 1980 y el perfil del egresado, dan cuenta, históricamente, de las transformaciones de la profesión, de las tareas primariamente asignadas, básicamente psicotécnicas, a la actuación en los tres niveles de atención de salud. La última generación de estudiantes ingresa en 1987; en 1992 se realizan unas Jornadas de Clausura del Plan Psicología Infantil (Revista Universitaria de Psicología, 1995) iniciando de esta manera la finalización de las actividades.

Asimismo, en la Universidad de la República, en la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHCC), creada en 1945 a instancias de Vaz Ferreira para formar en “estudios desinteresados” a investigadores en diversas disciplinas, se funda un Instituto de Psicología y en 1956 la Licenciatura en Psicología. El sesgo investigativo previsto inicialmente para la nueva licenciatura por Horacio Rimoldi, reconocido científico argentino contratado, como ha sido mencionado, para organizar el Instituto de

³ Sobrado, E (1983:29) especifica claramente: (...) *Psicotécnico no es igual a Técnico en Psicología. El primero es un término creado por Mústenberg que define al especialista en administrar tests, sin diagnosticar, mientras que el Técnico es la formación de un psicólogo con especial atención de la parte práctica profesional*

Psicología, no llega a concretarse. Él mismo redacta un primer plan de estudios que no es aprobado y su actividad en la institución cesa (Pérez Gambini, 1999).

Finalmente, el Plan de Estudios aprobado por el Consejo de la FHCC a principios de 1959 fue redactado por el Dr. Mario Berta y el Prof. A Silveira. Sus autores fundamentan en el sentido que “(...) *La Licenciatura responde al propósito, cuya realización es de extrema necesidad, de formar especialistas competentes en psicología pura y aplicada y en la enseñanza de esta ciencia*” asimismo cumpliría una función socialmente necesaria en tanto “(...) *contribuye a sustraer el ejercicio de la psicología aplicada, en sus diversas ramas, a los peligros de la formación no controlada*” (Berta, Silveira, 1959:6).

En opinión de Juan Carlos Carrasco “(...) *El licenciado en psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias inicialmente lo que tenía era un diploma académico, un diploma de formación y de nivel académico en una disciplina. De acuerdo a la ley orgánica de la Facultad de Humanidades, de acuerdo a Vaz Ferreira, eran “estudios desinteresados (...)”, agregando que en relación al ejercicio profesional, la formación en Humanidades proveía de instrumentos de intervención “(...) pero, la profesión no estaba reconocida (...)”* (Caselli & Casas 1996-1998).

Históricamente la década de 1960 y comienzos de la de 1970 conllevaron enfrentamientos sociales de entidad en el seno de la sociedad uruguaya, el 27 de junio de 1973 se produce un golpe de estado cívico-militar. Las elecciones universitarias de setiembre de 1973 fueron el último suceso político que dejó claro a las autoridades de facto de la época que era necesaria la intervención de la Universidad de la República. En ese marco la Licenciatura de Psicología es clausurada, reproduciendo en Uruguay la suerte corrida por las Licenciaturas de Psicología de la Universidades Nacionales en Argentina luego del golpe de estado del Gral. Onganía (Dagfal, 2009). En 1978, el gobierno de facto crea una Escuela Universitaria de Psicología (EUP); su primer director fue el Dr. Mario Berta y la misma funcionó hasta 1988. La categoría de escuela, el plan de estudios, el perfil de egreso, así como la mayoría de su plantel docente, retrogradaron a la Psicología como disciplina y profesión, en palabras de Enrique Sobrado “(...) *comenzó una formación negadora de la historia, que pretendió hacer de los psicólogos un hato de profesionales mecanicistas, inferiorizados y dependientes (...)* (1985:42). La inicial Licenciatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias no fue reabierto luego de la finalización de la dictadura.

En 1985, recuperada la Universidad pública por los órdenes, comienza un movimiento que incluyó a egresados, docentes y estudiantes de la psicología universitaria en pos de la creación de un centro único de formación de psicólogos universitarios. A tales efectos se organiza un “Claustro General de la Psicología Universitaria”, el que culminaría con la resolución del Consejo Directivo Central (CDC) de la UdelaR, el 14 de noviembre de 1987, estableciendo la creación de un Instituto Universitario de Psicología (IPUR). Inmediatamente después se aprueba un Plan de Estudios y la estructura académica que lo llevaría adelante, expidiéndose el título de Psicólogo.

En 1993, a impulso del demos universitario de Psicología y a propuesta de sus autoridades, se inicia el proceso de transformación del IPUR en Facultad. El CDC de la UdelaR resuelve el 15 de marzo de 1994 la creación de la Facultad de Psicología, siendo el título a expedir el de Licenciado en Psicología⁴.

La referencia a las instituciones formadoras de psicólogos en Uruguay permite variados análisis. Para el caso, aún en forma preliminar, dado que no es el objetivo del presente estudio, es de interés la acotación acerca de los Planes de Estudio de las carreras de Psicología y los documentos curriculares que rigieron o rigen dichas instituciones. Los mismos constituyen producciones en las que confluyen y se expresan elementos de diverso orden: sociales, políticos, históricos, económicos, educativos, disciplinarios, institucionales, etc., resultando, por tanto, documentos de gran interés a los efectos de realizar múltiples lecturas de dichos aspectos y producir valoraciones referidas al estado de situación del propio campo.

La definición de de Alba (1995:60), da cuenta de esta complejidad al expresar que “(...) *Por currículum se entiende la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político – educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tienden a ser dominantes o hegemónicos y otros tienden a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía. Síntesis a la cual se arriba a través de diversos mecanismos de negociación e imposición social (...)*”.

⁴ Véase al respecto el documento aprobado en 1993 por el Consejo del Instituto de Psicología de la UdelaR “Fundamentación de creación de la Facultad de Psicología”, en: *Historia de la Universidad y de la Psicología en el Uruguay* (1995), Multiplicidades Montevideo.

Al decir de la misma autora, un plan de estudios constituye “(...) *una totalidad en cuya articulación se presentan las contradicciones, el juego de las negociaciones e imposiciones. La síntesis implica el carácter de lucha (expresada de muy distintas maneras) que se desarrolla tanto en la conformación inicial de un currículum como en su desarrollo y evaluación (...)*” (1995:60).

En la misma línea, Barco (2000:27) remarca el carácter de práctica social, en el sentido bourdiano del término, referido a la distribución de capital cultural: “(...) *El currículo – entendiendo que el mismo no se reduce a un documento curricular sino que involucra fundamentalmente prácticas sociales diversas – da cuenta de un proyecto cultural y produce políticas de distribución de la cultura, al tiempo que genera identidades sociales y culturales (...)*”.

Los contenidos y la organización de los Planes de Estudio y las instituciones en las que se aplican, producen efectos de diverso orden; en las prácticas y en la inserción profesional de los profesionales psicólogos. La formación y el tránsito curricular organizan formas de desempeño profesional que conllevan una matriz identitaria profesional; las prácticas preprofesionales ofrecen modelos a tomar que delimitan fuertemente el campo posible de actuación; el valor social del título otorgado es variable de acuerdo al valor social de la institución que lo acredita; por último, de acuerdo a la apropiación que sus egresados realizan de los formatos de crítica y construcción de conocimientos que durante la cursada se brindan, es posible que luego sus prácticas sean de carácter innovador o reproduzcan acríticamente lo aprendido.

El análisis de un documento curricular informa acerca del tipo de profesional que es deseable para la época. Históricamente, el primer Plan de Estudio vigente en el país fue el de la Licenciatura de Psicología de la FHCC - UdelaR, el Plan de Estudio 1956, vigente hasta 1972. El mismo procuraba la formación de un licenciado para el que se determinaba un perfil de egreso amplio, pero poco especificado. Según sus autores “(...) *La finalidad de la Licenciatura en Psicología (y en un futuro próximo la de un Doctorado en Psicología) es la formación de psicólogos, con las garantías universitarias básicas, para que luego puedan derivar los conocimientos adquiridos al campo de la investigación pura, de la docencia o de las aplicaciones sociales conforme a las capacidades e inclinaciones vocacionales de cada individuo (...)*” (Berta, Silveira 1959:4).

La demanda social por la formación, la existencia “*en otros países de cultura adelantada y superior*” de tales estudios, la necesidad de la garantía de la universidad y

el desarrollo creciente de la disciplina avalaron dicho Plan de Estudios en sus “*Fundamentos*” (Berta, Silveira 1959)

Los contenidos del documento curricular que “(...) *se disponen en una secuencia deliberada que va de lo general o lo particular, y de lo teórico a lo aplicado y experimental*”, evidencian “(...) *una actitud amplia y comprensiva que trata de dar un lugar adecuado a las principales teorías y métodos psicológicos – experimentales*”, proporcionan conocimientos, pero, “(...) *al mismo tiempo estimula el análisis de los límites del mismo*” (Berta, Silveira 1959:4).

En este Plan de Estudios los aprendizajes se organizan de lo general a lo particular; se enseña un abanico amplio de teorías y se integran herramientas conceptuales para su crítica, asimismo, de acuerdo al Estatuto General de la Facultad de Humanidades y Ciencias, se menciona la formación en investigación, pero, llamativamente el Plan no presenta contenidos referidos a Metodología de Investigación. Parecería que el Plan no formaba a cabalidad investigadores, aún cuando esta actividad hubiere estado ligada a la psicología experimental, la misma no tuvo lugar, el Laboratorio de Psicología creado por Rimoldi no llegó a funcionar⁵.

Los campos de la práctica profesional del licenciado en psicología no están especificados, en el perfil de egreso se mencionan unas posibles “*aplicaciones sociales*” vagas e inespecíficas, las competencias del profesional psicólogo eran difusas, pero se propendía a que la aplicación de técnicas se realizara conociendo más acerca, “(...) *de los límites y los peligros existentes en el uso indiscriminado de las mismas*” (Berta, Silveira 1959:8).

En 1950, como ha sido expuesto, se regularizan en la órbita de la Clínica Médico Psicológica Infantil del Hospital Pedro Visca los “Cursos de Psicología Aplicada a la Infancia” que habían comenzado a funcionar en 1948 a impulso del Dr. Julio Marcos. Un tiempo después se integran a la Escuela de Auxiliares del Médico de la Facultad de Medicina de la UdelaR. El Plan de Estudios de esta carrera, que luego expidió el título de “Técnico en Psicología Infantil” y fue reconocido en 1967 como universitario, era de dos años y propendía a la formación de técnicos en psicodiagnóstico de niños. Sus contenidos giraban alrededor del desarrollo psicológico infantil normal y patológico y las diversas técnicas para su diagnóstico: tests de desarrollo y de personalidad. Daba

⁵ En la *Orientación General del Plan*, Berta y Silveira (1959:8) expresan (...) *La naturaleza de los fines de la enseñanza superior en general, requiere, además, que la enseñanza no consista meramente en la transmisión de conocimientos, sino también y ante todo, en el ejercicio efectivo de las facultades de investigación y crítica, en los que se funda la posibilidad de trabajo independiente*

cuenta esta formación de un modelo de profesionalización de la psicología ligada al ámbito médico, al servicio de “(...) *el estudio integral psicosomático de los niños enfermos encauzándolos en una adecuada orientación psicoterápica (...)*” (Marcos, 1949:7), tarea esta que se desarrollaba en al órbita del hospital pediátrico (Tuana, 1980). La psicología aplicada se organizaba bajo la égida del médico, cuestión esta que a texto expreso se plantea en 1976 en el “Reglamento de Técnico en Psicología Infantil” publicado en el Diario Oficial. Sin embargo, este Curso desarrolló un proceso continuo de desarrollo; como expresa Tuana (1995:22), el mismo “(...) *fue ampliado y modificado en su estructura en los último años y un análisis de la evolución de los distintos programas demuestra que la obtención del título implica un conocimiento profundo de la personalidad del individuo en general y del niño en particular, así como un manejo preciso y específico de las técnicas en él aprendidas (...)*” haciendo referencia al Plan Piloto 1980 y al Plan 1985, que rigió hasta el cierre del Curso. El mismo amplió la currícula con asignaturas como Aspectos Legales y Éticos en Psicología, asignaturizó actividades, jerarquizó el aprendizaje y la enseñanza de las intervenciones en los diferentes niveles de atención, etc. (Benedetti, 1995).

El título de Técnico, no obstaba para que la formación se extendiera, pasó de dos a tres años (Benedetti, 1995; Tuana, 2000); así como tampoco impidió el desarrollo de profesionales que actuaron fuera de la égida médica en todos los niveles de atención de salud mental. El régimen inicial que otorgaba competencias fundamentalmente para el psicodiagnóstico, fue superado en el ejercicio profesional. Parecería que este ejercicio desarrolló a este técnico más allá de las fronteras fijadas inicialmente, ello podría estar relacionado con el alto estatuto que en la formación se otorgaba a las prácticas preprofesionales, cuestión esta que en la Licenciatura de Psicología de la FHCC presentaba severas debilidades (Lieberman, 1980).

Ambos títulos, el de Licenciado en Psicología y el de Técnico en Psicología Infantil, que históricamente coexistieron, dan cuenta del desarrollo social de la profesión bajo formas diferentes, una ligada al ejercicio de la profesión liberal y la otra, inicialmente, al diagnóstico psicológico infantil bajo la tutela médica. La Licenciatura se instalaba ligada, en la letra del Plan, a la creación de conocimiento; los técnicos eran acreditados socialmente para la aplicación del mismo. Históricamente, en la práctica social de la profesión, ambos fueron reconocidos como psicólogos, sin embargo al momento de la inclusión en un escalafón profesional en el Estado en 1985 la diferencia de títulos impidió su homologación, esta se produciría más tarde, en el año 1990.

3.3. Implantación del ejercicio profesional, los primeros ámbitos

La profesionalización de la psicología en el país presenta rasgos propios y una corta historia que se extiende en los últimos 60 años. El ofrecimiento de “estudios psicotécnicos” por parte de María Esther Domínguez y la atención en el consultorio psicológico e infantil, de W. Radecki, en la década de 1940, son los primeros avisos públicos registrados de prácticas profesionales (Pérez Gambini, 1999:84).

La creación de las carreras universitarias en la década de 1950, ya reseñadas, dan cuenta del desarrollo profesional incipiente de la disciplina. Merece ser destacada por la importancia que en el mismo se le otorgó a los temas relativos a la profesión- la realización en Montevideo, en julio de 1950, del Primer Congreso Latinoamericano de Psicología. En sus resoluciones se hace especial mención a que “(...) *Las dos últimas sesiones plenaria fueron consagradas a la discusión del árido problema de profesión del psicólogo*, el Congreso “(...) *logró dar los primeros pasos para acercar la solución de problemas relativos a la determinación de la esfera de acción, formación profesional, responsabilidad profesional y ética profesional (...)*” (Pérez Gambini, 1999:86).

Se definían así, claramente, los núcleos centrales relativos a la profesionalización y legitimación social de la actividad emergente; la necesidad de especificar claramente un campo propio de intervención, la creación de instituciones formadoras, la definición de normas éticas de referencia para el ejercicio profesional. Esto queda claramente reflejado en la siguiente declaración “(...) *El Congreso señala la necesidad social de contar con los servicios de psicólogos profesionales especializados (...)*” (Pérez Gambini, 1999:86).

Diez años después, en 1960, la Sociedad de Psicología del Uruguay, organiza las Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología. En las mismas se realiza una Mesa Redonda sobre “*La Profesión de Psicólogo*” que trata el tema desde la perspectiva legal, la formación, los campos de actuación profesional y las relaciones con otras profesiones. Esta instancia constituyó uno de los primeros debates públicos sobre el tema y deja en evidencia la preocupación creciente acerca de los diversos problemas que suscitaban las prácticas profesionales de los psicólogos que habían comenzado a actuar en el medio.

Acerca de como las prácticas son instituyentes de la profesión, queda ilustrado por Carrasco al expresar “(...) *El hecho de que la Facultad de Medicina creara oficialmente un Laboratorio de Psicología, reconocía la existencia de una disciplina*

con una práctica determinada, que era el psicodiagnóstico. A partir de ahí, yo me sentía validado para ejercer psicología, precisamente porque estaba respaldado con un cargo en la Facultad de Medicina llamado Psicología (...)”(Casas & Caselli, 1995-98).

En otros ámbitos estatales, como son el de la atención y control de la minoridad, el Consejo del Niño mediante concurso provee a fines de 1945, un cargo de psicólogo que gana la maestra Reina Reyes. Lo desempeña por pocos meses, en el Hogar Femenino N° 1. En su primer informe de actuación de febrero de 1946 registra su disconformidad referida a “(...) *las condiciones en que tenía que desempeñar mis funciones –en evidente contradicción con mis ideas y con el criterio funcional del cargo que había sido expuesto en el concurso de oposición en que lo obtuve- expresando también que las condiciones de vida de ese internado constituyen, de acuerdo con el conocimiento de psicología de la adolescencia, un atentado a las más elementales normas de higiene física y mental (...)*”(Reyes, 1989:10). Lo que parecería devela Reyes es el estado de situación de un sector del campo profesional naciente en esa época y su desacuerdo con las ideas y demandas que otros (instituciones) portaban acerca del ejercicio profesional. Entra en conflicto su concepción y el encargo institucional, la aplicación de tests de inteligencia junto con la ética inherente al mismo. Esta situación se pone más en evidencia a partir de un segundo informe donde consigna que “(...) *El Presidente del Consejo del Niño se limitó a solicitar el cociente intelectual de las menores internadas y reiteró que se trataba de un “material humano de inferior calidad” concepto totalmente inaceptable (...)*” (Reyes, 1989:18) luego del mismo es cesada en su cargo.

Tiempo después, en el Hospital Vilardebó se crea el Laboratorio de Psicología de la Clínica Psiquiátrica, a impulso del catedrático Antonio Sicco. Luego de unos años de funcionamiento, en 1949, se llama a concurso el cargo de Jefe de dicho Laboratorio, ocupándolo Mario Berta (Pérez, 1999). En este ámbito, las prácticas psicológicas se afianzan valorizando el ejercicio profesional; se realizan diagnósticos psicológicos que se integran, con estatuto propio, al diagnóstico psiquiátrico. Los mismos son apreciados en el proceso de valoración y diagnóstico del paciente y permiten la paulatina integración del psicólogo en el equipo de atención del hospital psiquiátrico (Casas & Caselli, 1996-8). Algunas de las pruebas de la batería utilizada es objeto de estudio y adaptación al medio⁶ relevando una labor de investigación importante.

⁶ Carrasco, Juan Carlos (s/f) “*El Test de Rorschach*” Publicación del Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad de la República

La implantación de la psicología en la atención de la infancia tuvo un lugar privilegiado en la Clínica Medico-Psicológica Infantil del Hospital Pedro Visca de Salud Pública bajo la dirección del Dr. Julio Marcos. Se ha expresado anteriormente que es a partir de allí que se iniciaría la primera formación de psicotécnicos y técnicos en psicología infantil, como asimismo la atención de niños derivados de distintos hospitales o consultas pediátricas. Su funcionamiento comienza en 1947, “(...) *con la finalidad de resolver los problemas psicosomáticos de la infancia (...)*” (Marcos, 1949:11), convirtiéndose prontamente en un centro de elaboración de estrategias de intervención en el diagnóstico y tratamiento de niños y de producción de trabajos científicos.

Dicha clínica contaba, en aquel entonces, con cinco psicotécnicas que utilizaban una batería “tradicional” de tests de desarrollo y maduración (Gessell, Bülher) y de personalidad (Figura humana, TAT, Rorschach, etc.). Además, realizaban medición del desarrollo intelectual con el Terman-Merril, y habían puesto a punto una Sala de Juego, innovadora para la época, con técnicas de la psicoanalista argentina Arminda Aberastuy, a los efectos de realizar el diagnóstico psicológico de la población de la clínica. El propio director, el Dr. Marcos, relacionaba en sus escritos diversos autores psicoanalíticos como fueron Anna Freud, Editha Sterba, etc. Entre los planes de futuro de la clínica, en 1949, figuraba la realización del estudio psicoanalítico de algunos niños, así como la vinculación con la Escuela Psicoanalítica Argentina teniendo como finalidad la formación de psicoanalistas especializados en niños. Para el caso de la epilepsia y la úlcera gastroduodenal mantenían contacto fluido con Enrique Pichon Rivière, interesado en estas patologías y sobre las cuales existía producción de psicoanalistas argentinos y propia. La publicación “*Memorias de la Clínica Médico-Psicológica del Hospital de Niños Dr. Pedro Visca*” (1949) da cuenta de la preocupación por la comunicación y difusión social del trabajo realizado en las esferas teóricas, clínicas y técnicas y de investigación de la Clínica que había atendido 237 pacientes en dos años.

Si en la Argentina el psicoanálisis llega a ser el discurso “psi” oficial, como ya se vio (Dagfal, 2009; Vezzetti, 2007), las condiciones en Uruguay en lo relativo a su ingreso en el discurso médico pediátrico fueron abonados por la adhesión de Julio Marcos a dicha corriente de pensamiento. Dado su papel relevante en el desarrollo de la

psicología de la infancia en Uruguay obró como difusor⁷ y alentó la formación de psicoanalistas, propendiendo a la inclusión del psicoanálisis en los marcos teóricos que ocupaban un lugar relevante para la comprensión de la conducta infantil.

Asimismo, la relación entre psicología y educación tiene una de sus expresiones más relevantes con la creación, como ha sido dicho, del Laboratorio de Psicopedagogía “Sebastián Morey Otero”; que fue habilitado oficialmente “(...) *para realizar las experiencias de investigación psicológica y de estimación experimental de rendimiento escolar en todas las escuelas de la República (...)*” (Pérez Gambini 1999:47). Una expresión del desarrollo de este campo es la contratación del científico español de trayectoria internacional, el psiquiatra Emilio Mira y López, quien llevaría adelante entre 1944 y 1945, el primer proyecto de investigación sobre los niños y adolescentes uruguayos denominado “*El normotipo de los niños uruguayos*”⁸. Creó gran expectativa en el medio su llegada, al respecto dice Elida Tuana “(...) *Cuando se supo que iban a contratar a Mira acá empezó a hervir la gente, todos querían trabajar con él, y en el Laboratorio de Psicopedagogía ganamos mucho porque fue la sede de su trabajo (...)*” (Tuana, 2007). En el marco de dicha investigación, bajo la dirección de Mira y López, se realizan acciones de formación del equipo en estadística y de los tests a utilizar, se seleccionan los instrumentos, se crean baterías de tests de inteligencia, se conforman las muestras de la población de 10 a 18 años de Montevideo a estudiar, (1000 escolares de educación primaria pública y 500 adolescentes de enseñanza secundaria y normal); contándose con la colaboración del Dr. Horacio Rimoldi en muchos aspectos de la preparación de la investigación. A pesar, o tal vez, por el volumen de los datos recogidos y la temprana marcha de Mira y López a Brasil donde es contratado, no se redactó un informe final de síntesis de los estudios realizados (Tuana, 2000). No es posible evaluar el impacto de este proyecto de investigación en el medio que “(...) *se orientó a dotar al país de instrumentos científicos provistos de los estímulos estandarizados y de valores de referencia (...)*” (Tuana, 2000:16).

Sin embargo, en 1949, Julio Marcos expresa que uno de los proyectos importantes a realizar por la Clínica Médico-Psicológica es la “(...) *Realización del estudio sistemático de las características biotipológicas infantiles (...)*” (Marcos

⁷ Véase al respecto los artículos de Marcos en “*La Clínica Médico-Psicológica del Hospital de Niños Dr. Pedro Visca*” (1949) y el artículo de Luis Prego Silva “*Desarrollo psicosexual del niño*” en la misma publicación. .

⁸ Los resultados de la investigación (17 reportes, 538 págs.) se publican en el *Boletín del Laboratorio de Psicopedagogía “Sebastián Morey Otero”*, N° 3 y 4. (Tuana, 2000)

1949:37) evidenciando un divorcio importante entre los sectores de la educación y la medicina en cuanto a privilegiar estudios sobre la infancia que no hacían sinergia en el medio, a pesar de la pequeñez del mismo.

En las décadas de 1940 y 1950 se asiste al proceso de instalación de prácticas profesionales en psicología en instituciones públicas del país. Estos diferentes ámbitos del ejercicio profesional presentaban demandas de intervención diversas, las modalidades del desempeño profesional tuvieron que dar cuenta de las mismas, se asiste entonces a un afianzamiento y legitimación de dichas prácticas.

4. La constitución del campo profesional

En apretada reseña se puede señalar que la psicología profesional como actividad emergente inicia en la década de 1950 un proceso de consolidación que, en forma similar a otras profesiones, se ha manifestado en la construcción, y sus avatares, de un campo propio bien delimitado.

La categoría *campo profesional*, refiere al concepto de campo de Bourdieu (1983; 1993) en la perspectiva de las prácticas sociales como constitutivas del mismo, atravesadas por intereses propios de los actores, relacionamente situadas y encuadradas históricamente. Las prácticas psicológicas son prácticas sociales situadas, sus agentes deben legitimarlas y luchan por conquistar su autonomía; una de las expresiones de esta dinámica social en la instauración de una profesión es -entre otras- la creación de una organización que agrupe a los actores. En el país la Sociedad de Psicología expresó tempranamente esta necesidad⁹.

Asimismo, el desarrollo de múltiples acciones, convergentes y sinérgicas entre sí, tienden a la instalación social de prácticas que adquieren estatuto propio, recortándose claramente de otras.

En el inicio, desde el campo de la medicina pediátrica, se adjudicó al psicótecnico un rol de colaborador, instituyéndose incluso la formación necesaria. Es en la Sección Auxiliares del Médico de la Facultad de Medicina donde se otorgan los primeros *certificados de estudio* en 1953, hasta 1967 no se otorga título universitario a sus egresados.

⁹ J C Carrasco expresa sobre el punto "(...) esta necesidad que experimentábamos de vencer el aislamiento, de reunirnos con otra gente y formar un grupo orgánico que permitiera colocar con fuerza sobre el tapete la consideración social del tema de la psicología y su implicancia sobre la vida de las personas, hizo que naciera en nosotros la posibilidad de llevar adelante la propuesta de formar una Sociedad que nucleara a las personas que estuvieran actuando en Psicología, se interesaran por el tema." y agrega "(...) Creo no equivocarme si pienso que en aquella época, además de la fe que teníamos en la disciplina que desarrollábamos existía una fuerte cuota de orgullo y un claro sentido del destino profesional del psicólogo" (Caselli & Casas, 1996-98)

En el ámbito del hospital psiquiátrico, el diagnóstico psicológico, se afianza como abordaje revelador de aspectos de la dinámica de la patología del paciente con el funcionamiento del Laboratorio de Psicología en el Hospital Vilardebó.

Las prácticas psicológicas en el campo de la educación tuvieron un ámbito de construcción y legitimación importante en el Laboratorio “Morey Otero”. De acuerdo a un informe de 1954 de su Directora desde 1942, María Carbonell de Grompone, en las secciones que lo componían, Psicometría, Pedagógica, Educación Especial, Clasificación Escolar y Clínica Psicológica, así como en escuelas e Institutos Normales, su personal realizaba diversas tareas ligadas al desarrollo del diagnóstico psicológico, la integración de técnicas de psicometría, el tratamiento estadístico de los datos, la evaluación escolar, etc. Asimismo sus integrantes presentaban trabajos en congresos manteniendo un relacionamiento fluido con psicólogos extranjeros (Tuana, 1995). Difundía sus actividades en un Boletín y toda su actividad era publicaba en los “*Anales*” del Laboratorio.

Es importante mencionar que otro campo de estudio que se desarrolla es el de las vocaciones y el interés por la orientación profesional, el mismo se lleva adelante, predominantemente, en el ámbito de la formación industrial y profesional de la Universidad del Trabajo, en la actualidad Consejo de Educación Técnico Profesional, por Washington Rizzo desde la Sección Estadística y Orientación creada en 1937.

4.1. Los campos de intervención

Los campos de intervención profesional y las prácticas de los psicólogos en el país pueden ser categorizados desde variadas perspectivas. Según su época de aparición y consolidación, se encuentran campos que se pueden denominar “tradicionales”, otros que se podrían catalogar como “emergentes” y tal vez algunos como en vías de consolidación¹⁰.

Parece claro, de acuerdo a lo expresado en el párrafo anterior, que el diagnóstico psicológico y luego la “clínica” en sentido más amplio, son campos constitutivos de la psicología como profesión en el país. La realización de psicodiagnósticos¹¹ ha sido la actividad profesional reconocida de los psicólogos en el

¹⁰ Originalmente, una clasificación similar; prácticas decadentes, emergentes y dominantes, fue puesta en circulación en la Universidad Autónoma Metropolitana UAM-Xochimilco (México) en la década de 1980 (Díaz Barriga, 1996).

¹¹ Dagfal (2008) informa que en sus orígenes, siguiendo el modelo de la *American Psychological Association*, el psicólogo clínico debía realizar el examen psicológico con técnicas científicas, interpretar los datos, establecer el dictamen psicológico y entregárselo al médico para que este formule el diagnóstico e indique las medidas terapéuticas correspondientes.

inicio de la profesionalización; conjuntamente con la orientación y el asesoramiento psicológicos y las tareas psicoterapéuticas, conforman en la actualidad, un cuerpo de prácticas asentadas y legitimadas socialmente.

La psicología del trabajo y las organizaciones presenta hoy un desarrollo extendido en el país, se realizan Congresos sobre la temática, la misma se integra en la curricula de formación universitaria, se ofrecen cursos de posgrado, etc. Se podría afirmar entonces, que se encuentra en etapas finales de consolidación. El trabajo comunitario en psicología, (Aguerre, 1991) presenta antecedentes importantes, tanto conceptuales como metodológicos, en el país.

Como ejemplo de campos emergentes, a nivel local, tal vez se pueda mencionar, la psicología del deporte y la psicología jurídica. La caracterización y delimitación de los campos de trabajo ha sido objeto de preocupación de los psicólogos uruguayos.

Sobre la temática se relevó, de manera no exhaustiva, una jornada de trabajo, en 1979, sobre el “Rol del Psicólogo” (APUU, 1980); la publicación “*Rol del Psicólogo*” (Sobrado, 1983) y una compilación (Aguerre, 1991) de artículos sobre el rol, el desempeño profesional y los ámbitos de intervención. Ello da cuenta de un sostenido interés en la temática, que parecería compleja por sus múltiples atravesamientos; en las publicaciones localizadas se destaca la reflexión crítica acerca de la construcción del rol profesional.

A modo de síntesis, puede considerarse que la constitución y consolidación de diversos campos de intervención, hace a la profesionalización de la disciplina psicológica. Este proceso, como toda práctica social, ha pasado por avatares diversos, se trata de la construcción de una delimitación conceptual, teórica y técnico-metodológica. A través de la misma se busca establecer con claridad una zona de inclusión para algunos (campos del ejercicio profesional) al mismo tiempo que marca la exclusión de otros.

En el próximo apartado se ofrece un panorama sucinto del estado actual del campo profesional de la psicología. Como se verá, la mirada amplia sobre la circunstancia sociohistórica del país se hace necesaria debido a una interrelación indudable, el desarrolla actual de la profesión se inscribe en la misma.

5. El desarrollo actual de profesión

En este punto se expondrá, de manera sintética, un panorama del desarrollo actual de la profesión en el país. Se localizaron una serie de estudios que abordan dicha temática, los mismos son, ordenados en forma cronológica, el de Ferraro (1987) referido al quehacer del psicólogo en una institución psiquiátrica, un trabajo de Kahan (1988) que aporta datos de la inserción laboral del psicólogo, una investigación de Braccini (1988) sobre el desempeño profesional de los psicólogos en policlínicas barriales; asimismo Conde (1999) estudió el caso de los psicólogos que trabajan en el ámbito educativo; Rodríguez (2000), el de los psicólogos que realizan tareas de Psicología Comunitaria y un informe de Rudolf (1998) sobre la inserción laboral del psicólogo en el marco del hospital universitario. Asimismo, la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (CPU) encargó la realización de un Perfil Sociolaboral de los Psicólogos de Montevideo en 2004 (Bercovich, 2005).

Los estudios antes mencionados, dan cuenta de algunas peculiaridades en el ejercicio profesional en un campo determinado. Por ejemplo, las dificultades referidas a los marcos teórico-técnicos disponibles para la tarea que son considerados insuficientes; así como a la difícil integración en los equipos de atención de salud. Se explicita la necesidad de ámbitos de formación y en algunos casos la búsqueda de formas renovadoras, alternativas, del desempeño del rol profesional. Al respecto, Braccini (1988:93) consigna que (...) *sin embargo cabe señalar que la actitud pragmática y la dependencia intelectual de las escuelas y líneas de trabajo institucionalizadas aparece como obstáculo en la elaboración de estas alternativas (...)*.

Asimismo, el estudio de Errandonea (2003), proporciona datos del perfil sociodemográfico, de formación y trabajo de los profesionales universitarios del país egresados entre los años 1985 y 2000. En dicho estudio integran el grupo “Psicólogos” los egresados de la Universidad de la República y de la Universidad Católica del Uruguay. Organizados los datos según ámbitos de intervención, se releva que las profesiones ligadas a la atención de la salud, constituyen el 39% de todos los titulados. En este grupo las egresadas de psicología son el 85,1%; según tipo de hogar, el 54% declara formar parte de un hogar nuclear con hijos. En cuanto al nivel medio de ingresos, los psicólogos ocupan el penúltimo lugar de una escala que encabezan los contadores o economistas y que ocupan en el último lugar, las parteras.

5.1. El contexto socio histórico y las demandas a la Psicología como disciplina científica y profesión

Diversos autores, algunos latinoamericanos como Villamil Pérez (2005) y Díaz Barriga (2005); así como otros, Dingwall (2004), Coll (2005); plantean que las transformaciones sustanciales que ha sufrido el entramado social donde se desenvuelven las profesiones provoca cambios en la inserción y las prácticas profesionales, en el accionar de las asociaciones profesionales, así como en la representación social que circula de las mismas. Estos cambios refieren a que “(...) *a escala mundial, las profesiones confrontan situaciones críticas en cuanto a destino y futuro (...). Entre las principales transformaciones sociales que han impactado se consideran: la modificación de las pirámides demográficas provocadas por un aumento de la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad, la extensión de los sistemas educativos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, lo que implica cambios radicales en la estructura familiar, cambios en las pautas de consumo, así como en la relación con el entorno, el tiempo y los estilos de vida, la demanda de un crecimiento económico sostenible, la exigencia de que la administración, así como la sociedad civil, dediquen esfuerzos económicos para atender la marginación de grupos sociales y finalmente el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (...)*” (Villamil 2005:39). Parecería que en el ejercicio profesional del psicólogo en nuestro medio, estos vectores y otros están presentes y son el entramado en el que el mismo se lleva adelante. Ello tendría variados efectos en las características de las demandas de intervención, en las inserciones y condiciones laborales, en la búsqueda de determinadas formaciones teórico-técnicas y en su puesta en práctica.

La inserción en el campo laboral demanda de los profesionales psicólogos, de múltiples formas, un desempeño que resulte operativo en estas condiciones sociales, por ende, las prácticas profesionales sufren transformaciones. Por ejemplo, la práctica liberal de la profesión, representación social que remite al consultorio privado y la atención individual, podría ser referida a la demanda de un pequeño sector de la población, en el resto de las intervenciones las circunstancias son otras radicalmente distintas, resultando, para las mismas, no operativo este modelo de ejercicio profesional. En este sentido, el estudio de Bercovich (2005) ofrece datos referidos a las circunstancias actuales del ejercicio profesional.

5.2. La demanda social de intervención

El contexto de crisis social, empobrecimiento y globalización capitalista económica, ha caracterizado históricamente a la sociedad nacional de los últimos 20 años. El modelo económico ha sido caracterizado como concentrador¹² y excluyente (Olesker, 2002; REDIU, 2008). Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2008) en una población de 3.400.000 habitantes, el 20,6% de la misma es categorizada como “pobre” y el 1.5% como “indigente”, otro dato relevante es que el 39,4 % de los niños y niñas menores de 6 años y el 37,3% de entre 6 y 12 años, nacen y crecen en hogares pobres, 72 es el índice de envejecimiento¹³ de la población. En relación al empleo, variable altamente relacionada con los índices anteriormente mencionados, la desocupación es del 7,9%.

En cuanto a los niveles educativos de la población uruguaya, algunos de los datos básicos indican que el 93,2% de las personas de 14 a 15 años culminaron la enseñanza primaria, 64,3% de las personas de 17 a 18 años completó el Ciclo Básico, y 34,8% de la franja de 21 a 22 años culminó el segundo ciclo de enseñanza. Otro dato importante refiere a que en la franja etarea de 15 a 20 años, casi un 12 % de estos jóvenes no estudia, no trabaja, ni busca trabajo. (MEC 2009).

Se observa también, según datos del Ministerio de Trabajo y la central de trabajadores (PIT CNT)¹⁴, una notoria elevación de la sindicalización de los trabajadores y la creación de 630 nuevos sindicatos en los últimos cuatro años, de 130.000 trabajadores agremiados en 2004, la cifra ha pasado a 320.000 afiliados en 2009. Asimismo, el 25% de los trabajadores registrados en el Banco de Previsión Social (BPS) está sindicalizado.

Otros datos conforman también el cuadro social, económico e histórico del país; información del primer semestre de 2009, recabada por el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior (2009), deja constancia de un aumento de los homicidios (31% a nivel nacional y 56,4% en Montevideo) siendo la mayor parte de los mismos relacionados con violencia doméstica y violencia de género.

¹² Un estudio titulado “*Tendencias de la distribución del ingreso en Uruguay entre 1981 y 2000*” indica con datos actualizados a 2008, que la distribución de la riqueza en Uruguay se mantuvo estable entre 1981 y 2008. La investigación, basada en la Encuesta Continua de Hogares del INE, muestra que el 20% más rico de la población tiene la mitad de la riqueza y el 20% más pobre sólo el 5%. (Alvárez, G; Arim, R; Salas, G Vigorito, A (2008).

¹³ El índice es el resultado de dividir la población con más de 60 años sobre la población con 14 y menos años y multiplicarlo por 100: 72 adultos mayores de 60 años por cada 100 personas menores de 14.

¹⁴ Datos aportados en el encuentro organizado por el Observatorio Laboral y Social del Uruguay

En relación a las políticas sociales de estado, en el país la inversión en gasto social es del orden del 4,5% del PBI, la misma ha sufrido un incremento significativo en los últimos años (REDIU, 2008).

En cuanto al sector salud, se puso en marcha un Sistema Nacional Integrado de Salud con énfasis en el desarrollo de la atención primaria, que garantizaría el acceso a la atención de la salud a toda la población (MSP, 2009). En referencia a la demanda de atención en salud mental, un estudio de las consultas entre el año 2000 y 2004 en la Policlínica de Psiquiatría del Hospital de Clínicas (Fernández, 2009) pone de manifiesto que la misma refiere en un 67% a trastornos clínicos diagnosticados como trastornos del estado de ánimo y de ansiedad, según categorías del DSM-IV. Los datos del estudio de referencia, que se aplican a una población y un período de tiempo específicos, aportan a la comprensión del estado de situación de la atención de la salud mental en uno de los efectores de la misma.

Los datos referidos a una visión panorámica del contexto social y económico del país dan marco a las prácticas profesionales de los psicólogos y las mismas arraigan en instituciones o en la clínica privada. La discusión acerca de sus características, la relación dialéctica entre la demanda y las prácticas concretas, ha sido preocupación de los agentes que actúan en el campo. Ya en 1969, Juan Carlos Carrasco expresaba, en referencia al trabajo profesional del psicólogo, lo siguiente “(...) *Los puntos de urgencia de las sociedades latinoamericanas plantean perentoriedades a sus hombres que los psicólogos debemos asumir como razón importante de nuestro quehacer (...)*” (1991:18). En la actualidad, estos puntos de urgencia podrían ser las características sociodemográficas de la población, de atención de la salud, económicas y de desarrollo general antes reseñado; en este medio social inscriben los psicólogos su actividad, más allá del imperativo ético expresado por Carrasco. Sin embargo, como analiza Giorgi (1991:13) “(...) *El trabajo del psicólogo transcurre entre las adjudicaciones institucionales, sean explícitas o implícitas y los espacios en que puede ejercer la creatividad y encarar la tarea desde su propia perspectiva profesional (...)*” develando cómo los atravesamientos sociales, expresadas en las concepciones de salud y las modalidades de atención predominantes, moldean el rol asignado socialmente. Parecería que el perfil y desempeño profesional sufre las crisis de un cambio de paradigma en la atención de la salud de las poblaciones. Este asumiría un carácter intersectorial e interdisciplinario; se jerarquiza, asimismo, en el contexto de la Salud Pública, el nivel

primario de atención, el acercamiento a la vida cotidiana, en comunidad, la participación las personas en la gestión de la salud, etc.

En referencia al planeamiento estratégico de recursos humanos en salud, un especialista en el tema, Rovere (1993:14) expresa “(...) *El problema de la relación teoría-metodología-práctica se transforma en algo crucial (...)*”. Esta afirmación es aplicable a la situación descrita para un campo profesional, en este caso el de las prácticas profesionales del psicólogo. Según su mirada (1993:15) “(...) *una teoría puede determinar todo un espacio de posibles metodologías y éstas a su vez determinan un espacio de posibles prácticas. Si las prácticas o las metodologías entran en tensión y/o crisis con la realidad terminan demandando un cambio de teoría*”. Es posible suponer que en un sector del campo del ejercicio profesional psicológico esta tensión pueda estar presente, pero también es necesario dejar sentado que ello posibilita la construcción de nuevos diseños y estrategias de intervención. No se han relevado datos actuales, que permitan acceder a su conocimiento, ello abre una posible línea de investigación muy interesante.

5.3. Desempeño profesional del psicólogo en nuestro medio en la actualidad

A nivel social amplio, se conoce, que son múltiples los ámbitos y los niveles de intervención del profesional psicólogo en la actualidad, en párrafos anteriores, se reseñaron prácticas tradicionales, emergentes y en vías de consolidación. Las variadas inserciones laborales no se producen, parecería, sin tensiones. Se expresa, en una publicación de OPS (Lara García, 2004) que “(...) *los discursos particulares de las profesiones parecen estar todavía preocupados por aspectos como su legitimación como profesión, su desvalorización, tanto social como al interior del campo, las dificultades de articulación de la profesión y los sistemas de salud*” al presentar una recopilación de trabajos sobre el presente y futuro de la formación, las prácticas y la regulación profesional en Ciencias de la Salud.

En nuestro medio se relevan posturas que inicialmente se desenvuelven en la década de 1960 (Bleger, 1984; Carrasco, JC; Fernández, M, 1966; Sobrado, 1983) que apuntan a la inserción comunitaria y el trabajo en psicohigiene como el quehacer primordial de los psicólogos frente al tradicional rol clínico con atención individual en consultorio.

La Sociedad de Psicología del Uruguay (2009), en un trabajo actual, fundamenta su actividad de formación, en el entendido de que “(...) Si observamos los datos que señalaban que a un niño en 1985 podía augurársele éxito en el aprendizaje, eso hoy no es posible para un alto porcentaje de niños. Esta involución produce una población que tendrá también menos recursos psíquicos. Es allí donde justamente los profesionales jóvenes tendrán que trabajar también con menos herramientas, porque existe una franja importante de psicólogos “pobres” egresados de la Universidad Pública a los que se les dificulta seguir aprendiendo (como ya lo señalamos) y que son los que van a atender a esa población a través del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) creado fundamentalmente para atender la emergencia social, en la Red de Atención Primaria de Salud en las policlínicas de Salud Pública, los Centros Comunes de la IMM, en las ONG, en el nuevo Sistema Integrado de Salud, en el Instituto del Niño/a y Adolescente del Uruguay (INAU), etc.” alertando sobre carencias de modelos de intervención y la formación pertinente, ante la demanda actual.

En este sentido, en el estudio de Errandonea (2003) la indagación sobre la *Percepción sobre la formación*, es desagregada en cuatro ítems diferentes, se detalla a continuación los datos referidos para el grupo “Psicólogos”. En primer lugar, se indagó sobre *La satisfacción con la formación de grado*, el 62,9 % de los psicólogos manifiestan estar satisfechos o muy satisfechos y el 15,5% declara estar insatisfecho o muy insatisfecho, siendo este el guarismo de insatisfacción más alto para un grupo profesional en el estudio de referencia.

Preguntados acerca de *La adecuación de la formación de grado para la inserción profesional al momento de recibirse*, se destaca que “(...) nuevamente quienes en mayor proporción no se sintieron respaldados por la formación recibida fueron los psicólogos (Errandonea, 2003:66) siendo que 21,8% la considera inadecuada o muy inadecuada y 49,6% la considera adecuada y muy adecuada; destacándose que 28,6% no la considera ni adecuada ni inadecuada. Se indagó, también, acerca de la *Suficiencia de la formación recibida para su vida profesional*, ítem que refiere a si fue suficiente la formación recibida en el grado para su desempeño a lo largo de la vida profesional. El grupo “Psicólogos” del mencionado estudio la evalúa, en un 43,4% de los casos, como suficiente y más que suficiente, 32% la considera insuficiente y muy insuficiente y 24% como ni suficiente ni insuficiente. Por último se indagó acerca de la *Capacitación que se brinda actualmente respecto a las exigencias del mercado*; 39,1% de los psicólogos encuestados la considera insuficiente o muy insuficiente, 36,7%, suficiente y más que

suficiente, presentando estas dos categorías guarismos muy similares; 24,2% evalúa que la capacitación brindada actualmente como ni suficiente ni insuficiente.

Resultaría importante, a la hora de considerar las estrategias de profesionalización de los psicólogos tener en cuenta este casi 40% que manifiesta que la formación recibida no le es suficiente para dar cuenta de las demandas laborales actuales, datos que resultan válidos para la preocupación de la Sociedad de Psicología del Uruguay, expresada anteriormente.

En 1983, Juan Carlos Carrasco, desde el exilio, ponía de manifiesto, en relación al tema que “(...) *Nosotros pensamos que la práctica psicológica orientada a servir a grandes números de personas, abarcando diferentes niveles de población y distintas culturas debe superar el obstáculo teórico por un lado y los inconvenientes materiales de su práctica por el otro lado (...)*” (2006:124). El obstáculo teórico antes referido por el autor, podría suponerse que en la actualidad ha sufrido modificaciones sustanciales dado el volumen de masa crítica construida en los últimos 20 años por la psicología en la Universidad de la República. La misma sostiene diversos proyectos asistenciales, de investigación y extensión, de enseñanza en el grado y posgrado de diversas Áreas (Salud, Social, Diagnóstico e intervención, etc.) y Servicios de la Facultad de Psicología, constituyendo un acervo importante en la materia. Cómo se efectúa la trasposición didáctica y la apropiación teórico-técnica y su puesta en operativa en el trabajo a terreno de los profesionales psicólogos de estos conocimientos, podría constituirse en tema de indagación. Asimismo, el estudio de las trayectorias de formación de los psicólogos podría aportar datos sobre el punto.

El estudio de Errandonea (2003) ofrece algunos datos de la formación de posgrado de los psicólogos; 48,8% manifiesta que han realizado o se encuentran realizando estudios de estas características, 36,9% de los casos refiere a una especialización; 6,8% a un diploma y 4,4% a una maestría. Los casos que presentan doctorados y posdoctorados no alcanzan al 1%. Indagados acerca de las razones por las que realizó estos estudios, las respuestas señalan la “formación” en casi 80% de los casos y el “trabajo” en 18,5% de los mismos. El 85,7% de los psicólogos con formación de posgrado accedió a ella mediante recursos propios o familiares.

En el marco conceptual de referencia para este trabajo, la producción, circulación y apropiación de bienes simbólicos refiere a los marcos teóricos-técnicos vinculados a la Psicología y la Salud que están presentes en el campo de las prácticas profesionales y de formación de los psicólogos. En relación a ello Rovere (1993:47)

precisa que “(...) *Los múltiples conocimientos (bienes o valores simbólicos en la terminología de Bourdieu) vinculados a la Salud que se generan y circulan, necesitan, en si mismos, ser objeto de análisis, ya que es en parte la apropiación de una parte de ese conocimiento la que califica y legitima a una persona como trabajador de Salud*”.

El concepto de campo, para el caso, el campo profesional de los psicólogos, que sustenta el presente trabajo, se enmarca en las construcciones teóricas de Pierre Bourdieu (1983, 1993). El concepto, en su complejidad, aporta elementos diferenciales en cuanto a la constitución y delimitación de un campo, su dinámica, las relaciones con otros campos, los agentes sociales que lo integran, intereses que los mueven, etc. Estos elementos resultan operativos para la comprensión y el análisis del campo de referencia. Ello remite a la génesis, a la dinámica de la producción, distribución¹⁵ y apropiación de los conocimientos, teórico y técnicos, considerados propios y legitimados como tales en el campo de las prácticas profesionales de la psicología. Bourdieu introduce la noción de capital cultural para dar cuenta, bajo una de sus formas, de la distribución y apropiación social del conocimiento. Distintos agentes sociales actúan en el campo en cada uno de estos vectores, por ejemplo, las instituciones formadoras compiten entre sí ofreciendo a los psicólogos (jugadores en el campo, expresión acuñada por Bourdieu) bienes de capital simbólico cultural con la marca de la escuela teórica, socialmente reconocida, que los produjo inicialmente. Las prácticas de apropiación de estos bienes simbólicos están determinadas por la percepción y estrategia que los agente en el campo consideran oportunas para un mejor posicionamiento en el mismo, juego de fuerzas disímiles que se enfrentan por el predominio en dicho campo.

Dado el modo relacional que implica dicho constructo teórico, se procura analizar la estructura de las relaciones objetivas en un momento dado, así como la dinámica que dicho campo presenta en un período determinado. En este sentido, la cuestión de la distribución del capital simbólico y cultural, elemento de vital importancia, posiciona a los agentes de acuerdo a la posesión o no de los bienes (conocimientos teórico prácticos e inserción profesional) en el campo profesional y orienta la consecución de su apropiación con una lógica que le es propia.

¹⁵ Al respecto Gutiérrez (1994:26) expresa que “(...) *mencionar el capital cultural institucionalizado como forma específica del capital cultural, nos lleva a señalar la existencia de instituciones sociales a las que se les reconoce capacidad legítima para administrar ese bien. Se trata de instituciones de consagración y legitimación específicas del campo, cuya aparición y permanencia está estrechamente relacionada con la existencia del campo y con su autonomía relativa*”

En este línea de pensamiento es comprensible la preocupación de la Sociedad de Psicología del Uruguay (2009) por las diversas dificultades que experimentan los psicólogos recientemente recibidos para acceder a estos “bienes simbólicos” y las lógicas que operan en el campo de la transmisión y acceso al conocimiento disciplinar, ello se expresa de esta manera: “(...) *La formación pasa fundamentalmente por la “institucionalización”, pero la población de psicólogos/as que pueden ingresar a ellas es un número bastante pequeño en comparación al número de profesionales que existe y éstas no cubren las necesidades en particular de los más jóvenes. Cada corriente creó una o más instituciones habiendo una diversidad importante, por lo que optar se convierte en una dificultad. Faltan espacios donde se de verdaderamente la integración científica, sin prejuicios, que permita sintetizar, generar aprendizaje*”. Se señala, por parte de la Sociedad, que la demanda de intervención a los profesionales jóvenes, el de la atención de población en situación de riesgo o exclusión, pone de relieve una doble circunstancia, no poseen la formación de grado suficiente y no le es fácil acceder a la formación privada.

Lo antes expuesto parecería que devela una articulación que Bourdieu (1983, 1993) analiza en su teoría de los campos. Para el caso; la atención de la salud mental del sector pobre e indigente de la población, (dadas, además, las políticas de Estado en el ámbito de lo social que aumentaban la demanda de este tipo de intervenciones) adquirió el carácter de campo posible de inserción laboral para los psicólogos. La Sociedad de Psicología enfrenta las múltiples ofertas de marcos teórico-técnicos (bienes simbólicos) que circulan en el mercado y reclama para sí la función de proveer de eso bienes desde una perspectiva que sólo ella puede hacer, desde la integralidad y la síntesis del conocimiento a ofrecer, de este modo da cuenta de la demanda de un sector de psicólogos, los más jóvenes, los que tienen dificultades para acceder a la formación privada. Concomitantemente, esto le permite integrar a su cuadro social jóvenes egresados que de otra forma seguirían ajenos a ella, legitimando su existencia.¹⁶

Parecería que lo considerado como de su responsabilidad, por la Sociedad de Psicología, sería del orden de la función que compete cumplir a la UdelaR. En efecto, de

¹⁶(...) *La Sociedad de Psicología del Uruguay, Institución que no adhiere a ninguna corriente en particular está desarrollando proyectos formativos donde se integra el conocimiento de las distintas corrientes desde sus diferentes enfoques teóricos-prácticos, para acercar herramientas de trabajo esclarecedoras y como un modo fundamental de dar el espacio a la producción científica nacional. Lo ha hecho a la luz de recibir las demandas de psicólogos jóvenes con los que ha tenido contacto...* Boletín electrónico de la Sociedad de Psicología del Uruguay (2009)

acuerdo a su Ley Orgánica debería constituir un espacio de producción rigurosa de conocimientos, de su crítica y transmisión. Conocimientos referidos a qué demandas sociales reciben y generan los psicólogos en relación a la salud, al trabajo, a la educación y también que modalidades de respuesta han recibido estas demandas; ya sea en las prácticas concretas y en la formación de grado y posgrado.

Preocupaciones similares a las antes descritas, signaron el surgimiento del grupo de psicólogos ligados a la “Psicología de la Expresión” que trabajó en el tema en la década de 1960, constituyendo un mojón importante de la profesionalización de la psicología en el país.

En el siguiente capítulo se presenta de manera sucinta un panorama histórico del surgimiento del interés de la psicología por los fenómenos expresivos y creativos y el desarrollo en Uruguay, a partir de este grupo de profesionales, de unas modalidades de abordaje de las demandas sociales de intervención con inclusión de técnicas expresivas en el diagnóstico psicológico, la prevención y promoción de salud y el tratamiento psicoterapéutico.

Capítulo 2

Psicología y expresión: síntesis de su vinculación desde una perspectiva histórica.

Su desarrollo en el ámbito de la psicología en Uruguay

En el capítulo anterior se presentó un panorama sobre el desarrollo de las profesiones y en especial de la profesión de psicólogo en el país. En el presente capítulo se hace especial referencia a la relación entre la psicología y la expresión, ello permitirá introducir algunos datos necesarios para la mejor comprensión del tema del presente trabajo.

El estudio de las capacidades creadoras humanas ha interesado a variadas disciplinas. Para el caso, se trata de poner de relieve el interés que la actividad expresiva-creativa del ser humano ha despertado a la psicología. La capacidad inherente al hombre de crear y expresarse al hacerlo, ha ocupado históricamente a la psicología, tanto desde la perspectiva teórica, en la búsqueda de la comprensión del fenómeno, complejo y múltiple; así como desde el punto de vista metodológico y técnico, como herramienta de intervención profesional.

1. Acerca de una relación histórica. Generalidades y origen conceptual

1.1 El panorama internacional

Dos grupos diferentes, los niños y los locos (Fernández, 1970, Saurí, 1970) históricamente llamaron la atención de la psicología al expresarse y crear, siendo los ámbitos de observación de dichos fenómenos la escuela y el hospital psiquiátrico respectivamente.

Es en este último donde se comienza a recolectar pinturas de asilados, ya Pinel y Lombroso habían coleccionado y clasificado obras de pacientes, pero su significación múltiple y los consiguientes intentos de explicación se instalan básicamente en las décadas de 1920 y 1930. Hans Prinzhorn (1886-1933), psicoanalista vienés, interesado en la producción de los enfermos mentales, recopila gran cantidad de las mismas. En 1922 realiza una publicación titulada “*Imaginería del enfermo mental*”¹⁷, donde postula la hipótesis de que estas obras daban cuenta de una necesidad universal de expresión a través de la cual los enfermos psiquiátricos canalizaban tendencias e impulsos humanos. En otras palabras, los alienados encontraban, a través de las imágenes, una vía de comunicación no verbal. De esta forma, el arte psicótico se instala en el escenario de entreguerras como objeto de estudio y admiración estética (Melgar, 1998). Un claro ejemplo de ello es lo realizado por el

¹⁷ Prinzhorn, Hans (1984) - *Expressions de la folie*, Gallimard París.

pintor Charles Dubuffet, en Lausana (Suiza) donde crea, en la segunda mitad de la década de 1940, el Museo de l'Art Brut. En el mismo expone la producción plástica de personas que viven al margen de las conductas sociales y psicológicas aceptadas socialmente, sin formación académica y sin interés de reconocimiento de su obra.

La importancia otorgada y el interés por las obras de los internados psiquiátricos van ganando espacios paulatinamente siendo una manifestación de ello el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría donde se lleva adelante la Exposición Internacional de Arte Psicopatológico. Como expresa Melgar (1988:28) “(...) *A partir de 1950 se multiplicaron las investigaciones, se difundieron las colecciones formándose otras nuevas y se fundaron asociaciones e institutos para su estudio (...)*”.

En los hospitales psiquiátricos progresivamente la producción de pinturas se integra en el dispositivo de atención, primero con fines recreativos y luego, diagnósticos y/o terapéuticos. Una publicación (Fernández, 1970:9) destaca que a partir de 1939 “(...) *La pintura del enfermo adquiere así una triple significación: 1.se trata de un documento psicopatológico; 2. al estimular la producción procura una acción ergoterápica; 3. tiene una acción psicoterápica derivada de la acción hacia la propia enfermedad y de su poder de comunicación con el psicoterapeuta (...)*”. Asimismo, reporta que a partir de 1958 con los trabajos de Obiols, Volmat y Wiart se comienza una aplicación sistemática de estas técnicas en Servicios de atención a pacientes psiquiátricos.

Enrique Pichon Rivière (1907 - 1977) psicoanalista argentino, autor de referencia en el Río de la Plata, fundador de una línea de la Psicología Social, desarrolló una labor teórica importante en la jerarquización de los procesos creativos. De manera similar a Fernández (1970), expresaba que (.....) “*es imprescindible, sin excepción, estimular la actividad creadora en todos los órdenes y en todos los hombres. Además en el caso específico de los reclusos en los hospicios, esa actividad conduce al cumplimiento de varios fines: dar placer al sujeto que lo realiza; desencadenar un mayor grado de libertad emocional de gran utilidad tanto para el diagnóstico, como para el tratamiento; es índice informativo de los cambios de conducta y de estado del paciente; su frecuente y alto contenido onírico es punto de partida para las interpretaciones del analista. Se trata entonces de actividad terapéutica (...)*” (Zito Lema, 1976:142)

De esta forma se puede establecer una cronología (Ver en Anexos Cuadro Sinóptico, pág. 163) que pone de manifiesto la importancia y el abordaje de la temática a nivel internacional, ello se expresa a través de la realización de los primeros congresos

de Arte Psicopatológico en la década de 1960. Los mismos tiene lugar en Catania (1960); Amberes (1962); Barcelona (1964) y París, (1967). Es importante destacar que en Verona, en 1959, en el ámbito del Primer Congreso Internacional de Psicopatología de la Expresión, había sido fundada la “Sociedad Internacional de Psicopatología de la Expresión” (SIPE, 1959).

La discusión en torno a la obra plástica de los “alienados” tuvo uno de sus ejes en la controversia en torno a la caracterización de la incidencia de la patología en la producción de la misma. Los psicóticos presentan una forma de producción repetitiva y en general carente de riqueza de imágenes, pero aquellas que llamaron la atención y propendieron a su colección eran diferentes ya que presentaban imágenes complejas, enigmáticas y coloridas. La cuestión a dilucidar fue tratada desde los aportes de la psiquiatría dinámica, el psicoanálisis del arte y la creatividad, desde la semiótica y las teorías modernas del arte. En el campo de la atención del enfermo mental posibilitaron ampliar los márgenes de comprensión de la relación existente entre el sufrimiento humano y la creación (Melgar, 1988).

Retomando el planteo inicial, en relación a la infancia, los dibujos y diseños gráficos de los niños, fueron objeto de atención, inicialmente, de las psicoanalistas Anna Freud y Melanie Klein. Ambas, en la década de 1920, incluyen las producciones gráficas como material de interpretación en el análisis de niños. Pese a las diferencias teóricas y técnicas de ambas, destacamos la integración y legitimación que ellas producen de la actividad creativa-expresiva no verbal de los sujetos para el psicoanálisis y la psicología clínica infantil. En el Río de la Plata, la influencia de Klein es de tal importancia que, a modo de ejemplo, las Asociaciones Psicoanalíticas de Argentina y Uruguay, en el primer número de sus revistas científicas, editadas en 1943 y 1956 respectivamente, publican trabajos suyos (Korovsky, 1985).

1.2. La situación en la región

En Brasil los pioneros en el uso del arte en la búsqueda de la salud mental fueron en Río de Janeiro la Dra. Nise da Silveira; en São Paulo Osorio César y en Recife Ulyses Pernambucano (Mello, 2009; Techera, 2009). La Dra da Silveira comienza su tarea de psiquiatra en 1946 en Río de Janeiro en el Centro Psiquiátrico que hoy lleva su nombre, Carl Gustav Jung fue uno de sus referentes. Instaura una modalidad de rehabilitación que incluía estrategias de movilización de los pacientes a través de las actividades expresivas (música, danza, pintura, teatro) convencida de que la creatividad

permitiría la expresión de los conflictos organizando emoción, acción y pensamiento. El Taller de Pintura trasciende los muros de la institución cuando ya en 1947 se realiza una primera exposición de la producción de los usuarios del mismo, la próxima muestra se realizaría en el Museo de Arte Moderno de São Paulo (*“Nove artistas do Engenho de Dentro”*) dos años después. Posteriormente se organiza el Museo de Imágenes del Inconsciente con un importante acervo de obras que en la actualidad son más de 350.000.

Las obras de los pacientes de Osorio César, -quién escribe en 1923 *“La expresión artística de los alienados”* y organiza una primera exposición en 1948 en el Museo de Arte de São Paulo- fueron recuperadas en 1983 y expuestas en el Museu de Arte Contemporânea (MAC) de la Universidad de São Paulo, cuatro años más tarde. En el Brasil, estos pioneros fueron protagonistas del proceso de humanización de la psiquiatría alienada entre los muros del hospicio.

En Buenos Aires, en 1957, se crea un Taller de Libre Expresión en el Servicio 23 del Hospital Psiquiátrico “Borda”, realizándose en 1968 las Primeras Jornadas de Arte Psicopatológico (Melgar, 1988); asimismo, en Uruguay, en la Colonia para Alienados “Bernardino Etchepare” funcionó durante muchos años un taller de pintura, cerámica y escultura coordinado por un profesor de UTU (Carrasco, 2006).

En el Hospital Vilardebó, principal hospital psiquiátrico público del país desde su fundación (1880) hasta la actualidad, los “locos” también pintaban. Al respecto la psicóloga Ildis Santini manifiesta que trabajaba en el Laboratorio de Psicología de dicho Hospital y expresa que *“(…) había un paciente que nos regalaba sus pinturas, nosotros le comprábamos los materiales, pintaba payasos, eran pinturas muy interesantes (...)”* (Santini, 2009).

Parecería que a impulso del desarrollo de la denominada “Laborterapia” en dicho hospital psiquiátrico comienzan a funcionar diversos talleres, el de plástica estaba dirigido por Germán Cabrera. En octubre de 1953 se realiza una exposición compuesta por un centenar de obras; pinturas, acuarelas y dibujos (Techera, 2009).

Actualmente en dicho hospital funciona un espacio de trabajo en el taller *“Locos por el arte”* con técnicas diversas; pintura, modelado, construcciones; etc.; el objetivo es rescatar la creatividad de los internados y su potencial expresivo para ponerlo en juego en el proceso de rehabilitación (Penino, 2010; Techera, 2009).

Asimismo, la producción de pinturas del Taller de Plástica de la Colonia Etchepare coordinado por Walter Calviño entre 1968 y 1993, archivada largos años, fue

rescatada y expuesta en el Ministerio de Salud Pública (MSP) en el año 2004. La exposición *Ojos Dorados* fue curada por Carmen Zorrilla, siendo a la fecha una exposición permanente en la sede de dicho ministerio.

2. Los fenómenos expresivos y el campo de la psicología: algunas consideraciones sobre su integración

La psicología, como disciplina y profesión, en el proceso de integración de la producción expresiva-creativa de carácter no verbal de los sujetos -referida en los inicios a dibujos y pinturas- debió operar en un campo atravesado por múltiples significaciones acerca de los mismos. Así, necesitó diferenciarse, en la construcción de su campo específico, de la búsqueda de la expresión del sujeto practicada con otros objetivos, como fueron los de la enseñanza de tipo académico, así como modalidades recreativas utilizando diversas formas de expresión-creación, o su integración en el currículo escolar, todas ellas propias de otros campos disciplinares. Para quedarse con la sustancia que sí le interesaba, la Psicología, debió demostrar la capacidad múltiple de las producciones plásticas del sujeto, su carácter de herramienta apta para el diagnóstico, la prevención y promoción de salud, la rehabilitación y la terapia. Para ello, hubo de crear fundamentos teóricos y/o metodológicos, dispositivos e instrumentos para tales fines.

Merece especial destaque, por el carácter pionero de sus prácticas, la actividad de Margaret Naumburg, que ya en 1947 publicaba una recopilación de trabajos fundamentando teórica y técnicamente la integración de la producción gráfica y/o plástica (pintura y modelado) en el tratamiento psicoterapéutico de niños, adolescentes y adultos. En nuestro medio, su trabajo titulado *“La terapia artística, su alcance y función”* fue publicado en 1957, en español, en la revista *“Acta Neuropsiquiátrica Argentina”* (III-1)¹⁸. La propuesta de Naumburg está fundamentada en la capacidad de las imágenes producidas, en tanto son las que permiten un acercamiento a conflictos que verbalmente el paciente no puede expresar, *“(…) si esto ocurre el sujeto es confrontado con la evidencia de una imagen concreta de su conflicto, proyectada en lo consciente en forma de pintura o escultura (...)”* (Naumburg, 1970:133).

Así, la psicología en la década de 1950 presenta ya una amplia integración en el campo del diagnóstico de técnicas gráficas creadas por Buck (1948); Machover (1949),

¹⁸ La difusión del pensamiento de la autora en nuestro medio se relaciona con la publicación de este artículo en el libro de R Hammer (1970) *Técnicas Proyectivas Gráficas*, Paidós, Buenos Aires; utilizado en la enseñanza universitaria del diagnóstico psicológico.

Bender (1952) y Goodenough (1952). En Estados Unidos, Edith Kramer (1958) trabaja la técnica de la pintura con niños y Max Stern (1952) con adultos, en forma paralela en diversas instituciones. Con la denominación “terapia artística” se llevan adelante actividades de corte psicoterapéutico. Para estos autores, las cualidades comunicacionales de la técnica plástica utilizada es su justificación. Kramer afirma que el proceso práctico de crear algo entabla un diálogo con el propio ser, “(...) *en el acto creativo, el conflicto se reexperimenta, se resuelve y se integra*” (apud Dalley, 1987:17).

La fundación en 1963 de la *American Art Therapy Association* (AATA) documenta la expansión que en los Estados Unidos tuvo la integración en las prácticas psicológicas de actividades expresivas-creativas en diversos campos de actuación profesional. Personalidades como Edith Kramer, Elinor Ulman y Janie Rhyne¹⁹, entre otros/as, llevaron adelante una labor clínica pionera desde distintos marcos teóricos (Dalley, 1987).

3. Principales conceptualizaciones teóricas y técnicas

Las prácticas psicológicas se enmarcan en el estatuto epistemológico de la Psicología que ofrece variados cuerpos teóricos coexistentes, legitimados por la práctica, la transmisión y la producción teórica como fue mencionado en el primer capítulo.

Para el caso de referencia, múltiples marcos teóricos y dispositivos variados se relevan en el trabajo con expresión y creación en psicología. El psicoanálisis, la teoría jungiana, la psicología sistémica, la psicología gestáltica, etc., encuadran una multiplicidad de experiencias con objetivos diversos que tienen en común la mediación expresiva y la coordinación de un profesional psicólogo. En referencia a las adscripciones teóricas de los terapeutas por el arte en Estados Unidos, se pone de relieve que tanto la teoría psicoanalítica, la teoría jungiana, así como abordajes gestálticos y conductistas; guían la formación y el trabajo de los mismos (Dalley, 1987; Feen-Calligan, 1996).

La evidente multiplicación de marcos teóricos remitiría a la necesidad de formulación de un aparato conceptual potente que permitiera el tratamiento de los hechos de la creación y los fenómenos de la creatividad en su real complejidad. Esto

¹⁹ Para un mayor conocimiento de la biografía de Janie Rhyne puede consultarse el artículo de Selma Ciornai “*Janie Rhye. Pionera del abordaje Gestáltico en Arte-Terapia*”, en: *Arte-Terapia: Reflexões*, Revista do Departamento de Arte-terapia do Instituto Sedes Sapientiae, Ano 1 N° 1 1995, São Paulo.

conlleve a que sean variadas las dificultades que afronta el saber sobre la expresión y/o creación y su producción.

Parece necesario considerar el carácter de “híbridos” de los fenómenos de la creación²⁰, en el sentido de la participación en su génesis de las esferas de lo corporal, y lo mental, en la creación de las imágenes iniciales que dan lugar a la obra, en la construcción y representación de la misma, de forma tal que permita tratarlos en su real dimensión, es decir, en sus múltiples dimensiones. En ese sentido, se relevan diversas concepciones descriptivas/interpretativas que intentan elucidar la complejidad de los fenómenos creativos-expresivos.

Una breve descripción de los conceptos “creación” y “expresión” que circulan en la órbita de este campo de trabajo remiten a un amplio desarrollo conceptual que se relevará de manera no exhaustiva. Misès y Mille (1992:28) refieren a la multivocidad del término al expresar que “(...) *A la notion commune de créativité, s’attache une constellation de représentations difficiles à résumer. Créativité rime souvent avec originalité, nouveauté, introduit la référence à l’imagination, à la curiosité, au plaisir de l’investigation et de la découverte. La qualité de cette activité spécifiquement humaine a pu suggérer à certains l’idée d’une inspiration divine; autre forme d’enfancement, elle suppose la fécondité, la productivité; appelée à s’associer aux notions de mouvement et d’élan, elle exprime volontiers le dynamisme de la vie et s’oppose au statique, à la chronicité, à la mort* »²¹.

En relación a estas conceptualizaciones, desde la perspectiva del psicoanálisis, Sigmund Freud (1979:72) manifiesta sobre el origen de la creación, que “(...) *el poeta mismo, si le preguntamos, no nos dará noticia alguna o ella no será satisfactoria* (...)”, haciendo referencia a la génesis de la creación poética. Su hipótesis es que el proceso creador se origina en niveles inconscientes del psiquismo, la creación daría lugar a la

²⁰ Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE,2009), la palabra “crear” procede del latín *creare*, una de sus acepciones es “*Producir algo de la nada*” y la palabra “expresión” en su tercera acepción refiere a “*Efecto de expresar algo sin palabras*”

²¹ “*A la noción común de creatividad se liga una constelación de representaciones difíciles de resumir. Creatividad rima a menudo con originalidad, novedad, introduce la referencia a la imaginación, a la curiosidad, al placer de la investigación y del descubrimiento. La calidad de esta actividad específicamente humana ha podido sugerir a algunos la idea de una inspiración divina; otra forma de concepción (en el sentido de concebir un hijo), ella supone la fecundidad, la productividad; llamada a asociarse con nociones de movimientos y de impulso, expresa fácilmente el dinamismo de la vida y se opone así a lo estático, a lo crónico, a la muerte*”. (Traducción de la autora)

articulación del conflicto psíquico en otro lenguaje. En 1913, plantea que “(...) *el arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que los cumple, un ámbito en el cual, por así decir, han permanecido en vigor los afanes de omnipotencia de la humanidad primitiva (...)*” (1976:95) metáfora espacial para referir modalidades de trabajo y conformación del psiquismo humano.

El psicoanalista inglés Donald Winnicott (1971) conceptualiza desde la década de 1950, a este “reino intermedio”, como “tercera zona”, terreno, espacio intermedio, entre la realidad y el psiquismo del sujeto, donde tiene lugar la creación y la creatividad. Dicho autor realiza una ampliación de la postura freudiana -ocupada en analizar obras de arte y la personalidad de artistas como Leonardo o Miguel Ángel- acerca de dichos conceptos. En ese sentido expresa Winnicott que “(...) *Con el fin de estudiar la teoría que usan los analistas en su trabajo, para ver dónde tiene lugar la creatividad, es preciso separar, como ya lo señalé, la idea de la creación, por un lado, y las obras de arte por el otro. Lo cierto es que una creación puede ser un cuadro, una casa, un jardín, un traje, un peinado, una sinfonía, una escultura, cualquier cosa, a partir de una comida preparada en casa. Quizás sería mejor decir que estas cosas podrían ser creaciones. La creatividad que me ocupa aquí es un universal. Corresponde a la condición de estar vivo. (...)*” (1971:96).

Sobre la creación humana, dicho autor (1971), afirma que el lugar de ubicación de la experiencia lúdica y cultural, es este espacio potencial (zona intermedia de experiencias, o espacio transicional o tercera zona) entre el sujeto y el ambiente, entre la realidad material y la realidad psíquica interna; al comienzo de la vida, espacio de ilusión entre el bebé y su madre. Ámbito paradójico, de elaboración simbólica, de creación del juego, de creatividad.

Asimismo, Guy Lafargue, creador de los Talleres de *L'Art Cru* en Burdeos, Francia, considera que “(...) *El acto creador procede de una impulsión profunda, cuya finalidad es la de permitir a la persona construir representaciones de su vida afectiva no consciente, con el objeto de abrir y de nutrir sus relaciones con el mundo viviente. (...)*” (1995:3). Lafargue (2003, 2006) reconoce en el psicoanálisis kleiniano y en el pensamiento de Winnicott, así como la producción de Max Pagés en el orden de lo sociocultural, las bases de su pensamiento.

Las prácticas y teorizaciones de Arno Stern (Alemania, 1924), que abre su primer taller de pintura para niños en 1949 en París, incorporaron conceptos como los

de “*memoria orgánica, figuras primarias, figuras esenciales, semiología de la expresión*” etc., a la comprensión de la creación humana de imágenes, constituyendo un aporte ineludible (2008).

En la comarca más cercana, fue precursor Fidel Moccio (1980), llevando adelante su *Taller de Terapias Expresivas* en Buenos Aires a partir de la década de 1960. Integró diversas formas expresivas (corporales, dramáticas y plásticas) con el objetivo de acortar las distancias que muchas personas presentan entre pensamiento, sentimiento y acción, buscando lograr una mayor armonía, al aumentar su coherencia por la disminución de las disociaciones. Sostuvo que el desarrollo de la capacidad expresiva era posible con el dispositivo “Taller” y ello sustentaba el objetivo de sus intervenciones. La posibilidad de acceder a “(...) *su acontecer interior y una más fácil manera de comunicarlo (...)*” (Moccio, 1980:11) otorgaba valor terapéutico a esta actividad creadora que él estimulaba poniéndola en juego desde un esquema de comprensión psicoanalítico y winnicottiano.

Dicho autor es pionero en el Río de la Plata en otorgar un lugar y un tiempo a la preparación para la creatividad, integrando al proceso de producción técnicas corporales de relajación que estimulan la producción de imágenes (1980).

Asimismo, en el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de Argentina funcionó una “Escuela de Psicoterapia por el Arte”, dato que podría expresar la institucionalización temprana de dicha formación en el Río de la Plata (AUPPE, 1970:98).

Los marcos teóricos de la actividad con mediadores plásticos u otros son diversos, a modo de ejemplo en São Paulo, Brasil, la Dra. Selma Ciornai (1994), formada en Estados Unidos con Janie Rhyne, trabajó con la teoría gestáltica como marco de referencia. En sus trabajos expone que las técnicas gestálticas, así como la utilización de recursos artísticos en Gestalt Terapia buscan colocar al cliente en contacto con su experiencia reciente, abandonando el evitarlas o encubrirlas, ello posibilita una ampliación de las relaciones de significado de las mismas, reorganizándolas.

Para Paín (1995), los aspectos semióticos, de la representación plástica y del objeto-representación creado, remiten a la cualidad del mismo significante, implica, también, una ruptura de la canonicidad que toda producción encarna, dando lugar al surgimiento de lo distinto y a veces nuevo, a la creación de códigos propios del orden de lo morfológico, simbólico y subjetivo.

En efecto, toda representación en la que hay un margen de elección y arbitrariedad puede ser considerada del orden de la creatividad porque el sujeto propone en ella una combinación particular que no existiría sin él.

La clave estriba tal como lo plantean Paín (1995:60) en que “(.....) *En esta representación uno se ve como un otro... (...)*”; aquello que siendo propio se ha vuelto extraño-familiar, por su contenido de concretud. La obra plástica, por su carácter matérico, a diferencia de la producción de sonidos-música, o el trabajo con producciones del orden de lo corporal, el movimiento, etc.; persiste en interrogar al sujeto-autor porque la representación se realiza sobre materiales que lo posibilitan con diversos soportes y técnicas.

Los encuadres teóricos, antes mencionados (que generalmente remiten a una técnica y unos dispositivos de intervención) han encuadrado la formación y las prácticas profesionales denominadas, en forma genérica como “Arte Terapia”. Desde el punto de vista de la profesionalización de esta actividad, la relación entre entorno y práctica supone una interfaz de eventos de formación diversos de acuerdo al tiempo y lugar considerados.

En el caso de la Arte Terapia, modalidad de puesta en juego de mediadores expresivos con fines terapéuticos u otros, se observa una multiplicidad de esquemas teóricos en su aplicación. En este sentido, el Instituto Universitario Nacional de Arte de Argentina expresa que “(...) *El Arte Terapia tanto en Estados Unidos como en Europa se fue desarrollando al amparo de diferentes paradigmas tomados de teorías psicológicas y psicoanalíticas. Así es que en los congresos nos encontramos con profesionales formados en escuelas adaptativas, evolutivas, sistémicas y en los diferentes posicionamientos psicoanalítico (...)*”. Para esta Institución el Arte Terapia es definido “(...) *como la sistematización del uso de medios, técnicas y soportes provenientes de las artes visuales con objetivos terapéuticos (...)*” (IUNA, 2008)

Dada la multiplicidad de enfoques teóricos de la terapia artística, la descripción de la profesión de la American Art Therapy Association (AATA) enumera los cometidos de la misma y las bases de la técnica, haciendo referencia a las teorías diversas que encuadran el desempeño del profesional. De esta forma dicha asociación (AATA, 2008) define a la profesión expresando que “(...) *Art Therapy is a human service profesión that utizes art media, images, the creative art process, and patient/client responses to the created products as reflections of an individual's development, abilities, personality, interests, concerns, and conflicts. Art Therapy*

practice is based on knowledge of human developmental and psychological theories which are implemented in the full spectrum of models of assessment and treatment including educational, psychodynamic, cognitive, transpersonal, and other therapeutic means of reconciling emotional conflicts, fostering self-awareness, developing social skills, managing behavior, solving problems, reducing anxiety, aiding reality orientation, and increasing self-esteem(...)"²².

En general la formación profesional en Arte Terapia se realiza, en el nivel de posgrado, a modo de ejemplo, en España, Estados Unidos, Inglaterra y Chile, diversas universidades ofrecen programas de formación en la especialidad.

En el ámbito internacional, asociaciones científicas y profesionales²³ presentes en España, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, América Latina, dan cuenta del desarrollo, en algunos casos de larga data, de prácticas profesionales en Arte Terapia. Sin embargo, el reconocimiento como especialidad profesional es incipiente, exceptuando los casos de Gran Bretaña y Estados Unidos.

4. El caso de Uruguay

En Uruguay, la actividad desarrollada por un grupo de psicólogos comienza en la década de 1950. Este grupo produce, en poco menos de veinte años, múltiples trabajos de apropiación y legitimación, para el campo profesional de la psicología, de la producción expresiva creativa del sujeto como herramienta válida de intervención.

4.1. El desarrollo nacional de la Psicología de la Expresión

En el país, en 1956 los psicólogos Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández, crean el Primer Instituto de Formación Pre-escolar como forma inicial de llevar adelante un Plan de Higiene Mental y de Desarrollo de la Comunidad que comprendía cuatro técnicas de trabajo: a) Formación Preescolar, b) Talleres de Expresión y Terapia, c) Escuela de Padres y d) Organización de Actividades Recreativas (Clubes de Niños y Centro de Barrio) (Fernández, 1970).

²² "(...) Arte Terapia es una actividad profesional que emplea medios de expresión artística, imágenes, el proceso de creación artística y las respuestas del paciente/cliente ante los productos creados, como reflejos del desarrollo del individuo, sus habilidades, personalidad, intereses, preocupaciones y conflictos. La práctica de la terapia artística se basa en el conocimiento acerca del desarrollo humano y en las teorías psicológicas, que se aplican en toda la gama de modelos de evaluación y tratamiento, incluyendo los educacionales, psicodinámicos, cognitivos y transpersonales, así como otros recursos terapéuticos para conciliar conflictos emocionales, promover la autopercepción, desarrollar habilidades sociales, autorregular el comportamiento, resolver problemas, reducir la ansiedad, fomentar la orientación hacia la realidad e incrementar la autoestima" (Traducción de la autora)

²³ www.arteterapia.org.es ; <http://aatq.org.>, www.catainfo.ca, www.art-therapie-tours.net, www.online-art-therapy.com www.feapa.org.es

Es así que un grupo de psicólogos se conforma en torno a las actividades concretas que las definiciones ideológicas y las consecuencias teórico-metodológicas que dicho plan implicaban. Un integrante de dicho grupo, describe lo siguiente “(...) *Nos invitaron a participar en el Colegio Latinoamericano²⁴ en todo el programa que tenían de extensión y de trabajo en la comunidad, un trabajo muy interesante con los talleres de libre expresión para niños, el trabajo pedagógico a nivel del Latinoamericano y el trabajo con los padre (...)*” (Scherzer, 2008)

La demanda social de atención psicológica y la búsqueda de dispositivos de intervención eficaces incidieron en la elección de la técnica y el método. Tal como expresa uno de los mentores, el Prof. Juan Carlos Carrasco “(...) *El origen de los talleres de expresión yo diría, sin mucho error, que fueron los pedidos de intervención, de atención psicológica, de las escuelas al curso de Psicología Infantil. A nosotros nos generaba una enorme preocupación, una enorme angustia que después de hacer un diagnóstico no teníamos forma de seguir atendiendo al sujeto (...)*” (Caselli & Casas, 1996-1998).

El dispositivo de intervención “Taller de Expresión” resultó muy potente en cuanto a los resultados y posibilidades que ofrecía así como el uso de la pintura como mediador. Al respecto se expresa “(...) *El Taller de Expresión del jardín de Infantes y dentro de él la pintura se reveló como un instrumento altamente eficaz. A través de ella se crearon dos técnicas: 1) Un método de estudio del Desarrollo y de la Personalidad y 2) Un método de Terapia Dinámico Expresiva. El estudio y determinación del primer método insumió un tiempo de dos años comprendidos entre 1956 y 1957. En el curso de los mismos la utilidad de la pintura y el modelado como técnica de investigación, lo significativo de sus resultados y sobre todo lo reveladores que se mostraron de las condiciones de la personalidad y de sus conflictos, nos condujeron a su uso como procedimiento de terapia (...)*” (Fernández 1970:16).

Tomando como referencia algunos de los trabajos publicados²⁵, el grupo estuvo integrado por Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández, Yolanda Martínez, (fundadores), Alberto Namer, Jorge Caprario, Paulina V. de Hoffnung, Ivonne V. de

²⁴ Colegio Latinoamericano es la denominación actual del Primer Instituto de Formación Preescolar.

²⁵ En este sentido resultó muy útil el relevamiento realizado por Aguerre y Rudolf (1991) en “El psicólogo en el trabajo comunitario. Historiando un poco”, en: *El psicólogo: roles, escenario y quehaceres*, Montevideo, Roca Viva.

Ackerman, Elida Casas de Castelli, M. J. Dighiero Urioste, Sergio Marrero, Luis Irazú, Nieves Labroucherie, Yolanda Fazakas y Alejandro Scherzer.

En un doble movimiento, este grupo de psicólogos en épocas de naciente profesionalización de la psicología en el país, década de 1960, legitimó para dicho campo profesional, intervenciones en promoción y prevención en salud (denominada en aquel entonces higiene mental), prácticas diagnósticas y psicoterapéuticas, instaurando, al mismo tiempo la integración de técnicas expresivas en su desarrollo. Esta legitimación operó en diversos ámbitos, entre ellos el desarrollo de prácticas que se difundieron en reuniones científicas con soportes y aportes teóricos y técnicos que consolidaron dispositivos de intervención en prevención y promoción de salud, (talleres de expresión); de tratamiento psicoterapéutico (la psicoterapia dinámico-expresiva); y de diagnóstico del desarrollo (la Escala Montevideo). Asimismo, este grupo pionero procede a su institucionalización, con la fundación en 1963 de la Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (AUPPE).

Acerca de su experiencia personal, Scherzer (2009) manifiesta “(...) en el año 66, entré a AUPPE, permanecí hasta que se cerró en 1973, allí también recibí formación en psicoterapia dinámico-expresiva grupal trabajando con Ildis Santini. Primero entré a participar de los plenarios y a estudiar las técnicas específicas y después ya a participar como terapeuta en los Talleres de Psicoterapia dinámico-expresiva (...)”

Varias circunstancias convergen en los orígenes de la fundación de AUPPE, entre ellas el funcionamiento en el Hospital Italiano, durante los años 1962 - 1963²⁶ en forma gratuita, de un grupo de psicoterapia dinámico-expresiva de adultos. En relación a ello Juan Carlos Carrasco describe que “(...) el coordinador era yo y Mauricio actuaba de observador; (...) en ese momento nosotros tomamos un modelo psicoanalítico de terapia de grupo (...) trabajábamos con un terapeuta, un observador y trabajábamos con la transferencia y con la interpretación. (...)”. Respecto a los integrantes del grupo manifiesta que “(...) no eran voluntarios, eran personas que querían hacer psicoterapia y aceptaban esta modalidad que nosotros auspiciábamos. (...)” (Caselli & Casas, 1995). En esta misma época, en el Hospital Vilardebó, Juan Carlos Carrasco dictaba clases en el Postgrado de Psiquiatría de la Facultad de Medicina, trabajaba en el Laboratorio de Psicología de la institución y coordinaba junto

²⁶ Fecha estimada por la autora ya que no se localizaron publicaciones al respecto.

a Ildis Santini un taller de psicoterapia por la pintura con pacientes, con el apoyo del Dr. Fortunato Ramírez, Director del Hospital Psiquiátrico.

Para estos años ya se habían presentado trabajos en reuniones científicas y se habían elaborado las bases teóricas metodológicas de la psicoterapia dinámico-expresiva, se contaba con experiencia de más de diez años en el Colegio Latinoamericano de trabajo en Talleres de Expresión con niños y un grupo de psicólogos/as interesados en la temática²⁷.

Con la fundación de AUPPE se armaron, como señala Juan Carlos Carrasco, “(...) los talleres en el lugar donde había estado el primer preescolar y empezamos a trabajar gratuitamente con niños, ya que no era ético cobrarles cuando lo que estábamos haciendo era una especie de escuela de psicoterapia (...)” (Caselli & Casas, 1996-7). En este sentido, se expresa que “(...) AUPPE funcionaba en donde fue el edificio histórico del Latinoamericano, Bvar. Artigas 535, ahí empecé mis primeras lides con la psicoterapia, ahí funcionaban grupos de psicoterapia dinámico-expresiva y había instancias de formación (...)” (Scherzer, 2009).

La institución, de acuerdo a los testimonios anteriores, desarrollaba acciones de formación de psicoterapeutas por la expresión en el marco de la práctica en grupos de terapia dinámico-expresiva. De alguna manera daba cumplimiento, de esta forma, a uno de sus objetivos. En efecto, el Artículo 1 de los Estatutos de dicha institución expresa que: “(...) AUPPE tiene por objetivos establecer un sentido social del estudio y aplicación de las técnicas psicológicas, de modo que las haga accesibles económicamente al mayor número de individuos, tanto en el orden del aprendizaje de la técnica, como en el de la rehabilitación psicológica (...)” (AUPPE, 1970:5) poniendo de manifiesto la orientación del grupo fundador.

En el campo de la psicología en el Uruguay, para alguno de sus protagonistas, “(...) AUPPE surge como un planteo contestario a la hegemonía del psicoanálisis kleiniano para una élite económica, (...) me parecía que lo importante era la concepción filosófica de AUPPE, (...) que la clase digamos económicamente menos privilegiada y los pobres, tuvieran una alternativa terapéutica y que fuera grupal (...)” (Scherzer, 2009).

Carrasco afirma que el grupo de psicólogos interesados en los Talleres de Expresión en la primera mitad de la década de 1960, muchos de ellos egresados del

²⁷ Al respecto son citados por J C Carrasco (1996) Ana María Herrera, Ivonne Vázquez, Ivonne Gómez, Pola Volinsky, José Luis Brum, Burbuja Santini, Pelusa Labroucherie, Alejandro Scherzer

Curso de Psicología Infantil, fueron activos protagonistas de la creación de AUPPE dado que no tenían acceso, por motivos diversos, a la formación como psicoterapeutas en otros ámbitos. Esto lo pone de manifiesto de la siguiente manera “(...) *en ese ínterin es cuando una generación de egresados del Pedro Visca dicen que querían tener formación psicoterapéutica y no saben cómo (...) querían hacer psicoterapia, no tenían un lugar donde formarse, no podían pagar, concretamente, lo que en ese momento estaban cobrando los psicoanalistas (...)*”(Caselli & Casas,1996-7).

Según la visión de uno de los fundadores, “(...) *En aquel momento el único centro de formación de psicoterapeutas era la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), una asociación que de alguna manera era bastante restrictiva, de algún modo era también bastante elitista y muy cara (...) la gente que no tenía medios, no podía y ese fue uno de los motivos fundamentales por el que nosotros abrimos AUPPE (...)*”(Caselli & Casas,1996-7).

En el orden de la difusión, en 1970 AUPPE publica “*Psicología de la expresión*”, una recopilación de trabajos de autores nacionales y extranjeros dando cuenta de un recorrido de casi quince años de experiencia en la temática. La presentación del trabajo con técnicas expresivas en jornadas y congresos, del grupo de referencia, había comenzado en la década de 1960. A título de ejemplo; Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández presentaron en las “Primeras Jornadas Uruguayas de Psicología” (1960) el trabajo titulado “*Método de psicoterapia dinámico-expresiva en grupo*”, y con Yolanda Martínez “*La pintura como instrumento técnico de la psicología aplicada*”. Ambas ponencias enfocaban, desde diferentes ángulos, uno el de la teoría y técnica de una modalidad de psicoterapia y el otro en la especificación del uso de la pintura en el diagnóstico del desarrollo y de la personalidad, la fundamentación de la integración de un mediador plástico en las intervenciones profesionales del psicólogo.

El interés por la producción de imágenes de Juan Carlos Carrasco, tuvo diversas expresiones. Una de ellas es la creación de un *Test de Integración Audio-motriz* (2010) con la colaboración de Yolanda Martínez; este instrumento de diagnóstico de personalidad fue presentado en el Congreso Interamericano de Psicología en Río de Janeiro en 1960; puesto en práctica por el autor en la Clínica de Serge Lebovici en París y publicado en el *Bulletin de Psychologie: groupe de'études de psychologie de L'Université de Paris* en 1963.

La exploración y el estudio de la génesis de las imágenes que llevó adelante este autor tiene expresión en sus trabajos sobre el Test de Goodenough (1962); el Test de

Rorschach (1970); sobre la imagen psicológica (1965, 1994); así como en la creación de una escala de desarrollo en base a imágenes producidas con pintura.

La producción de pinturas de niños en edad preescolar (18 meses a 6 años) da lugar a un estudio pormenorizado de las formas que asume la conducta pictórica, diferente de la producción de dibujos, en esta etapa vital. La creación de la *Escala Montevideo*²⁸, en 1963, por Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández, luego de 10 años de experiencia y el análisis las pinturas de más de 2.000 niños, da cuenta de que “(...) *reuniendo los caracteres comunes de la actividad en pintura en los distintos niveles de las edad preescolar, hemos descrito las pautas de desarrollo en pintura que configuran la conducta de por lo menos el 75% de los niños de una edad determinada.(...)*” (Carrasco, 1970:24). Dichos autores consideraron que esta Escala proveía de un potente y sencillo instrumento de aproximación diagnóstica del desarrollo infantil. Las pautas de desarrollo en pintura fueron registradas en el Centro Mundial de Documentación de Arte Psicopatológico de París en 1963 (Carrasco, 2006).

En forma más general y en relación a la pintura, Carrasco ha manifestado “(...) *La técnica que he utilizado en mi trabajo es proponer la ejecución pictórica no directiva o sea usando como método la expresión libre. He seleccionado la pintura como substrato material de la técnica por su carácter, por su extrema cualidad de polivalencia y polimorfismo al ser tratada para la ejecución de la obra. (...) Por estas cualidades, la pintura se presta maravillosamente para procurar una mediación comunicante, (...) un canal abierto de material proyectivo, tanto de fenómenos operativos psíquicos como de contenidos emocionales, de procesos de pensamiento, pero también de contenidos emocionales (...)*” (2009).

Parecería que el canal de comunicación no verbal, para el caso a través de imágenes producidas con pintura, que estas técnicas proporcionaba; era una de las cualidades más importantes en relación a la demanda de intervención profesional. Esto se refleja en la afirmación que realizan Carrasco y Fernández (1960), luego de un extenso período de uso, donde resaltan que la pintura se ha incorporado de manera legítima como instrumento de la “psicología aplicada”, como técnica del diagnóstico de niños en su más amplia expresión, así como herramienta psicoterapéutica.

La experiencia con Talleres de Expresión se extendió a otros medios sociales e instituciones (Carrasco 2007, 2009). En el sindicato “Federación Obrera de la Lana”,

²⁸ Señala Juan Carlos Carrasco que la denominación “*Escala Montevideo*” le fue dado por él en Holanda en 1981 al trabajar con niños hijos de exiliados políticos (Carrasco, 2009).

Mauricio Fernández coordina esta actividad con fines de promoción de salud y en la Escuela de Recuperación Psíquica N° 2 de Montevideo, Juan Carlos Carrasco coordina un taller con finalidad terapéutica; a ello se suma que en el Hospital de Niños Pedro Visca funcionan grupos de psicoterapia dinámico-expresiva, uno con niños deficitados, coordinado por Pola Volinsky e Ivonne Vázquez y otro con niños de entre 8 y 10 años dirigido por Yolanda Martínez y Yolanda Fasakas. También se reportan experiencias de psicoterapia en grupo con adolescentes realizadas por Yolanda Martínez y Jorge Caprario, y preadolescentes por Luis Irazú y Elida Casas.

La comunicación de las experiencias mencionadas anteriormente se realizó en trabajos presentados en las Jornadas Uruguayas de Psicología. En el primero de estos encuentros, en 1960, se releva un trabajo de Carrasco y Fernández *“Pautas de desarrollo en Pintura”* que luego daría lugar a la Escala Montevideo. Hasta la Sexta Jornada, en 1965, es permanente la presencia de los integrantes del grupo con presentación de trabajos. Posteriormente, en 1969, en el XII Congreso Interamericano de Psicología se presentan cuatro ponencias más.

Juan Carlos Carrasco viaja becado a Francia en 1963 donde permanece un año, es visitante asiduo del Taller de Arno Stern y trabaja con Serge Lebovici; de esta última experiencia relata *“(…) allí hable de la técnica y la pusimos en práctica, en la Clínica de Lebovici y de ahí salió uno de los dos trabajos escritos de la beca, (…) llevé la pintura como escala de desarrollo en preescolares y además como posibilidad de técnica terapéutica (...)”*, (1996).

No se han localizado contactos y/o intercambios del grupo con colegas de la región. A pesar de la cercanía con Argentina -donde Fidel Moccio trabajaba en la misma época con el dispositivo “Taller de Terapias Expresivas”- no parece haber sido importante el relacionamiento a nivel local con otras personas y/o grupos que trabajaran en la misma línea de pensamiento e interés. A nivel internacional era fluido el contacto con Asociaciones Internacionales como la Société Française de Psychopathologie de l’Expression (SFPE) y la Société Internationale de Psychopathologie de l’Expression (SIPE) de la que AUPPE formó parte (Psicología de la Expresión, 1970).

En un período de poco más de quince años, 1956 - 1973, los integrantes del grupo de Psicología de la Expresión, así designado por Carrasco en 1997, desarrollaron tareas de significación para la profesionalización de la psicología en Uruguay. Estas actividades se ven interrumpidas con la instauración de la dictadura militar en 1973,

momento en que se disgrega el grupo en tanto muchos de sus miembros se exilian y las actividades de AUPPE cesan.

Hasta aquí se ha dado cuenta, en forma somera, del desarrollo de la ampliación y legitimación de uno de los campos de trabajo de la profesión de psicólogo en el país llevado adelante por este grupo. En este sentido, se observa un triple movimiento: a) de producción de instrumentos de la psicología aplicada; b) de creación de reflexión teórica y difusión científica y c) de creación de una institución para la formación y la investigación en psicología de la expresión. Es importante destacar que cada uno de estos movimientos ha aportado al ordenamiento del rol del psicólogo en el marco de una ética profesional de la que daban cuenta. La confluencia de elementos de diferente orden como ser histórico-social y académico e ideológico, en sinergia unos con otros, justificarían dicha actividad.

Históricamente la psicología, en esos años, era una profesión naciente, los primeros egresados y los fundadores del campo, en esta etapa originaria, llevaron adelante la construcción de un rol de psicólogo con rasgos propios. Para ello necesitaron desarrollar una tarea de legitimación de sus prácticas. El ejercicio profesional que debía construirse, para algunos de sus principales actores, no podía ser ajeno a una definición social de la profesión, a la búsqueda de instrumentos que permitieran el acceso al mayor número de personas en todos los niveles de atención de la salud mental.

El correlato de ello fue la construcción de herramientas de intervención pertinentes a estos fines y en este sentido los fenómenos expresivos resultaron operativos a esta necesidad.

La adhesión de muchos egresados jóvenes, parecería que comprometía a los “fundadores” a llevar adelante la formación para la psicoterapia, campo en el que no era posible ingresar si no era a través de otra institución (APU) que lo monopolizaba y del cual eran excluidos de maneras diversas. Sin embargo, como señalan Aguerre y Rudolf (1991:69) al analizar como un intento de “institucionalización” la creación de la AUPPE “(...) Llama la atención que pretendiendo contrarrestar el peso de instituciones que eran consideradas como elitistas (a pesar de ser la única alternativa de formación sistemática para egresados) se opte por una vía similar (...) no porque se pensara deliberadamente en replicar su forma de organización sino porque de hecho se corría el riesgo de un deslizamiento en ese sentido (...)”.

La producción y circulación de los bienes simbólicos peculiares u originales, en este caso, en el campo de la psicología en el país, los de la psicología de la expresión,

quedaba de todas maneras restringida a la actividad privada del grupo, ya que en efecto, la misma no se desarrolló en forma plena en el ámbito de la Universidad Pública (UdelaR).

No se generaron formas alternativas de circulación de estos constructos teórico-técnicos durante el período dictatorial (1973-1985), las intervenciones psicológicas con integración de técnicas expresivas durante ese lapso es prácticamente inexistente, con excepción de grupos de psicoterapia dinámico-expresiva que se desarrollaron en el Hospital Pereira Rosell (Fazakas, 1998).

4.2. Experiencias actuales que integran en las prácticas profesionales técnicas expresivas

Luego de 1985 la situación descrita anteriormente cambia, en tanto se desarrollan variadas experiencias. A través de la Ps. Yolanda Fazakas se sabe que en la órbita pública “(...) *Los ‘Talleres de Terapia Dinámico Expresiva’ es la denominación de una modalidad de psicoterapia psicoanalítica de grupo aplicada a niños, con sus respectivos grupos de padres, que se realiza en la Clínica Psiquiátrica de Niños y Adolescentes del Hospital Pereira Rossell (...)*” (1998:21). Esta modalidad de atención, instalada en el Servicio de Psiquiatría Infantil de Hospital de niños “Pedro Visca” por dicha profesional en 1962 y, en la que Fazakas trabaja como coterapeuta, sufre una interrupción en 1974, siendo reanudada por la Dra. Irisarri. Casi un lustro más tarde (1990) de restaurada la democracia en el país, los grupos en el Hospital Pereira Rosell son coordinados por Yolanda Fazakas nuevamente.

En la Facultad de Psicología de la UdelaR, funcionan diversos Servicios de Atención Psicológica, en algunos de los dispositivos de intervención se integran Técnicas Expresivas, tal es el caso de:

1. Servicio de Atención Psicológica (responsable: Prof^a. Agda. Ps. Nora Burghi) donde funciona el “Espacio Recreativo”, un dispositivo de atención psicológica con técnicas expresivas y grupos de terapia dinámico-expresiva con niños

2. Servicio de la Unidad Casavalle (responsable: Prof^a. Agda. Ps. Susana Goldstein), donde se trabaja desde hace varios años en prevención y promoción de salud comunitaria, integrando técnicas expresivas en diversas modalidades de intervención y,

3. Servicio de Orientación Vocacional Ocupacional, (responsable: Prof^a. Agda. Ps. Ana María Rodríguez) donde se ha desarrollado un modelo de intervención

(Modalidad Clínica-Expresiva) que integra técnicas como el collage y el relato, en el dispositivo de trabajo en el área de referencia²⁹.

En el ámbito del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU), se integran técnicas expresivas en las intervenciones; “(...) *uno de mis escenarios de trabajo es con niños institucionalizados en INAU, alejados de su ámbito familiar por situaciones principalmente de abandono, abuso, maltrato y negligencia. De alguna manera el incentivar el potencial le brinda la capacidad de transformar su realidad, el clima abierto, el ambiente facilitador que se promueve en el trabajo con técnicas expresivas, donde prima la imaginación, la confianza, la aceptación y la valoración, permite desarrollar sus aspectos resilientes(...)*”. (Sbrocca, 2008: 14)

Los mediadores plásticos también se han integrado progresivamente en otros ámbitos como ser:

1. En el tratamiento y prevención del uso de drogas, (Braselli, 2002; Bernadá, 2009) así como en el tratamiento de niños portadores de VIH en el Hospital Pereira Rosell de Montevideo (Bernadá, 2007).

2. En la atención a personas con patologías psiquiátricas severas, se relevaron Talleres de Plástica en el Hospital Vilardebó, en el Centro Diurno de dicho Hospital y en el Centro Sayago dependiente de ASSE.

Asimismo, el Centro Nacional de Rehabilitación Psíquica (CNRP), y el Centro de Investigación en Psicoterapia y Rehabilitación Social (CIPRES) presentan actividades de rehabilitación que incluyen “Talleres de plástica” (Techera, 2009)

En el caso de la Comunidad Sur Palermo, centro diurno de atención y rehabilitación psicosocial, desde su creación el espacio de taller de expresión integra el dispositivo de trabajo con los usuarios (Casas, Caselli, 1995).

4.3. Investigación y difusión de prácticas con técnicas expresivas

1. En el área de investigación se localizó un Proyecto de “Iniciación a la Investigación” (FP-UdelaR, 2007), “*Arte y salud: inclusión de recursos expresivos artísticos en la rehabilitación de usuarios del sistema psiquiátrico*”, con financiación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR (CSIC-UdelaR), cuyo objetivo es el relevamiento de la inclusión de actividades expresivas en la rehabilitación psíquica.

²⁹ Comunicación personal (2008) de las Jefas de los Servicios consultadas a los fines del presente trabajo

Asimismo, el Proyecto “*Aproximación a un enfoque integral del proceso de aprendizaje y sus dificultades*” (Martínez, 2000) integró el Taller de Expresión como dispositivo de prevención y promoción de salud en el ámbito escolar a partir de la experiencia de su instalación en las Escuelas Públicas N° 47 y N° 108 de Capurro (Casas; Díaz 2000).

2. Para el caso de las Publicaciones se presenta en la Tabla 1. los avances en el tema a nivel nacional.

Publicación	Año	Trabajos Autor	Tema
<i>Orientación Vocacional Espacio de reflexión, confrontación y creación</i>	1994	Elizalde, J H Rodríguez, A M	Inclusión de la técnica de collage en el proceso de orientación vocacional
<i>Primeras Jornadas Sobre Creatividad (1990)</i>	1997	Sierra, M	Incorporación de Técnicas Expresivas en una psicoterapia psicoanalítica individual
		Sierra, M Casaravilla, G	Dinámica de la creatividad en el grupo
		Casas, E Fazakas, Y	Viñeta clínica, la interrelación madre e hija en el marco de un grupo de Terapia Dinámico Expresiva
<i>Taller Malvín Encuentro-reencuentro</i>	1998	Badaró, M	Expresión y creación en niños El taller Malvín
		Azar, S	El Taller Barradas, historia y actualidad
		Casas, M	Viñeta clínica de un grupo terapéutico de expresión con niños
		Fazakas, Y	Talleres Terapéuticos: Terapia Dinámico Expresiva
		Feria,A; Gilly,T; Guerrero,C; et alt	Reflexión teórica sobre el fenómeno de la expresión
<i>La sociedad del olvido</i>	2009	Techera, A; Apud,I; Borges,C	Ensayo sobre la enfermedad mental y sus instituciones ene. Uruguay con especial énfasis en las acciones de rehabilitación y arte.

Tabla 1 Publicaciones nacionales

Fuente: relevamiento bibliográfico propio

3. Para el caso de eventos científicos, la Tabla 2 presenta los trabajos localizados en el tema a nivel nacional en las Memorias de las “*Jornadas de Psicología de la Facultad de Psicología de la Udelar*” (1995-2008). Se relevaron las ponencias presentadas en dichos eventos referidas a experiencias clínicas y/o exposiciones teórico-técnicas relacionadas con técnicas expresivas.

TEMAS de los TRABAJOS	Técnicas Expresivas en el ámbito de la Orientación Vocacional	El Taller de Expresión: Temáticas varias	Técnicas Expresivas en el ámbito de la educación	Creación Arte y Psicología
II Jornadas 1995	Ocho trabajos			
III Jornadas 1996				
IV Jornadas 1998		Un trabajo		
V Jornadas 2000			Dos trabajos	
VI Jornadas 2002		Un trabajo		Un trabajo
VII Jornadas 2004 VIII Jornadas 2006		Un trabajo Un trabajo		Un trabajo
IX Jornadas 2008		Un trabajo		

Tabla 2 Ponencias “Jornadas de Psicología Facultad de Psicología de la Udelar”

Fuente: relevamiento bibliográfico propio

La información presentada anteriormente permite detectar la inclusión de las técnicas expresivas en variados tipos de intervenciones, así como su utilización en distintos dispositivos terapéuticos. Además, observar que dichas intervenciones se han desarrollado en diferentes ámbitos y su producción abarca el desarrollo de algunas cuestiones teórico – técnicas. Se destaca también que durante el período relevado (1995-2008), hay una presencia sostenida, durante más de una década, de producción escrita acerca de intervenciones y/o aportes teórico-técnicos sobre el tema. Sin embargo, es importante resaltar, que también se expresa que “(...) *mientras las técnicas expresivas son de uso muy difundido en la profesión, en el medio escasean tanto los espacios de formación como los destinados al intercambio (...)*” (Burghi, 2004:62) dando cuenta de las dificultades de formación y de publicación de trabajos sobre la temática.

En la historia de la profesionalización de la psicología nacional se ha presentado el proceso de integración de las técnicas expresivas en sus prácticas. Se distingue, en este caso, un elemento peculiar que pone de manifiesto la búsqueda activa, llevada adelante por un grupo de psicólogos, con una producción o corpus de prácticas y apuntes teóricos que oficiaran de fundamento a un ejercicio social del rol de psicólogo en nuestro país. En este sentido, las técnicas expresivas resultaron funcionales a dicha necesidad pero el proceso resultó trunco por la instalación de la dictadura en el país. Luego de la redemocratización nacional (1985), se reinstalan prácticas similares; a través del detalle de algunas de estas actividades y publicaciones se da cuenta de su desarrollo actual.

A partir de la panorámica reseñada hasta el momento surgieron las interrogantes que guiaron el presente estudio, las mismas refieren al perfil del psicólogo en la actualidad; a las modalidades de formación que transitó y a su inserción laboral, entre otras.

Dado el antecedente histórico, interesó particularmente el grupo de psicólogos que incorporaban técnicas expresivas en sus prácticas, de alguna manera en la historia de la psicología nacional esta cuestión constituyó un hito fundante de la misma.

Las interrogantes que surgieron en relación a estos psicólogos fueron muchas, a modo de ejemplo, giran en torno a:

¿Presenta este grupo de psicólogos una formación específica?

¿Cómo la aplican en sus prácticas, en que niveles de atención, en qué ámbitos?

¿Con qué fundamentos?

¿Donde trabajan?

En la búsqueda de respuestas a las preguntas se establecieron los objetivos del presente trabajo los cuales se presentan en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Objetivos

En los capítulos anteriores se presentó una reseña histórica de los antecedentes de la producción teórica y técnica que la psicología de la expresión presenta en la historia de la constitución de la Psicología nacional como disciplina y profesión, así como el estado actual de su desarrollo; considerando que esta descripción situacional es necesaria para la comprensión de los objetivos del presente estudio.

En este marco se ha expuesto una somera descripción de la constitución del campo profesional en el país y de las modalidades que asumió, históricamente, la formación de los psicólogos en Uruguay.

Partiendo de esos elementos surgieron las siguientes preguntas:

¿Qué características, en términos de años de formación y experiencia laboral presentan los psicólogos que incorporan técnicas expresivas en sus prácticas?

¿En qué ámbitos de trabajo las desarrollan?

¿Con qué criterios las utilizan de acuerdo a la población con la que trabajan?

¿Presentan diferencias de acuerdo al Plan de Estudios cursado?

¿Los aportes nacionales han sido incorporados en estas prácticas?

¿Hay producción escrita sobre estas prácticas?

¿Se integran en los dispositivos públicos de atención de salud?

¿Los psicólogos de referencia se han agrupado en asociaciones científicas y/o gremiales?

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, las preguntas que guiaron la presente investigación se refirieron a una población objetivo (psicólogos egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000) y una modalidad de ejercicio profesional, aquella que integra técnicas expresivas.

Orientó dichas interrogantes la hipótesis de que la práctica profesional es una práctica social situada en un campo que los agentes sociales (profesionales psicólogos) construyen. Para el caso, se trató de una aproximación al conocimiento de una modalidad de práctica profesional que presenta antecedentes importantes en la psicología nacional y un despliegue en múltiples campos de intervención en el presente.

De acuerdo al relevamiento efectuado, no se han localizado en el país, estudios que aborden dicha temática

Objetivos

El objetivo a nivel general es describir el desarrollo actual de las prácticas profesionales con técnicas expresivas de los psicólogos egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000.

A nivel específico:

- Realizar un análisis del perfil general de los psicólogos que declaran integrar técnicas expresivas en sus prácticas de trabajo.
- Describir el tipo de formación, tanto general como específica, que presentan los profesionales anteriormente mencionados.
- Describir las prácticas profesionales con integración de técnicas expresivas desarrolladas por dichos profesionales.
- Analizar las percepciones que guían la inclusión de dichas técnicas.
- Describir el surgimiento y desarrollo institucional de la psicología de la expresión en el país.
- Profundizar el conocimiento actual acerca de la inclusión de técnicas expresivas en la práctica de los psicólogos a la luz de los cambios de modelo asistencial.

Capítulo 4

Método

1. Delineamiento del estudio

Las sucesivas revisiones bibliográficas realizadas permitieron detectar la ausencia de datos relevantes sobre el tema a estudio, ello representa un obstáculo para los investigadores a nivel general. Esta situación se vio reflejada en la no localización de publicaciones y documentos, tanto regionales como nacionales, que ofrezcan datos generales acerca de prácticas psicológicas con técnicas expresivas. La información nacional localizada acerca de la forma en que se realizan dichas prácticas, la población con la que se utilizan, los criterios de selección de las mismas, el tipo de formación que adquirieron los profesionales psicólogos para su utilización, así como la fundamentación que aportan de la misma, es fragmentaria y escasa.

La situación descrita en el párrafo anterior enmarcaría el presente trabajo como el primero en recolectar, articular y analizar información acerca de un tipo de prácticas psicológicas, aquellas que integran mediadores no verbales -técnicas expresivas- en su desarrollo. Se ha considerado que las mismas adquieren importancia relevante a la luz del nuevo modelo asistencial que se plantea a nivel sanitario.

Se trata, por lo tanto, de un estudio de carácter exploratorio descriptivo. Al respecto, Duverger, (1996:357) considera que *“(...) Antes de pensar establecer una relación, incluso hipotética, entre dos series de fenómenos, es preciso que los fenómenos en cuestión hayan sido descritos de manera profunda en la mayor de sus variedades (...). Los trabajos son descriptivos porque no pueden ser de otro modo. Los materiales son todavía demasiado poco numerosos para permitir intentos de explicación válidas pues de efectuarse no podrían ser considerados seriamente (...). Es preciso comprender claramente que los trabajos descriptivos tiene enorme importancia porque sólo ellos permiten alcanzar después un estadio superior (...)”*. La categoría estudio descriptivo refiere a que los datos relevados, de carácter preliminar, permiten una primera caracterización de la población en estudio y una descripción del estado de situación de estas prácticas profesionales en psicología y sus diversos componentes.

Las decisiones metodológicas tomaron en cuenta el criterio de accesibilidad. Para el caso a estudio, el proceso de referencia que lo enmarca -profesionalización de la psicología en el Uruguay- es de corta data, ello permitió el acceso a información

proporcionada por informantes calificados, a través de entrevistas a algunos de sus fundadores/protagonistas

La selección de la población para el estudio, a saber, psicólogos egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000, permite la inclusión de profesionales psicólogos egresados de los Planes de Estudio de la carrera de Psicología vigentes en la UdelaR (Plan Psicología Infantil, Plan EUP 78, Plan EUP versión 85 y Plan de Estudios 88) para el período considerado. Se habilita, asimismo, un período de ejercicio profesional.

2. Definiciones operacionales de las variables

Se considera definición operacional aquella que provee, conceptualmente, de categorías con límites precisos de inclusión y exclusión a nivel empírico, de las variables a estudio. Por lo tanto para el presente trabajo las mismas son:

Psicólogo: profesional egresado de las carreras de psicología de la UdelaR entre los años 1985 y 2000.

Plan de Estudio: Organización temática y cronológica de asignaturas teóricas y prácticas (malla curricular) con un título y perfil de egreso.

Perfil de los psicólogos: (se construye con los datos factuales del cuestionario):

Está constituido por datos filiatorios (edad, sexo), datos de la formación académica (bachillerato, formación de grado y formación después del grado) y práctica profesional (campo, modalidad y nivel de intervención, carga horaria).

Bachillerato: estudios realizados luego de haber finalizado el cuarto año del ciclo secundario, con duración de dos años y diversas orientaciones (humanístico, biológico, científico, artístico).

Formación de grado: Licenciatura universitaria.

Formación de posgrado: Todos aquellos estudios que el entrevistado declara haber realizados luego de la obtención del título profesional: especialidad, maestría y doctorado; cursos de formación permanente y/o actualización; formación privada de diversas características.

Formación específica Formación orientada a la incorporación de técnicas expresivas en la práctica profesional psicológica.

Ejercicio profesional, práctica profesional: Cualquier actividad desarrollada como profesional de la psicología.

Campo de intervención: Delimitación del ámbito de ejercicio profesional, el mismo refiere a la clínica, la educación, el trabajo, la comunidad u otros.

Modalidad de abordaje: Refiere a la forma de trabajo profesional; en forma individual, con parejas y familia, grupos, comunidad, instituciones

Nivel de intervención Refiere y se determina de acuerdo a los objetivos de la intervención psicológica.

Técnicas expresivas: Integración en la práctica profesional (psicodiagnóstico, evaluación psicológica, rehabilitación, psicoterapia, prevención y promoción de salud) de mediadores plásticos diversos procurando habilitar el despliegue de la subjetividad.

Mediadores plásticos: En el trabajo en el plano, con soporte papel y/o cartón, el uso de témperas, pinturas, crayones, marcadores para la producción de imágenes y/o grafismos, y el collage en sus diversas facturas. En el trabajo en la tridimensión, el modelado con diversos materiales (arcilla, plasticina, yeso, etc.); las construcciones con cartón y otros elementos.

3. Población objetivo

La población objetivo del presente trabajo está constituida por los psicólogos egresados entre los años 1985 y 2000 de la UdelaR.

Para la conformación de la muestra se utilizaron los siguientes criterios de inclusión: la población refiere a egresados de los siguientes planes de estudio: Plan de Estudios 88 vigente en la actualidad en la Facultad de Psicología de la UdelaR; Plan de Estudios EUP 1978 vigente entre 1978 y 1984 en la Escuela Universitaria de Psicología; Plan de Estudios EUP versión 85, que rigió desde 1985 hasta 1988; Plan de Estudios Psicología Infantil vigente en la Escuela Universitaria de Colaboradores del Médico de la Facultad de Medicina hasta 1987.

La delimitación temporal permite incluir a profesionales formados durante el período de intervención de la UdelaR y a profesionales formados luego de la recuperación democrática de la Institución, posibilitando disponer de subgrupos para apreciar las posibles variaciones de los diversos componentes de la unidad de análisis.

La fecha de egreso, hasta el año 2000, permite que el psicólogo encuestado pueda presentar más de cinco años de ejercicio profesional.

El criterio de exclusión de tipo cronológico está determinado por la fecha de egreso de la carrera y el no ejercicio profesional.

4. Muestra seleccionada

Se trata de una muestra no probabilística de tipo intencional, de acuerdo con Padua (1987:82) la misma es “(...) *producto de la selección de casos según el criterio de algún experto; por medio de estos se seleccionan algunos casos que resultan ser*

típicos. Estas muestras aunque no generalizables (...) resultan de gran importancia en las etapas exploratorias de la investigación, sobre todo si se utilizan esos casos como (...) elementos que permitan comprender fenómenos y situaciones específicas (...)". La elección de este tipo de muestra se fundamenta en que al seleccionar los sujetos según un criterio predeterminado, el del investigador, el fenómeno en estudio se podría manifestar intensamente. Este criterio, el de la base no fortuita para la inclusión, aportaría información de una entidad tal que lo justifica (Paton, 1991).

Con base en lo dicho anteriormente, se entendió importante utilizar, además de los criterios ya mencionados, el de "autoinclusión". El mismo refiere a que los psicólogos son invitados a contestar un cuestionario en conocimiento de la definición inicial sobre la población objetivo y de esa forma determinan su inclusión o no en el grupo a estudio. La utilidad del criterio deviene del monto de información que es posible extraer de los casos seleccionados para integrar la muestra de acuerdo a los fines del estudio.

La elección del tipo de muestra se fundamentó en el carácter exploratorio y descriptivo del estudio a llevar a cabo. La lógica que sustenta la composición de la misma permite la recogida de gran cantidad de datos empíricos que, en el marco de un estudio exploratorio, permiten una posible profundización posterior del mismo.

De esta forma la muestra quedó conformada por 101 psicólogos, siendo la unidad de análisis los psicólogos encuestados.

5. Instrumentos para la recolección de datos y procedimientos

Para la obtención de los datos se utilizaron fuentes de información primaria y secundaria:

a) Fuentes de información primaria:

a.1. Entrevistas semiestructuradas a informantes calificados.

La entrevista permite el acceso a una gran variedad de datos difíciles de obtener "*(...) sin la mediación del entrevistador (...)*" (Valles 2007:196). La misma fue integrada a efectos de la comprensión de los puntos de vista, las perspectivas y los esquemas interpretativos de los actores sociales en relación a los hechos estudiados.

De acuerdo a Valles "*(...) la entrevista en profundidad comparte con otras técnicas cualitativas la doble ventaja: a) De ofrecer el contraste o contrapunto cualitativo a los resultados obtenidos mediante procedimientos cuantitativos b) De facilitar la*

comprensión de los mismos (datos cuya lectura requiere análisis estadísticos más o menos complejos)(...)" (2007:196).

Las preguntas que guiaron las entrevistas (Anexos, pág.159) refieren al interés en recoger información sobre el surgimiento y desarrollo de prácticas psicológicas con técnicas expresivas. Dicho tema, en la historia de la psicología y su profesionalización en el país, aparece ligado a la creación y difusión de las mismas por el grupo de profesionales que funda AUPPE. En acuerdo con Alonso, la entrevista permite “(...) *entrar en ese lugar comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible (...)*” (1998:76). En relación con ello, la selección de los informantes calificados se realizó de acuerdo a su aptitud y conocimiento de la materia y su experticia en el tema relacionada con su trayectoria profesional (Valles, 2007; Bauer, 2007; Alonso, 1998).

a.2. Cuestionario

Se elaboró un cuestionario en base a una serie de ejes temáticos que permitieron recabar información acorde a los objetivos de la investigación. Los mismos refieren a: datos filiatorios; formación académica y profesional; otros estudios realizados; ejercicio profesional y otras inserciones laborales de los psicólogos a estudio (Anexos pág. 160).

En la primera parte del mismo se recogen datos generales de los encuestados (nombre, edad, sexo, dirección, teléfono, e-mail). En la segunda parte, el Punto 1 recoge información sobre el tipo y fecha de bachillerato cursado, sobre el plan de estudios de psicología cursado y el año de egreso.

Se indagaron, además, de acuerdo a los objetivos del presente trabajo, las actividades de formación luego del grado, de acuerdo a los siguientes ítems:

- a) Formación de posgrado: refiere a la realización de una especialización y/o una maestría o un doctorado. Se registró si estaba en curso o finalizada y la institución donde se llevó a cabo.
- b) Estudios extracurriculares: se registró la participación en grupos de estudio, la actividad de supervisión u otras similares, así como los cursos de Educación Permanente, formación continua y/o actualización realizados. Se solicitó que en caso de haber realizado más de una de estas actividades se consignara la que se considerara más importante.

El ítem 1.5 del cuestionario que recogió datos sobre la formación en Técnicas Expresivas se denominó *Expresión y creación; teoría y técnica*, de manera tal que su

amplitud permitiera ubicar por parte del encuestado todas aquellas actividades que el mismo considerara pertinentes. Se preguntó sobre la duración y la fecha de los cursos realizados. A efectos de ampliar la información recogida se indagó sobre el marco referencial y la evaluación del curso, así como el estado de actualización de conocimientos en el área.

Para trazar el perfil del psicólogo se consideró relevante indagar acerca de otras titulaciones o estudios terciarios realizados, la institución, título otorgado o el último año cursado.

El tercer bloque de preguntas del cuestionario refiere al ejercicio profesional. Se recogieron datos sobre la carga horaria semanal, la práctica liberal de la profesión y/o el tipo de institución donde se desarrolla la práctica. Se consideró necesario preguntar sobre el campo de intervención, el tipo de abordajes, el nivel de intervención y el marco teórico que sustenta la práctica de manera tal que los datos recabados ofrecieran una aproximación más específica de la misma.

Los ítems referidos a las prácticas con técnicas expresivas indagaron acerca de la formación en el tema, la modalidad de intervención y el tipo de técnica predominante.

Asimismo, en forma de pregunta abierta se interrogó a los encuestados acerca de porqué utilizan dichas técnicas, interesaba recoger información sobre la “fundamentación-justificación” de los psicólogos, desde su autopercepción, sobre el punto. Los ítems expuestos anteriormente brindan una primera aproximación a este tipo de ejercicio profesional.

A fin de dar cuenta en forma global del desempeño laboral de los encuestados se preguntó acerca del desempeño en otros campos laborales.

Como ha sido expuesto, el cuestionario incluyó ítems de respuesta cerrada y respuesta abierta de acuerdo a los objetivos de la indagación.

Las herramientas utilizadas para la recolección de datos fueron puestas a prueba y perfeccionadas, luego de la revisión bibliográfica y de la realización de un estudio piloto se realizaron algunas modificaciones en el cuestionario.

b) Fuentes de información secundarias:

Se realizó una búsqueda de material vinculado directa e indirectamente a la temática de la investigación disponible a nivel internacional y regional, así como a nivel nacional. A nivel internacional se priorizó las publicaciones de Francia, (por conocimiento directo) y de Inglaterra y Estados Unidos, países donde existen asociaciones de terapeutas por el arte con publicaciones periódicas de larga data

relativamente accesibles. A nivel regional se seleccionó mayoritariamente bibliografía de Argentina por la disponibilidad de acceso y la producción que sobre la historia de la psicología como ciencia y profesión se ha realizado en las Universidades Nacionales.

Fueron consultados a su vez, documentos de AUPPE y otras asociaciones profesionales; Planes de Estudio de la carrera de Psicología en la UdelaR; documentos referidos a la Psicología a nivel nacional (Ley de Ejercicio Profesional, Código de Ética, Anteproyecto de Ley de Salud Mental); publicaciones periódicas de la CPU, de APUU, de la Sociedad de Psicología y de APU.

Se relevaron las investigaciones nacionales sobre el ejercicio profesional de los psicólogos y se consultaron estudios sociodemográficos nacionales sobre los profesionales universitarios.

Asimismo, fueron objeto de relevamiento bibliográfico, las publicaciones nacionales (artículos y libros) sobre las temáticas amplias de las prácticas psicológicas con mediación plástica y/o arteterapia, Arte y Psicología y aquellas afines y/o relacionadas.

6. Procedimiento

6.1 Entrevistas semiestructuradas a informantes clave

Preparación de las entrevistas

El guión de la entrevista refiere a la serie de preguntas que oficiaron de guía durante la misma. El guión se formuló en relación a temas acotados al interés de la investigación en curso, de acuerdo a Valles (2007:204) “(...) se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente (...)”. La función de la pauta de la entrevista es la producción de información relevante a los objetivos del presente estudio, de acuerdo a ello, los tópicos escogidos para la misma giraron en torno a la participación en la historia de la psicología nacional y de la psicología de la expresión y el grupo de AUPPE en particular, de los entrevistados.

A través del contacto telefónico con los posibles entrevistados se presentó la tesis en curso y se les solicitó la colaboración en la misma. Habiendo accedido todos, se procedió luego a coordinar el encuentro para la realización de la entrevista.

Se solicitó disponer de una hora y media para la realización de la misma, se pidió autorización para el registro mediante grabación magnetofónica y se ofreció al entrevistado que fijara el día y hora y el lugar donde se llevaría a cabo.

Se consideró que el registro mediante grabación ofrecía ventajas en relación a tomar notas pues evita la pérdida de información y el enlentecimiento en la comunicación (Valles, 2007). Al respecto Taylor y Bogdan expresan que “(...) *en las entrevistas los informantes son agudamente conscientes de que el propósito del entrevistador es realizar una investigación. Puesto que ya saben que sus palabras son sopesadas es menos probable que los alarme la presencia de un grabador (...)*” (1992:130).

La realización de la entrevistas

Una de las entrevistas se llevó a cabo en el estudio del entrevistado, en otro caso se realizó en el consultorio del mismo y para el restante, en su domicilio. .

El ambiente donde se llevaron a cabo las entrevistas fue de privacidad y tranquilidad, habiendo dispuesto todos los entrevistado del tiempo solicitado sin interrupciones, la comunicación se estableció, generalmente, de manera fluida. En dos de los casos la investigadora tenía una relación de conocimiento previo con los entrevistados.

Los entrevistados

Entrevistado 1: Psicólogo fundador del grupo de Psicología de la Expresión y de AUPPE. Director del Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, UdelaR; Director del Instituto de Psicología, (IPUR) UdelaR; Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa de la Facultad de Psicología, UdelaR. Con vasta trayectoria en la psicología nacional desde sus inicios; su desempeño académico incluye actividades docentes, de investigación, difusión y extensión de la Psicología de la Expresión y prácticas con técnicas expresivas.

Se realizaron dos entrevistas, en su estudio, de una hora y media de duración cada una, aproximadamente.

Entrevistado 2: Psicólogo y psiquiatra infantil. Integrante del grupo de Psicología de la Expresión; integrante de AUPPE, con práctica psicoterapéutica en Terapia Dinámico Expresiva; Director del Instituto de Psicología, (IPUR) UdelaR, Decano de la Facultad de Psicología, UdelaR; con extenso desempeño académico en la UdelaR. Se realizó una entrevista en su consultorio de una hora y media, aproximadamente, de duración.

Entrevistado 3: Psicólogo fundador de AUPPE, con extensa práctica psicológica con técnicas expresivas en el país y en el exterior. Docente formadora de psicoterapeutas en AUPPE, coordinadora de talleres de pintura en el Hospital Vilardebó

y en otras instituciones. Se realizó una entrevista de una hora y media de duración, aproximadamente, en su domicilio.

6.2. Cuestionario

Preparación y aplicación del cuestionario

Testado del instrumento (Prueba Piloto).

En relación a ello, es importante destacar que éste último se llevó a cabo en dos etapas a saber:

6.2.1. Primera prueba.

En un primer momento se pensó realizar telefónicamente la encuesta. Para ello se solicitó tener acceso a bancos de datos (nombres y números telefónicos) en Facultad de Psicología y en la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (CPU); pero ambas instituciones denegaron la solicitud aduciendo la confidencialidad de los datos solicitados. Frente a ello se procedió a seleccionar uno (1) de cada tres (3) profesionales psicólogos que se encontraban registrados en la guía telefónica de Montevideo, sección Profesionales; realizándose un total de 10 encuestas telefónicas.

a.) Se comprobó que el acceso a los profesionales demandaba muchas llamadas telefónicas referidas a:

1. Ubicar a quienes cumplieran con los requisitos.
2. La coordinación del momento de realización de la encuesta.
3. Algunos datos requerían del sujeto la ubicación temporal de una actividad y la selección de la misma y ello alargaba la entrevista telefónica.

Frente a estas dificultades se pasó a una segunda etapa, la cual se describe a continuación.

6.2.2. Segunda prueba.

Se realizaron 10 encuestas personales, como resultado:

a.) Se reordenó el formato de las preguntas y los ítems que las componen para facilitar la aplicación.

b) Se agregaron ítems de recogida de datos acerca de formación extracurricular (por ejemplo el ítem “Formación Permanente”).

En “Formación de posgrado” se abrió un ítem para Formación de posgrado en curso.

En “Formación en técnicas expresivas” se agregaron los ítems “Especificidad” y “Valoración de la misma”.

En el ítem “Ejercicio profesional” se agregó a las ONGs en referencia al desempeño laboral institucional.

Todas las modificaciones realizadas tendieron a mejorar la calidad de los datos recabados en relación a los objetivos.

Una vez incorporadas las modificaciones al cuestionario final a ser utilizado y dadas las dificultades en el acceso a un banco de datos con registro de psicólogos, se optó por utilizar como instancia para la aplicación, dada la proximidad de la fecha, el día de las elecciones universitarias, momento propicio en el cual se iba a poder recolectar la mayor cantidad posible de cuestionarios en tanto es una instancia obligatoria para los profesionales. El acto eleccionario concentra la circulación en un solo local, donde están las mesas de votación, de un alto número de psicólogos asegurando el acceso a los mismos. Frente a esta situación se entendió pertinente proponerle a un grupo de estudiantes avanzados de psicología el trabajo de aplicación del cuestionario; siendo entrenados para dicha tarea.

La selección de los encuestadores

Los encuestadores fueron estudiantes universitarios avanzados de psicología con relación académica, y/o formación en el tema: seis integrantes del equipo del proyecto de iniciación a la investigación "*Arte y salud: inclusión de recursos expresivos artísticos en la rehabilitación de usuarios del sistema psiquiátrico*" (FP-CSIC-UdelaR); una estudiante de psicología tallerista plástica y una estudiante de psicología pasante en centro de rehabilitación con técnicas expresivas. La tarea de encuestar fue planteada como un aprendizaje pertinente para la tarea de investigación que les interesa desarrollar como estudiantes. Cinco presentaban experiencia anterior en realización de encuestas.

Los encuestadores tenían una relación previa con la investigadora que había trabajado con la mayoría de ellos en la discusión del Proyecto de Investigación de referencia.

6.3 Aplicación del cuestionario

6.3.a) Preparación de la aplicación de la encuesta

Se realizaron tres reuniones con todo el equipo de encuestadores, se trató en cada una de ellas:

1. Presentación del proyecto en líneas generales y de la metodología en particular.
2. Comentario acerca de la encuesta, la misma les había sido enviada previamente por correo electrónico. Análisis de cada uno de los ítems y variables más frecuentes en las respuestas. Dificultades previsibles en la aplicación.

3. Aplicación mutua de la encuesta, con cortes parciales para comentarios y dudas. Indicaciones generales y organización del trabajo para el día de aplicación de la misma.

6.3.b) Aplicación del cuestionario

Las mesas de votación en las elecciones universitarias funcionan en el local de la FP-UdelaR, por tanto se solicitó autorización, por nota, al Decanato de la institución, para la realización de las encuestas en lugares cercanos, dentro del edificio, a los sitios donde los psicólogos emitirían el voto. La autorización fue concedida y transmitida en forma verbal por la Secretaria de la institución.

Los encuestadores, divididos en dos grupos, uno matutino y otro vespertino; estuvieron presentes todo el horario de votación, de 8 a 19 horas. Se colocaron en los pasillos del edificio en lugares estratégicos, cercanos a las mesas de votación instaladas en el local.

Se presentaron a cada uno de los psicólogos que abordaban informando de la realización de la investigación (temática de la misma, nombre del responsable del proyecto de tesis de maestría). Al solicitar su participación en la encuesta aseguraban el carácter confidencial de los datos a recabar y del tiempo aproximado que la misma demandaba.

Se encuestó a los profesionales psicólogos que cumplan con tres requisitos:

- ser egresado entre el año 1985 y el año 2000
- tener práctica profesional
- incluir en sus prácticas técnicas expresivas

Se informaba al posible encuestado acerca de la categoría “Prácticas profesionales con técnicas expresivas” con la lectura de la misma, a fin de que decidiera si podía ser encuestado.

La investigadora aplicó cinco cuestionarios y coordinó en forma permanente la tarea.

A las 13 hrs, dado que en ese momento había una merma en la concurrencia de la votación por ser mediodía, se suspendió la aplicación de la encuesta para realizar una evaluación intermedia de la labor. El grupo de encuestadores comentó algunas de las características que había tenido el trabajo hasta el momento, la buena receptividad y disposición de los psicólogos a ser encuestados, en casi todos los casos. Cuando por razones de tiempo no podían acceder a ser encuestados, en general, se disculparon lamentando no poder colaborar. Se valoró especialmente por parte de los encuestadores,

en el abordaje a los psicólogos, la clara enunciación de las características que debía presentar el mismo para ser encuestado.

Se realizaron un total de 110 encuestas, se validaron 101, se excluyeron aquellas en que los entrevistados no estaban desarrollando tareas profesionales en la actualidad.

7. Organización y análisis de los datos

En el análisis de los datos del cuestionario se presentan en primer lugar los datos filiatorios y de formación de los encuestados, luego los referidos al desempeño profesional, finalmente aquellos relacionados a la formación y trabajo con técnicas expresivas.

La información recogida en las entrevistas a informantes clave fue transcrita por la investigadora, para el caso no se incluyeron los aspectos paralingüísticos de las expresiones de las personas entrevistadas. El análisis de la información recabada en las mismas se articuló, de acuerdo a su relevancia, en diferentes tramos de la investigación y se realizó en relación a los núcleos temáticos previamente escogidos, estos fueron los mismos que organizaron el guión de la entrevista, a saber:

- a) Datos referentes a la historia del surgimiento de las prácticas con técnicas expresivas y su desenvolvimiento y aplicación. Su participación en dicha historia.
- b) Características de AUPPE, los significados de su creación.
- c) Los dispositivos de formación.
- d) La producción de nuevas modalidades de atención con técnicas no verbales y su difusión.
- e) El desarrollo en el presente de dichas prácticas.

Se articuló la información provista por los entrevistados en cada uno de estos “núcleos temáticos”, observando las posibles coincidencias y similitudes así como los aspectos peculiares aportados. Para ello, de acuerdo al método propuesto por Valles (2007:222-223) para el tratamiento analítico de la información recolectada, se codificaron, agruparon y analizaron los fragmentos correspondientes a cada sección (núcleos temáticos) del guión de la entrevista. Para el caso, los ejes temporal y biográfico (categorías descriptivas) resultaron claves para el análisis.

8. Acerca de la metodología

La elección de una metodología combinada cuantitativa y cualitativa; disponiendo instrumentos de recolección de datos de ambos tipos, como son las entrevistas y los cuestionarios; se asienta en su extrema utilidad para este tipo de

estudios (Valles, 2007). Esta clase de herramientas permiten dos acciones fundamentales en cualquier proceso: el planeamiento y la flexibilidad. Una vez establecido el plan, la flexibilidad de los instrumentos permite reajustes en el cronograma, cambios en la estrategia, selección de información (agregados o anulación de entrevistas), etc. A ese respecto Miles & Humberman (apud Valles, 2007) expresan que las muestras en los estudios cualitativos pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo, aumentando las elecciones iniciales de informantes ya que el observar un tipo de suceso lleva a la comparación con otros y la comprensión de una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros.

Asimismo, según Gaskell “(...) *la entrevista cualitativa puede desempeñar un papel vital en combinación con otros métodos. Por ejemplo, datos que provienen de la entrevista cualitativa pueden mejorar la calidad del delineamiento de la recogida de datos y de su interpretación (...)*” (2002: 65).

La elección del cuestionario como herramienta de recolección de datos permite una primera aproximación a la población a estudio, a un perfil del psicólogo en cuestión; así como la comparación con otros estudios sociodemográficos sobre profesionales universitarios en Uruguay.

Al decir de Valles, cuando refiere a los diseños de investigación, se trataría de que “(...) *no hay un polo cualitativo frente a otro cuantitativo, sino más bien un continuo entre ambos (...)*” (2007:77), de modo tal que la integración de herramientas de ambos órdenes permite la utilización de datos estadísticos de base para la discusión y la construcción primaria de un perfil, pero ello debe ser iluminado con los aportes de los datos proporcionados por elementos de orden cualitativo y el análisis documental realizado.

La estrategia de triangulación permitiría articular los datos obtenidos sobre el desempeño actual con técnicas expresivas de los psicólogos con los antecedentes nacionales. En este sentido se podría observar, por ejemplo, la presencia o ausencia de líneas de continuidad de las dimensiones que componen estas prácticas en la actualidad en relación a su modalidad original de desarrollo en el medio.

El análisis y la posible integración de datos de orden cualitativo y cuantitativo propenden a un acercamiento a las prácticas profesionales como prácticas sociales situadas. Se pretende integrar en su comprensión la línea histórica -consideración del contexto de su surgimiento- y su desarrollo actual desde la percepción de los profesionales encuestados.

Capítulo 5

Resultados

Los capítulos 1 y 2 sirvieron para contextualizar y dar mayor comprensión al tema abordado en el presente trabajo cuyo proceso³⁰ se ha ido consolidando a lo largo del tiempo. Se adoptó una presentación histórica ya que permitió describir los diferentes contextos que lo dotan de significados diversos.

A partir de esto y de los datos obtenidos, el presente capítulo está compuesto de dos partes fundamentales, en la primera de ellas se presenta una descripción general de los datos recabados en el cuestionario siguiendo el orden que tienen en el mismo; en la segunda parte se expone el análisis de las entrevistas realizadas.

Primera parte

Como se mencionó en el capítulo anterior, uno de los criterios adoptados para la confección de la muestra fue el de “autoinclusión” de los propios encuestados. En función de esto, es importante destacar que la muestra quedó conformada por un total de 101 psicólogos.

A continuación se realiza la descripción de los datos obtenidos, los cuales permiten observar una serie de características comunes en los psicólogos encuestados.

Datos generales

Del total de encuestados, se destaca que 90% los mismos son de sexo femenino, siendo apenas 10% del sexo masculino.

Entre los criterios de inclusión adoptados para la conformación de la muestra, se encontraba el “ser egresado de la UdelaR entre los años 1985 y 2000”, hecho que permitió contar con una variedad importante en las edades de los encuestados. En relación a ello, se establecieron franjas etareas para facilitar el análisis. A partir de las mismas se observa que: la mayor concentración se encuentra en la franja comprendida entre los 40 y 44 años de edad, en forma decreciente, el intervalo de edad 35-39 años es el que presenta la siguiente magnitud, de manera tal que, entre estas dos franjas de edad, se encuentra comprendida más de la mitad de los psicólogos encuestados.

Concomitantemente, en las franjas de edades más jóvenes y de mayor edad, disminuye considerablemente la cantidad de psicólogos, los de entre 25 y 29 años conforman el 3%, siendo que 5 % tiene 60 años o más. Cinco de cada diez psicólogos,

³⁰ El término refiere, según el Diccionario de la Real Academia (DRAE,2009) al “*Conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial*”

aproximadamente, integra el grupo de edades medias del punto de vista sociodemográfico con un alto índice de femineidad.

En el caso de los hombres encuestados se constata que casi el 50% de los casos tienen entre 40 y 44 años y la casi totalidad restante, entre 30 y 39 años.

La distribución por edades se presenta en el Gráfico 1.

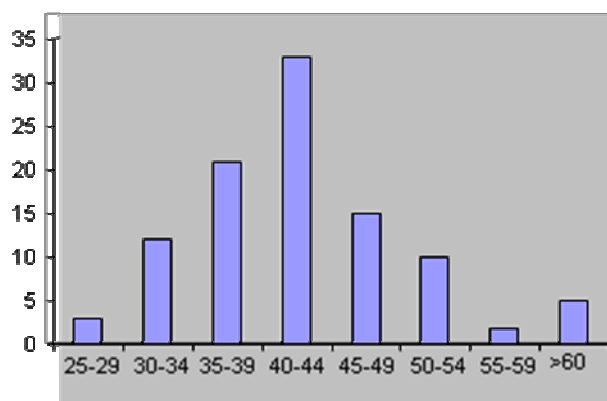


Gráfico 1 Distribución por edades de los psicólogos encuestados

Fuente: Cuestionario utilizado

En lo que respecta al plan de estudios cursado y el año de egreso en el período considerado para el estudio (1985-2000) estuvieron vigentes en la FP/U tres planes: Psicología Infantil, Plan EUP en sus dos versiones: EUP 77 y EUP 85 y Plan 88. Del total de psicólogos encuestados, 78% son egresados de los Planes 88 y EUP versión 85. La Tabla 1 presenta la distribución de la población encuestada según plan de estudio cursado.

Plan de estudios	% de egresados
Psicología Infantil	5%
EUP 77	17%
EUP versión 85	39%
Plan 88	39%

Tabla 3. Distribución de egresados según Plan de Estudios cursado

Fuente: Cuestionario utilizado

Para el año de egreso de los encuestados, se utilizó igual criterio que para las edades, estableciéndose franjas quinquenales para facilitar el análisis de esta variable.

De los datos obtenidos se destaca que el mayor porcentaje (38%) de egresados se localiza entre los años 1996 - 2000, decreciendo en los años subsiguientes, 33% entre los años 1991 - 1995 y el 29% en el período 1985 - 1990.

Se destaca, como puede apreciarse en la Tabla 2, que 71% de los profesionales relevados se han recibido en la década de 1990. Se constata un aumento sostenido de la cantidad de egresados en cada uno de los tres períodos en que fue subdividido el estudio (1985-2000). Además, siete de cada diez de los psicólogos encuestados es egresado de dos planes de estudio (EUP versión 85 y Plan 88) en la década de 1990. En la Tabla 2 se presentan los porcentajes por períodos de egreso.

Período de egreso	% de egresados
Años 85 - 90	29%
Años 91 - 95	33%
Años 96 - 2000	38%

Tabla 4. Distribución de egresados según período de egreso

Fuente: Cuestionario utilizado

En la variable formación, se recogieron diferentes datos, uno de ellos refiere a la formación de posgrado. Para este caso se destaca que la mitad de los encuestados, aproximadamente, declara haber realizado estudios de posgrado, autoincluyéndose en este ítem que relevó formación en las subcategorías Especialidad, Diploma, Maestría y Doctorado. Presentan Maestría y/o Doctorado, en curso o finalizada, menos del 10% de los encuestados. En el Gráfico 2 se aprecia la distribución del ítem de referencia.

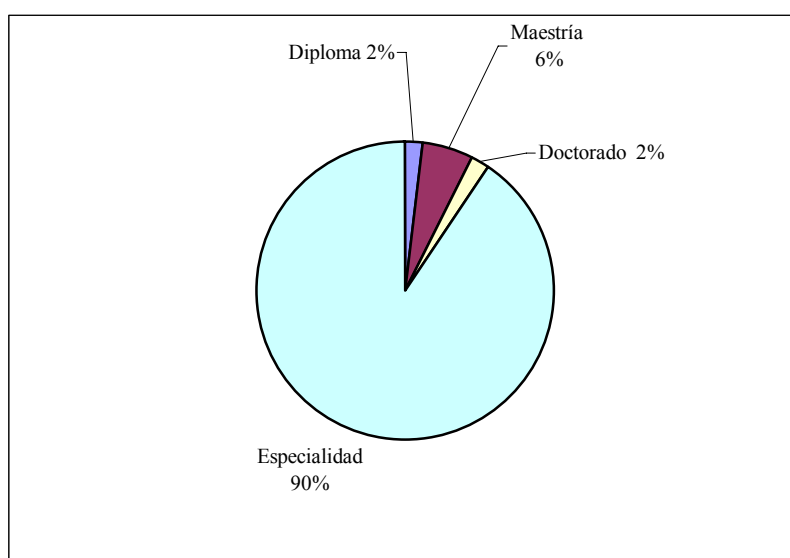


Gráfico 2 Distribución de estudios de posgrado realizados

Fuente: Cuestionario utilizado

En la categoría “Estudios de posgrado”, la subcategoría “Especialización” presenta una alta frecuencia en la población estudiada, se autoincluyeron en la misma el 90% de los psicólogos que ha realizado alguna actividad de posgrado, constituyendo el 48 % de la población encuestada. La especialización ha sido realizada en instituciones diversas y es denominada de forma variada. Los datos recogidos se ordenaron para su presentación de acuerdo al tipo de especialidad cursada, tratando de dar cuenta de la diversidad que presentan los mismos:

- a) Especialización en un marco referencial teórico-técnico. Se incluyen aquí todas aquellas especialidades que en su denominación presentaban referencias a un corpus teórico claro (Psicología junguiana, por ejemplo) así como también a aquellas que denotaban una clara definición de su objeto de estudio (Neurolingüística, por ejemplo).
- b) Especialización en técnicas psicoterapéuticas definida por un marco teórico (Bioenergética, por ej.) o el grupo de edad de referencia (por ej. Psicoterapia de niños).
- c) Especialización en un ámbito de intervención, este ítem incluye aquellas que claramente lo denotan, por ejemplo, Psicología Médica, Psicología Educativa y otras que están determinadas por el tipo de temática bien delimitada, que abarcarían. Cabe señalar que las intervenciones en diversos ámbitos así como la formación en psicoterapia, conllevan -seguramente- marcos referenciales teórico – técnicos que las encuadran. Cada una de estas agrupaciones ocupa alrededor de una tercera parte del total de opciones relevadas como puede verse en el Gráfico 3.

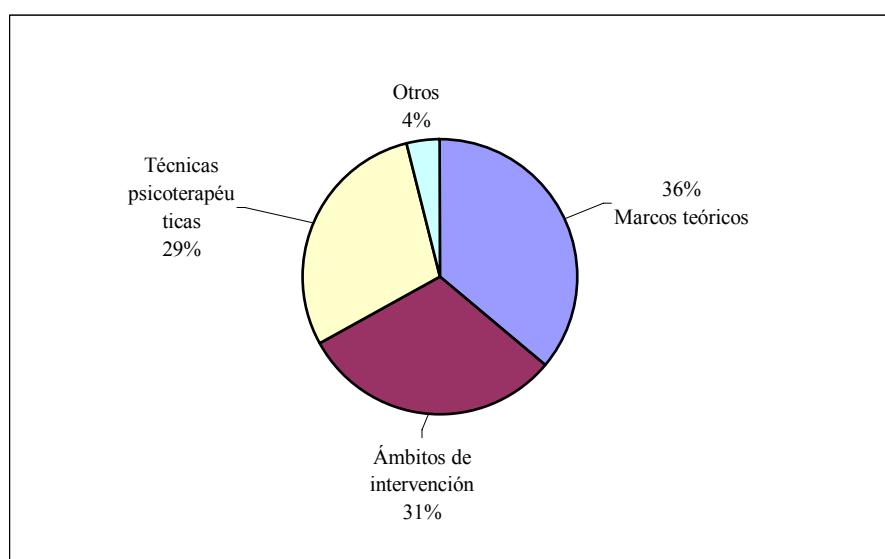


Gráfico 3 Distribución de estudios de Especialización agrupados por temática

Fuente: Cuestionario utilizado

Complementariamente a la formación de posgrado, el ítem “Actividad de formación extracurricular” indagó acerca de la formación realizada en las siguientes instancias: 1) grupo de estudio, 2) actividad de supervisión y 3) educación permanente (EP).

Han sido consideradas como categorías desagregadas, pero, en la mayoría de los casos, los sujetos han desarrollado más de una de estas actividades formativas. No se relevó el momento en que se llevaron adelante las mismas. Han transitado por “Grupo de estudio” 61% de los encuestados, han realizado “Actividad de supervisión” 53% de los mismos y han tomado cursos de EP más del 50% de los psicólogos.

A continuación se presentan los datos de cada una de estas subcategorías que integran el relevamiento en la categoría “Formación extracurricular”.

1. Grupo de estudio

Se denomina “grupo de estudio” a una actividad formativa, complementaria o de profundización de los estudios de grado; coordinada por un profesional considerado por sus alumnos un “especialista” en el tema. El mismo es contratado en forma privada, el grupo de estudio es de duración variable, casi siempre no menor al año; generalmente tiene frecuencia semanal y una duración de dos horas. En muchos casos se observó la participación en más de un grupo de estudio, pese a que se solicitó que se aportaran los datos del más importante para el encuestado. Se organizaron los datos agrupándolos según temáticas de estudio y de acuerdo a la frecuencia de las mismas; luego se examina la duración y la relación entre tipo de egresado y participación en grupos de estudio.

1.1. Temática del grupo de estudio

En primer lugar aparece el estudio de “Marcos referenciales teórico-técnicos” (teorías psicológicas); en segundo lugar aquellos grupos de estudio dedicados al aprendizaje sobre lo grupal, la familia y diversos grupos etareos (niños, adolescentes, vejez). Luego se clasificaron las temáticas de estudio en relación al ámbito de intervención, otra agrupación consigna estudios específicos (orientación vocacional, dificultades de aprendizaje, etc.), por último se agruparon según la modalidad de intervención (clínica). Encontramos que el estudio abarca gran diversidad de temáticas (16), las mismas se presentan agrupadas, según temática y porcentaje en la Tabla 3.

Temáticas	% de cursos
Teorías psicológicas	51%
Grupos, grupos etareos	18%
Ámbitos de intervención	39%
Estudios específicos	39%
Clínica	6%

Tabla 5. Distribución de Temáticas de los Grupos de Estudio

Fuente: Cuestionario utilizado

El estudio del Psicoanálisis ocupa el 72 % de las temáticas de los grupos de estudio de teorías psicológicas, las restantes opciones presentan una importante dispersión, tal como puede apreciarse en el Gráfico 4.

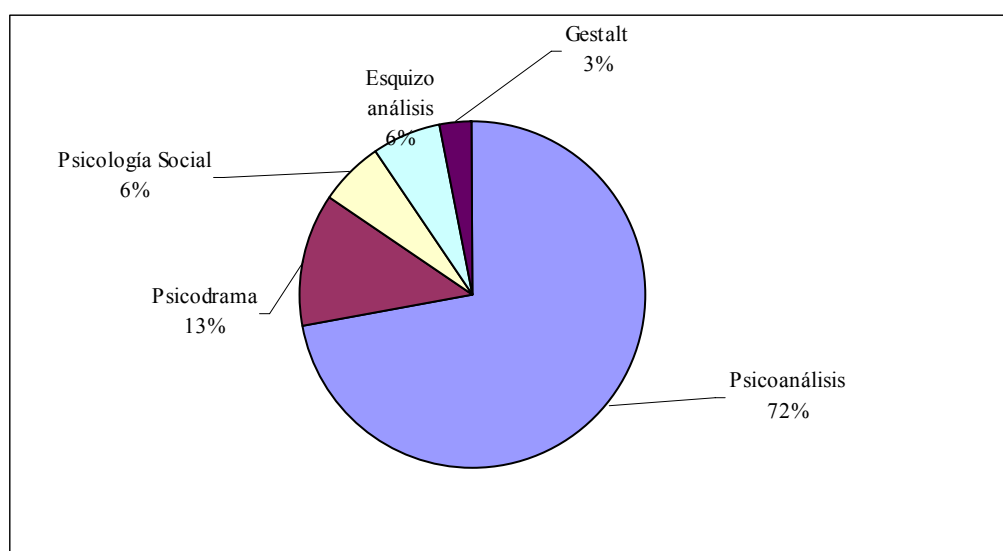


Gráfico 4 Distribución de las Teorías Psicológicas estudiadas

Fuente: Cuestionario utilizado

En cuanto a la duración de los grupos de estudio se observa que en casi el 90% de los casos se ha extendido durante dos años o más.

1.3 Realización de Grupo de Estudio según Plan de Estudio cursado.

De acuerdo al Plan de Estudios cursado, los psicólogos egresados del Plan 88 son los que presentan menor frecuencia en la participación en grupos de estudio, según se aprecia en la Tabla 4.

Plan de Estudios	% de egresados que ha realizado Grupo de estudio
Plan Psicología Infantil	90 %
Plan EUP 77	83 %
Plan EUP versión 85	77 %
Plan 88	50 %

Tabla 6. Porcentaje de Grupo de Estudio realizado y Plan de Estudio cursado

Fuente: Cuestionario utilizado

2. Actividad de supervisión

Es una actividad consistente en presentar al supervisor-profesional que es escogido por su trayectoria, conocimiento y experiencia, material recogido en la actividad profesional a efectos de que el mismo pueda ser revisado y comentado. Puede tratarse del seguimiento de actividad psicoterapéutica, de análisis y revisión de psicodiagnósticos, de intervenciones en el primer nivel de atención, etc. La formación en psicología ha integrado, casi siempre de forma privada, esta modalidad de aprendizaje durante la práctica profesional. La misma es de uso extendido e inicialmente la demanda de supervisión -en nuestro medio y en Argentina- es dirigida a psicoanalistas (Dagfal, 2003; Busto, 1980).

Para Roe (2003) “(...) *La supervisión significa que un psicólogo cualificado asume la responsabilidad completa del vis-à-vis del aprendiz con el cliente. Pero la supervisión también sirve para promover el proceso de aprendizaje ofreciendo un modelo de rol, entrenando al aprendiz durante la socialización y la ejecución en el rol laboral, dando feedback y estimulando la reflexión, proporcionando oportunidades para la consulta acerca de cuestiones técnicas, éticas, etc.(...)*”. Este autor, analizando la profesión de psicólogo en el espacio europeo, considera que la misma debe encuadrarse en el primer año de trabajo profesional.

Casi 60% de los encuestados manifiesta realizar actividad de supervisión de sus prácticas profesionales con diversos profesionales del ámbito “psi”. Algunos de los encuestados manifiesta realizar esta práctica en forma permanente, el Gráfico 5 presenta el tiempo de duración de esta actividad.

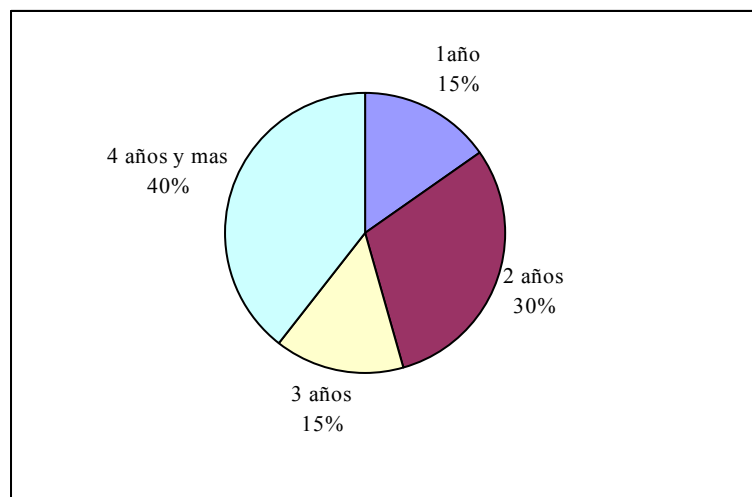


Gráfico 5 Duración de la actividad de supervisión

Fuente: Cuestionario utilizado

En muchos casos el encuestado señaló el tipo de supervisión; la mayoría la categorizó como “clínica” o de “material clínico”, aludiendo al tipo de prácticas profesionales y/o a los materiales recogidos de las mismas destinados a ser objeto de la supervisión.

3. Educación Permanente

La EP es una actividad de formación continua enmarcada institucionalmente, presenta temáticas diversas y en algún caso se encuentra vinculada a la especificidad del lugar de dictado del curso. La duración de la misma varía entre un semestre y más de un año.

Esta categoría como modalidad de formación fue autoreferida a diversas ofertas de formación que circulan en el medio provenientes de la FP-UdelaR, la CPU e instituciones de diverso orden. Parece significativa la demanda por esta formación dirigida a graduados en tanto que más del 50% de los psicólogos encuestados ha tomado cursos de este tipo y en muchos casos se observa la realización de más de uno.

Al desagregar los datos ordenados porcentualmente, tomando como referencia el Plan de Estudios cursado, los psicólogos egresados del Plan Psicología Infantil son los que menos han optado por este tipo de formación y los egresados del Plan 88 los que más han realizado cursos de EP. La Tabla 5 muestran los datos referidos anteriormente y la Tabla 6 presenta la preferencia de instituciones donde han realizado los cursos.

Plan de Estudios	% de egresados que ha realizado cursos de EP
Plan Psicología Infantil	30 %
Plan EUP 77	50 %
Plan EUP versión 85	50 %
Plan 88	57 %

Tabla 7 Porcentaje de cursos de EP según Plan de Estudios

Fuente: Cuestionario utilizado

Asimismo, de las instituciones que brindan EP tal como puede observarse en la tabla siguiente, aquellas con una oferta de formación amplia y variada (FP; UdelaR, CPU) ocupan un espacio relevante en la elección de los cursantes.

Educación Permanente	Facultad de Psicología	Coordinadora de Psicólogos	Instituciones diversas
Cantidad de Cursos	23	15	34

Tabla 8. Distribución de cursos EP realizados según institución formadora

Fuente: Cuestionario utilizado

Según refieren los encuestados, (34 casos) la EP también es brindada por instituciones y asociaciones diversas: Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP), Asociación Uruguaya Psicoanálisis Configuraciones Vinculares (AUPCV), Escuela Freudiana, Sociedad Uruguaya Modificación del Comportamiento (SUAMOC), Asociación Psicología Psicopatología Infancia Adolescencia (APPIA); por instituciones privadas de diverso orden: Ágora, TAIGO, CEDIAP, Centro Psi, CIFA, Clínica Prego, Instituto Gestáltico de Montevideo (IGM), Clínica Uno. Se registran, asimismo como lugar de formación el INAU y la Clínica de Psiquiatría (FM-UdelaR).

El análisis de la relación entre Plan de Estudio cursado e institución elegida para la realización de EP muestra que la elección en todos los casos ha recaído mayoritariamente en la Facultad de Psicología y la CPU como lugar de formación.

En relación a la formación de los psicólogos encuestados, se consideró de interés para el presente estudio relevar la realización de otros estudios terciarios y/o

universitarios. Los datos aportados en relación a ello muestran que casi 30% de los encuestados presenta otra formación y en algunos casos doble titulación. Si se observa esto de acuerdo a los planes de estudio se encuentra que los psicólogos egresados del Plan 88 casi no presentan otra formación terciaria y/o universitaria. En cuanto al momento de su realización, 41% de los encuestados manifiesta haberla realizado antes de estudiar Psicología.

La formación docente, como carrera finalizada, constituye una amplia mayoría del total de los casos que presentan titulación múltiple. Algo más de un cuarto de los encuestados que respondieron afirmativamente en esta subcategoría, es trabajador social o estudia una licenciatura de corte humanístico en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR. Asimismo se constató que uno de cada diez de los psicólogos que han realizado otros estudios, presentan formación en el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (IENBA), UdelaR. El Gráfico 6 presenta dicha distribución.

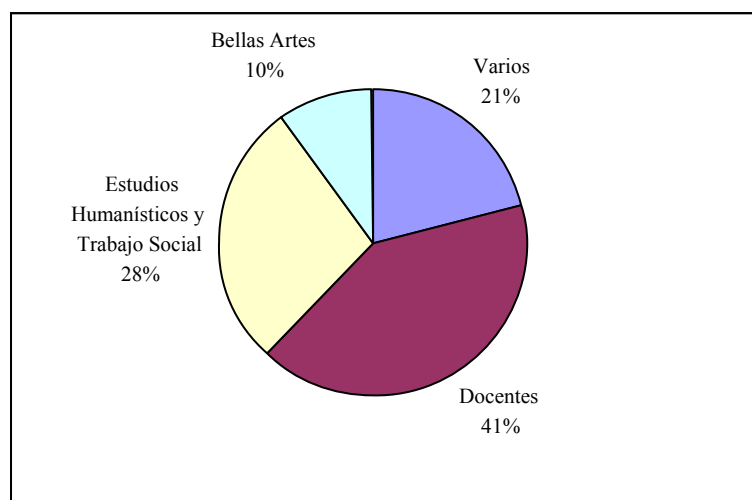


Gráfico 6 Distribución de Otros estudios terciarios y/o universitarios

Fuente: Cuestionario utilizado

En cuanto a la actividad laboral, ésta fue indagada en varios subtems referidos a: i) carga horaria semanal de trabajo y ii) tipo de inserción laboral. Este último aspecto se subdividió en dos modalidades posibles: a) el ejercicio profesional en una institución y b) el desarrollo de la práctica liberal de la profesión en consultorio privado.

A continuación se expone la información recabada para cada uno de dichos subtems.

i) Carga horaria semanal de trabajo en psicología

De acuerdo a los datos obtenidos se observa una importante diversidad de cargas horarias de trabajo semanales. Las mismas se agruparon en cinco tramos, los cuales

varían de diez en diez horas, llegando a 40 hrs semanales y más. En la Tabla 7 se presenta la distribución de las horas laborales.

Carga horaria semanal	Hasta 10 hrs	11-20 hrs	21-30 hrs	31-40 hrs	Más de 40 hrs
Porcentaje	23%	20%	23%	18%	8%

Tabla 9 Distribución de la cantidad de horas semanales de trabajo

Fuente: Cuestionario utilizado

El porcentaje de psicólogos con dedicación horaria semanal de 8hrs diarias o más a la profesión es escaso. Asimismo, se aprecia que la cantidad de horas semanales de labor aumenta -casi siempre- en relación directa con el tiempo de ejercicio profesional, cuantos más años de recibido, más trabajo.

ii) Inserción laboral

Se entendió pertinente complementar la información del subitem anterior interrogando acerca del lugar de desempeño laboral. En relación a ello, se preguntó sobre la inserción profesional, observándose que en relación al trabajo en instituciones, cinco de cada diez de los psicólogos encuestados desarrolla labores profesionales en una institución pública, siendo que un tercio de los mismos trabaja en una institución privada. En las ONGs se insertan aproximadamente uno de cada diez de los psicólogos encuestados. En el Gráfico 7 se puede observar la distribución descrita anteriormente.

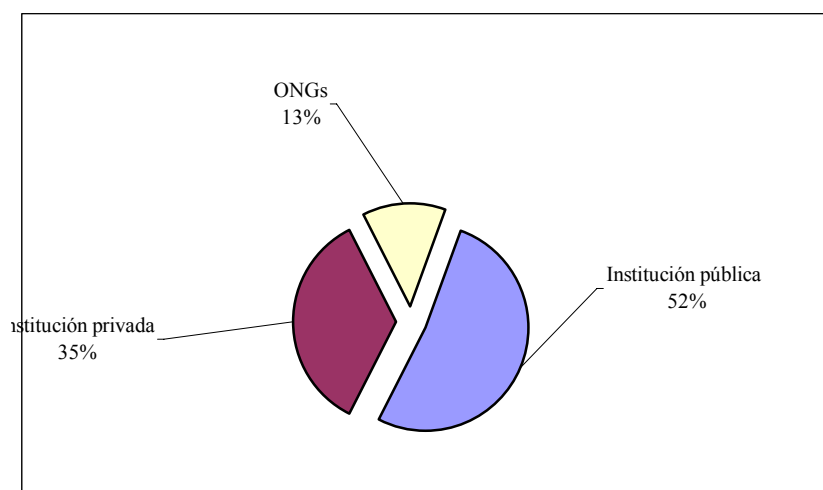


Gráfico 7 Distribución de la inserción laboral según tipo de institución

Fuente: Cuestionario utilizado

En cuanto a la práctica profesional privada, la amplia mayoría de los encuestados (78%) declara práctica liberal de la profesión en clínica privada, sin más datos. Es importante destacar que es casi inexistente el trabajo honorario.

Otros aspectos indagados acerca del ejercicio profesional se refieren al campo de intervención, la modalidad de abordaje, el nivel de intervención y el marco teórico – técnico del mismo. En relación a la primera subcategoría, el ámbito o campo de intervención, la “clínica”³¹ se ofrece como una forma de desempeño profesional hegemónica, 85% de los encuestados manifiesta trabajar con dicha modalidad. Ocupa el segundo lugar el trabajo en Psicología educacional con un 39% y por último, las prácticas en comunidad son llevadas adelante por 27% de los psicólogos de la muestra; luego figuran otros campos de intervención (Psicología laboral, Psicología Jurídica, etc.) con porcentajes menores. El Gráfico 8 presenta la distribución de dichas prácticas.

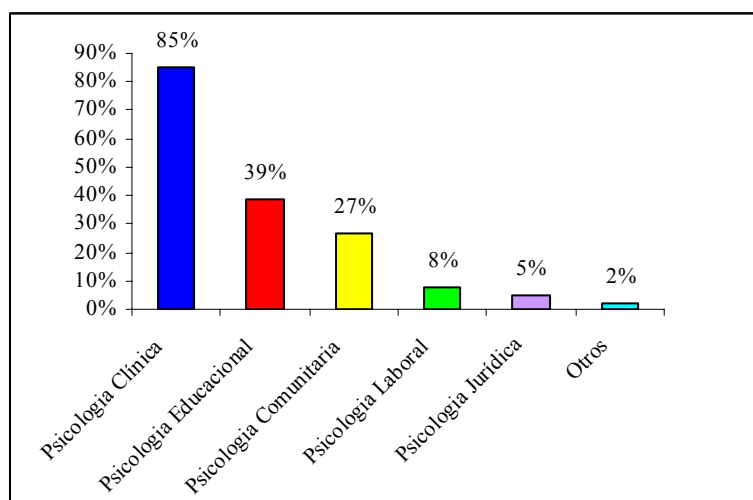


Gráfico 8 Distribución de los campos de intervención relevados

Fuente: Cuestionario utilizado

En relación al campo de intervención, los datos recogidos muestran que la mayoría de los psicólogos encuestados desarrollan actividad profesional en más de un ámbito y en más de una institución al mismo tiempo. Al ser interrogados acerca de las modalidades de abordaje que ponían en juego en sus prácticas profesionales, los encuestados manifiestan que trabajan con diversos abordajes: individual con niños, púberes/adolescentes, adultos y en menor medida adultos mayores; también realizan abordajes grupales, con parejas y familias. Es importante destacar que son escasos los casos de trabajo con abordajes institucionales y que la amplia mayoría de los

³¹ En el ejercicio profesional de la psicología se denomina “clínica” a la actividad referida a intervenciones en el ámbito del diagnóstico psicológico y/o psicoterapéutico. Sin embargo el término no tiene una definición precisa y es usado de manera amplia y ambigua.

profesionales encuestados realizan prácticas simultáneas de las modalidades indagadas. En la Tabla 8 se puede apreciar la distribución de esta categoría.

Modalidad de abordaje		Frecuencia (%) de uso
Individual	Niños	30
	Púber/adolescentes	37
	Adultos	38
	Adultos Mayores	6
	Todos	8
Grupal	Grupos Pareja - Familia	36
Instituciones		3

Tabla 10 Distribución de las Modalidades de abordaje relevadas

Fuente: Cuestionario utilizado

Otro elemento indagado fue el Nivel de Atención en que desenvolvían sus prácticas, sobre este aspecto se observa que alrededor de cuatro de cada diez de los encuestados declaró trabajar en el Primer Nivel de Atención; un poco más de un quinto de los encuestados refieren trabajar en el segundo nivel de atención y un porcentaje menor manifiesta trabajar en rehabilitación. El Gráfico 9 expresan las magnitudes antes señaladas.

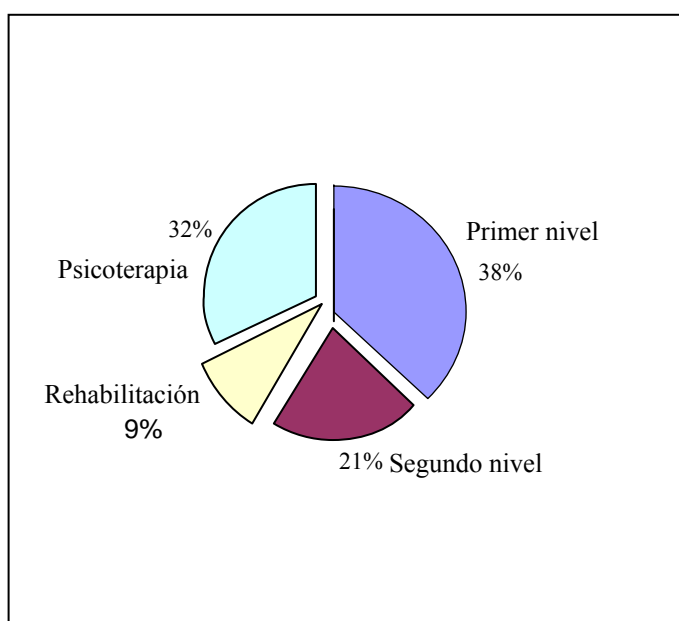


Gráfico 9 Distribución de las modalidades de trabajo según Nivel de intervención

Fuente: Cuestionario utilizado

La pregunta acerca del marco teórico-técnico de las prácticas profesionales proporcionó una gama diversa de respuestas. Dando continuidad a los datos relevados para la categoría “formación”, el psicoanálisis es señalado por más de la mitad de los encuestados como teoría que encuadra sus prácticas. Es importante destacar que la psicología social así como la psicología sistémica -en menor proporción- aparecen asociadas al psicoanálisis, constituyendo una combinación que muchos psicólogos señalan al manifestar a que teoría/s se adscriben. Otros marcos teórico-técnicos como ser psicología social, cognitiva conductual, sistémica, fenomenología, etc., reciben adhesiones proporcionalmente menores. El Gráfico 10 muestra las opciones teórico-técnicas de los psicólogos de la muestra.

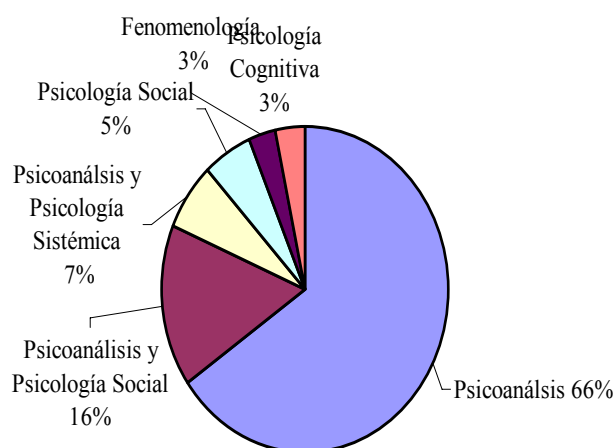


Gráfico 10 Distribución de marcos teórico-técnicos escogidos

Fuente: Cuestionario utilizado

Específicamente para la categoría “Formación en técnicas expresivas” se recabaron datos que abarcaban diferentes aspectos como ser: a) tipo de institución formadora, b) tipo de formación recibida, c) duración y d) calidad de la misma. La sistematización de la información presentó cierta complejidad, dada la variedad de modalidades de formación declarada. En algún caso el encuestado ha cursado más de una modalidad de formación; asimismo, diversas experiencias de aprendizaje, son presentadas como el fundamento de la formación. En otros casos la trayectoria incluye pasajes por talleres dedicados a la enseñanza de tipo académico de diversas técnicas

(pintura, cerámica, etc.) o el tránsito por el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (IENBA)/ UdelaR. De la información obtenida se destaca que en relación a:

- a). Tipo de institución formadora (privada, pública, gremial, otras.): Cerca de un tercio de los eventos de formación han transcurrido en instituciones privadas y/o gremiales que han ofrecido u ofrecen cursos dirigidos al aprendizaje de técnicas expresivas plásticas, algunos de larga data en el país (Talleres Malvín y Barradas), casi todos orientados a la formación de docentes de taller de plástica. El dispositivo Taller de Expresión Plástica y el aprendizaje de su coordinación transversalizan dichas propuestas de capacitación.
- b) Tipo de formación: a) específica (cursos directamente ligados a la temática). Grupo 1
b) relacionada (cursos afines). Grupo 2
c) Otras formaciones. Grupo 3
d) No presentan formación

Se ha categorizado como formación específica privada, aquella recibida en instituciones de esa índole que ofrecen cursos de talleristas en expresión plástica y/o de inclusión de técnicas expresivas en las prácticas psicológicas, como así también los cursos anuales de inicio y profundización en la temática de la CPU. Asimismo, se considera formación relacionada o afín aquella que muchos de los psicólogos encuestados manifiestan haber realizado al cursar en diversos talleres técnicas variadas (pintura, cerámica, etc.).

En otra subcategoría se ubicó como relacionadas y afines, pero no específicas; las formaciones declaradas por los encuestados tales como: musicoterapia, psicodrama, expresión corporal. También han sido declarados como lugares de formación distintos enclaves universitarios, el INAU, Institutos privados, etc.

Es importante tener en cuenta que los límites en la clasificación de esta categoría son imprecisos, lo que la transforma en una posible aproximación a la realidad manifestada por los entrevistados. Se conformaron tres grupos de acuerdo al tipo de formación recibida, ordenados de manera decreciente de acuerdo a la especificidad de la enseñanza recibida. Las Tablas 9 y 10 muestran las diferentes distribuciones de la formación específica y relacionada de los psicólogos pertenecientes a la muestra.

Grupo 1: Se aprecia en la siguiente tabla la distribución de psicólogos encuestados que presentan formación específica.

Formación Específica realizada en instituciones privadas	Taller Malvín	Taller Barradas	Taller Dynamis	Taller de Talleres T Rivera	Total
	7	3	10	2	22
Formación Específica realizada en Institución gremial	Coordinadora Psicólogos Uruguay				
	11				11
Total					33

Tabla 11 Distribución de cursos específicos y lugar de formación

Fuente: Cuestionario utilizado

Grupo 2: En la siguiente tabla se observa el grupo conformado por los encuestados que presentan formaciones afines y/o relacionadas, y el ámbito de realización de la misma.

Formación Relacionada realizada en el ámbito Público	Facultad Psicología	Curso Psicología Infantil	Escuela Bellas Artes	INAU	Total
	5	1	3	1	10
Formación Relacionada realizada en el ámbito Privado	Museo Torres García	Instituciones diversas	Talleres variados		
	1	2	8		10
					20

Tabla 12 Distribución de cursos relacionados realizados y lugar de formación

Fuente: Cuestionario utilizado

Un tercer grupo lo conformarían los encuestados que realizaron cursos en otras áreas expresivas, aprendizajes de tipo académico y capacitación a través de la práctica como son: Musicoterapia, Expresión corporal, Psicodrama, Ceramista, Cursos de pintura y dibujo y Práctica en el Hospital Pereira Rosell y otros. De los datos se desprende también que 37% de los encuestados no responde al ítem “Formación”, los casos en que se manifestó ser “Autodidacta” se incluyeron en esta categoría. El Gráfico 10 muestra la distribución según tipo de formación:

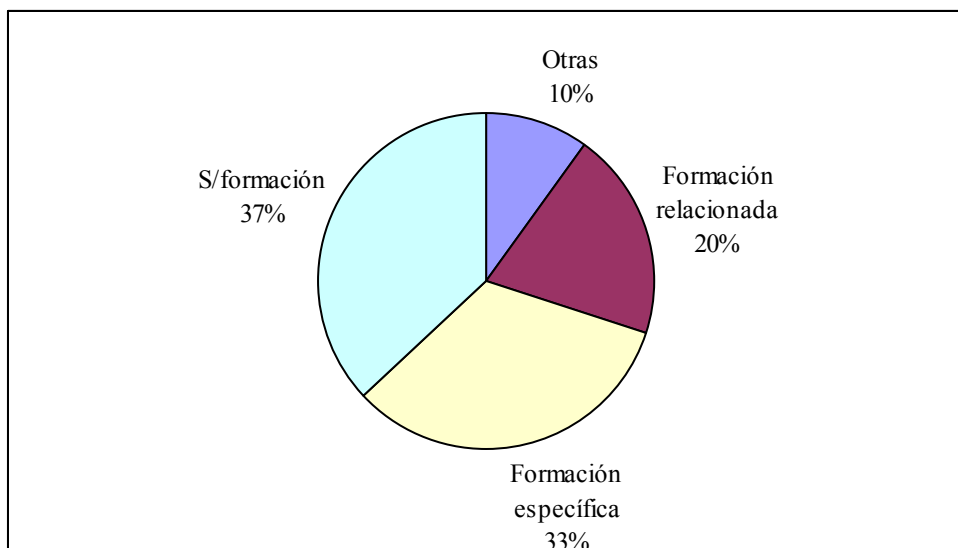


Gráfico 11 Distribución de tipos de formación en técnicas expresivas

Fuente: Cuestionario utilizado

La indagación sobre la formación en técnicas expresivas antes expuesta, incluyó una subcategoría referida al encuadre teórico de los cursos realizados. Es de destacar que casi la mitad de los psicólogos de la muestra no contestaron a esta pregunta y un poco más de la mitad respondió indicando diversos marcos referenciales. Al igual que con el marco teórico de la formación profesional el Psicoanálisis es la corriente teórica predominante. El Gráfico 11 muestra los diferentes marcos teóricos de los cursos realizados.

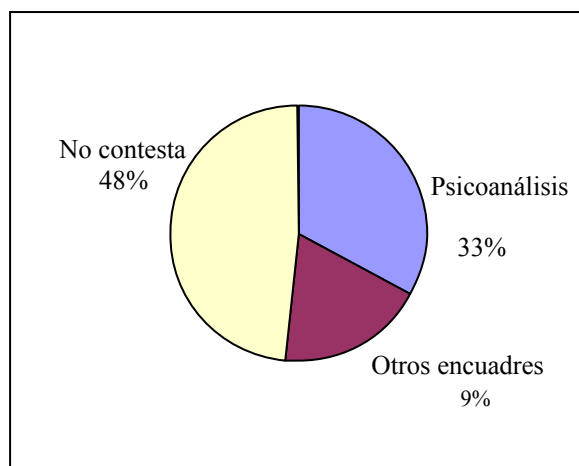


Gráfico 12 Distribución Encuadre Teórico de los cursos realizados

Fuente: Cuestionario utilizado

La duración de los cursos de formación también fue objeto de relevamiento, la misma ha sido en más de la mitad de los casos de dos años (55%), con sesiones semanales de trabajo de dos/tres horas de duración. Casi tres de cada diez psicólogos

declaran haber tomado cursos de formación de más de tres años (25%), mientras que casi un cuarto de la población estudiada realizó cursos de un año de duración. De los resultados obtenidos se desprende una clara preponderancia de eventos formativos de un tiempo de duración de dos años o más.

Además de la duración del curso, se indagó acerca de la evaluación de los encuestados sobre la calidad de la formación recibida. La misma presenta un alto porcentaje de respuestas que la califican como buena o muy buena y en algunos casos como excelente. Es importante resaltar que en 40 casos no se obtuvo respuesta, el resultado obtenido es consistente con la cantidad de casos (40) que declara no haber realizado formación de ningún tipo. A continuación, el Gráfico 12 presenta la calificación de los cursos.

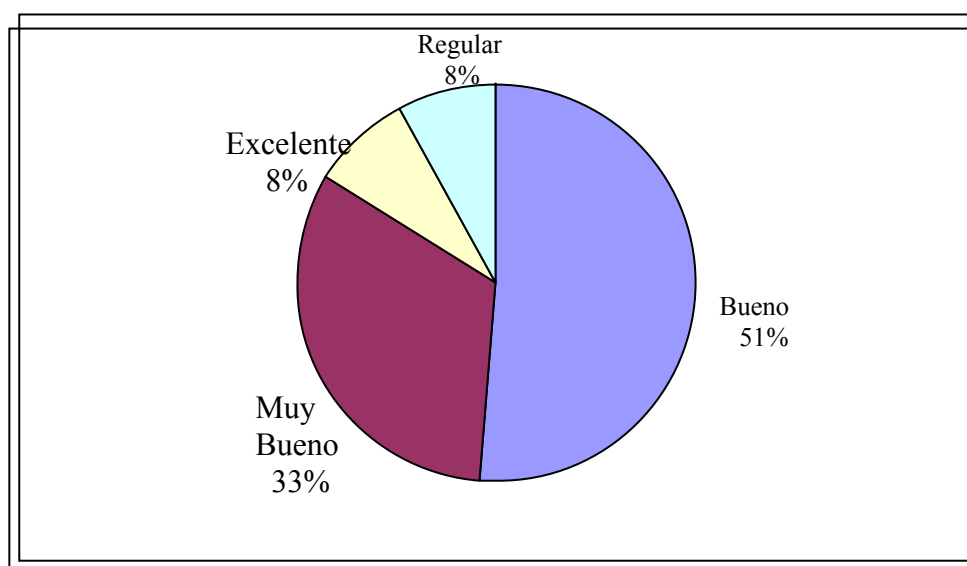


Gráfico 13 Evaluación de los cursos de formación

Fuente: Cuestionario utilizado

Otro de los aspectos indagados acerca de la Formación en Técnicas Expresivas fue el estado de actualización de los conocimientos de los psicólogos encuestados. Se entiende por “actualización” aquellas actividades que, desde la perspectiva del indagado, permiten mantener al día los conocimientos sobre la temática. La pregunta obtuvo una respuesta afirmativa de más de la mitad de los psicólogos. De acuerdo al contenido de las respuestas, se clasificaron las mismas en: a) Afirmativas sin datos (16%); b) Afirmativas genéricas, (actualizado en un tema de psicología) (24%); c) Afirmativas específicas, (actualizado en psicología de la expresión) (16%), y por último d) No está actualizado (34%), estos datos permitirían afirmar que un elevado porcentaje de los encuestados no se encuentra actualizado en relación a la formación.

Un segundo aspecto explorado en relación a las Técnicas Expresivas fue la “Integración de técnicas expresivas en el ejercicio profesional”. Se indagó acerca de la fundamentación para su inclusión en las intervenciones profesionales, en que tipo de trabajo se las integraba y cuáles eran las técnicas expresivas de elección. La modalidad de respuesta seleccionada fue abierta con la finalidad de observar, de acuerdo a la autopercepción del psicólogo encuestado, la fundamentación del uso de las técnicas expresivas en sus intervenciones.

Las respuestas obtenidas fueron agrupadas de acuerdo a cuatro tendencias a saber: 1) la búsqueda de resultados, 2) por la cualidad de los materiales, 3) respuestas con fundamentación teórica. En algunas respuestas se encontró más de un elemento de los mencionados anteriormente, en ese caso se optó por incluirla en el grupo más afín. En último término se conformó una cuarta tendencia donde: 4) se agruparon aquellas respuestas que no aportan elementos a la pregunta. A continuación se transcriben algunas de las respuestas más representativas de los agrupamientos mencionados.

Dentro de la primera tendencia se observa que en las respuestas se argumenta la facilitación de la intervención como elemento importante para su inclusión, tanto por las edades de los sujetos como por las características de la población hacia las cuales iba dirigida. Algunos ejemplos son:

“Muy buenos resultados, "se sueltan", en corto tiempo proporcionan muchos elementos”

“Es más fácil con los adolescentes y con los niños”

“Por la "amplitud" " podés ver muchas cosas”

“Por la facilidad, no generan resistencias, son familiares a los niños”

“Porqué le son familiares a los niños”

“Facilita el contacto con los niños”

“Facilidad para el paciente, no generan resistencias”

“Sencillo, materiales accesibles, disposición de los pacientes, no hay problemas de espacio “

“Se presta el paciente”

“Se logra mayor expresión de los niños”

“Por comodidad en la práctica”

“Grupalmente con niños y adolescentes, porque les gusta, es muy útil como alternativa”

“Resulta más, mucha población la maneja, no hay barreras culturales”

En la segunda tendencia, la elección está guiada por las cualidades de los materiales y/o técnicas, en estas respuestas la calidad de los mediadores a poner en juego, determinan su uso y organizan la respuesta. Las siguientes repuestas dan cuenta de ello:

“Notable mediador, el barro favorece la comunicación, permite canalizaciones más profundas”

“Es accesible, barato”

“Permite la expresión de la percepción del grupo sobre su horizonte social (pintura)”

“Por la amplitud y riqueza de la técnica que favorecen las texturas y las mezclas”

“Permite explorar rápidamente aspectos inconscientes (collage) “

En la tercer tendencia, donde las respuestas adscriben una fundamentación teórica, muchos casos describen la posibilidad de comunicación en otros lenguajes, de producción simbólica del sujeto, de expresión de aspectos no concientes, etc., que estas técnicas posibilitan. Algunos ejemplos al respecto son gráficos:

“Se logra afianzar el vínculo, visibiliza aspectos del sujeto que permiten su abordaje, aspectos que desde la verbalización no surgen tan fácilmente”

“Permite canalizaciones más profundas (barro)”

“Permite la integración mente- cuerpo”

“Facilita la comunicación, como vía regia, individual y grupal, sirve para el diagnóstico, la expresión inconciente, la proyección.”

“Movilizador no regido por la conciencia”

“Como forma de que la persona diga de otra manera lo que no puede decir con palabras.”

“Modalidad de expresión alternativa a la comunicación verbal, oral.”

“En intervenciones comunitarias con personal con déficit de expresión”

“Sirve para canalizar emociones”

“Otra modalidad de expresión alternativa a la comunicación oral”

“Complementa técnicas proyectivas en grupos con fallas de mentalización”

“Es producir un hecho simbólico”

“Porque permite, en un tiempo breve, la utilización de otro lenguaje (en este sentido produce una resistencia a la lógica capitalista) y es simbólicamente fuerte porque permite producciones colectivas”

“Son fundamentales para expresar sentimientos y problemáticas, van directo a la expresión del conflicto en los niños.”

“He notado que con chicos, a partir de los diez años, es mucho más efectivo como disparador y para favorecer la verbalización y la elaboración.”

Dentro de las respuestas que destacan por su complejidad y nivel de fundamentación teórica y técnica del porqué de la inclusión de las técnicas expresivas en las intervenciones psicológicas, se resaltan las siguientes:

“Pueden ser utilizadas en diversos ámbitos, niveles de atención y franjas etareas, sirven a distintos objetivos y constituyen mediadores de fácil aceptación y de excelente cualidades proyectivas.”

“Lo plástico, huella y volumen, es mi mediador para entrar en vínculo con el grupo/persona. Es un facilitador para el otro, a través de esto hay comunicación fluida, tanto como pre-texto o como texto del otro en comunicación. Permite desplegar modalidades de comunicación diferentes a las habituales, donde uno siempre se sorprende y el otro también. Me permite integrar lo afectivo, lo intelectual, lo concreto, lo abstracto”

“Amplían las posibilidades de abordaje, dinamizan los tiempos, acelera el tratamiento individual, presentifica los conflictos y la resolución ineludiblemente necesaria de los mismos.”

Por último, se transcriben algunas respuestas cuyo contenido es ambiguo y no contestan la pregunta formulada:

“Por gusto propio”

“Difícil de determinar”

“Depende del objeto (objetivo?) buscado”

La siguiente subcategoría indagó sobre la modalidad de ejercicio profesional en las que los psicólogos encuestados integraban técnicas expresivas. La pregunta, de carácter abierto, indujo una variedad de respuestas. En los datos recolectados algunas respuestas indican el ámbito de ejercicio profesional, otras refieren a la modalidad de abordaje, así como también al grupo etáreo objeto de la intervención psicológica. En más de un caso la respuesta integra más de uno de los vectores indicados anteriormente. Dada la variedad de la información, se presentan, en la Tabla 11 la cantidad de respuestas agrupadas de acuerdo al criterio que, se presume, guió al encuestado para contestar.

Según modalidad de abordaje			Según edades		Según ámbitos de intervención		
Individual 17	Grupal 14 Talleres 10	Familia 1	Niños, jóvenes, Adolescentes 10	Adultos 1	Educacional 2	Clínico 7 Tratamiento 8	Diagnóstico Institucional Grupal 1

Tabla 13 Distribución de Prácticas profesionales con técnicas expresivas

Fuente: Cuestionario utilizado

Del análisis de los datos antes expuestos surge que casi 60 % de las intervenciones con técnicas expresivas se realizan en dispositivos grupales, los niños y las edades más jóvenes son las poblaciones donde se aplican mayoritariamente, Por último, en algunos casos se integran en el ámbito clínico. Además se observa que el ámbito educacional está escasamente representado como enclave institucional de desarrollo del ejercicio profesional integrando técnicas expresivas.

En relación a las intervenciones, se solicitó información acerca de los mediadores y/o técnicas plásticas de uso habitual. En este sentido, el modelado, el collage y la pintura resultaron las de elección predominante; el dato podría relacionarse con las respuestas que aluden a las cualidades de los materiales en el ítem correspondiente. En el Gráfico 14 se observa que cada una de estas técnicas recibió similar cantidad de respuestas.

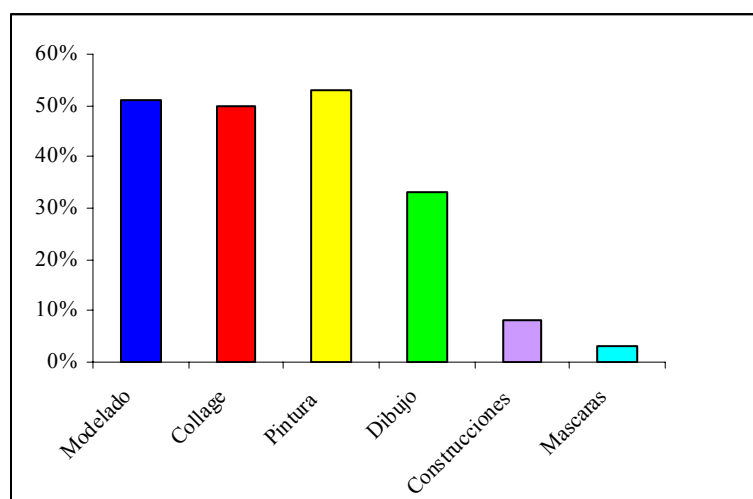


Gráfico 14 Distribución de Técnicas elegidas por uso habitual

Fuente: Cuestionario utilizado

Es de hacer notar que las construcciones y las máscaras, que ocupan un escaso lugar en la elección, técnicamente integran formas de trabajo del modelado y la pintura.

Se ha expuesto en los apartados anteriores los datos relevados en referencia a las características generales de los psicólogos encuestados y sus prácticas profesionales con técnicas expresivas, a continuación se presenta el examen del material recolectado en las entrevistas.

Segunda parte

Análisis de las entrevistas: ¿Cuándo, porqué y cómo surgió el campo de las técnicas expresivas?

A través de las entrevistas realizadas se pudieron identificar diferentes factores que explican en cierta forma, y/o responden algunas de las preguntas o aspectos de las preguntas que dieron origen al trabajo. Esto fue propiciado por la modalidad de intercambio que tuvieron todas las entrevistas, la cual fue la de un diálogo abierto con los entrevistados; ello favoreció también el surgimiento de nuevas interrogantes a medida que las mismas se desarrollaban.

Hubo en todos los casos, una amplia disposición a responder de manera comprometida las preguntas que se formulaban, aportando detalles personales a la historia que iban narrando, de manera tal que proporcionaron datos fundamentales para la comprensión de estas primeras etapas de la Psicología de la Expresión en el país y su posterior decurso. Una impresión de “cantata a tres voces” surge potente, voces diferentes pero convergentes y sobre todo, aún hoy, apasionadas por la temática.

A lo largo de las diferentes etapas del análisis de las entrevistas, se fueron identificando y organizado lo que se podrían llamar núcleos temáticos y períodos temporales en el desarrollo y utilización de las técnicas expresivas.

1. Los comienzos, los encuentros

En relación a la etapa fundacional, ésta se localiza entre 1960 y 1970, identificándose en 1963 la fundación de una institución específica cuyo objetivo fue el fomento y desarrollo de la psicología y la psicopatología de la expresión.

Cada uno de los entrevistados ocupó un lugar diferente en dicha etapa; para uno de ellos, el proceso inicial se enmarca en la necesidad de dar respuesta a demandas sociales de intervención psicológica a partir de la salida extramuros de la naciente psicología universitaria, esta preocupación guió la búsqueda de modalidades de atención funcionales para la atención de poblaciones de bajos recursos económicos. El

acercamiento a los talleres de expresión refiere a experiencias en el medio con dicha técnica desarrollada con niños por una tallerista (Nená Badaró), este dispositivo resultaba funcional a las necesidades y al ser aplicado revelaba un potencial importante para las intervenciones desde la psicología.

A los otros dos entrevistados, este movimiento los integra, los hace partícipes, expresándose esto de la siguiente forma: “(...) fuimos cooptados...(...)”, identificándose en ambos casos algunas diferencias importantes. Uno de ellos es todavía estudiante, el otro ya es psicólogo, desenvuelve tareas profesionales, y luego realiza tareas de formación en AUPPE.

Hay espacios institucionales como son el curso de Psicología Infantil de la Facultad de Medicina, la Licenciatura de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UdelaR, la actividad extensionista en la UdelaR, el Colegio Latinoamericano, en que los tres entrevistados circulan ocupando diferentes lugares como alumnos, docentes y fundadores. El encuentro de los tres se produce con esa impronta previa, expresándose con las siguientes palabras: “(...) en el 52 nosotros habíamos empezado a trabajar en la docencia de psicología infantil”; “(...) yo entro en el 67 a Psicología Infantil (...)”; “(...) Yo empecé en el año 57 en el Pedro Visca (denominación inicial del curso de Psicología Infantil) y antes de terminarlo empecé la facultad de Humanidades, en el 58 (...)”.

2. Las prácticas

También se observan coincidencias entre los entrevistados en relación a que las prácticas constituyeron al comienzo la actividad fundamental, se realizaban talleres de expresión, escuela para padres, talleres terapéuticos en diversas instituciones como ser escuelas, sindicatos, hospitales y en el local de AUPPE. Los entrevistados ponen de manifiesto el carácter de experiencia que tuvieron en sus inicios los talleres terapéuticos, de todas formas el pensamiento psicoanalítico daba un marco para la interpretación de la producción de los sujetos en el grupo.

2.1. El dispositivo de formación

La formación, según lo relatado en las entrevistas, asume una modalidad práctica y personalizada, acompañada de instancias colectivas de discusión de la producción plástica y verbal de los participantes de los talleres. Esto se pone de manifiesto cuando se expresa que “(...) Lo que había era transmisión verbal (...)”. No se registran experiencias de formación técnica con los materiales (pintura, barro), los mismos son

funcionales a las necesidades del taller, pero no ocupan un lugar específico en las actividades de aprendizaje de la técnica. Interrogado sobre el punto, uno de los entrevistados expresa “(...) *No, con los materiales, no, un taller donde modeláramos o pintáramos era el viejo sueño nuestro (...). Una de la razones, creo, era que no había mucho tiempo, si había poco tiempo se valoraba más el intercambio verbal, que la experiencia del conocimiento directo de un material (...)*”.

3. La institucionalización

El trayecto recorrido por el grupo, inicialmente tres personas, luego ampliado a muchas más, lleva, casi inexorablemente, a fundar una institución (AUPPE). Del análisis del material se desprende que diversas cuestiones estaban implicadas en este gesto fundacional. En primer lugar se pasaba del estatuto de “grupo de Carrasco y Mauricio Fernández”, a una organización que declaraba públicamente sus objetivos (estatutos) y que por tanto podía crecer, incorporar socios, realizar formación de manera diferente como lo había hecho hasta entonces. Dicha institución nacía bajo el imperativo de ser “la otra institución formadora de terapeutas”, lo relatado se expresa de la siguiente forma “(...) *los egresados de Psicología Infantil nos obligaron (...)*”, esta formación de terapeutas asumió una modalidad contrahegemónica en varios sentidos: no se percibían honorarios, no se cobraba la formación, los objetivos declarados tendían a la práctica social de la psicología y la comunicación inicial se realizaba a través de la mediación de la plástica.

Otro elemento común en todos los relatos, que aparece como trasfondo, o contraescena en las entrevistas es la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). El relato de uno de los entrevistados es gráfico en este sentido: “(...) *AUPPE en realidad surgió no solamente por la necesidad o por el deseo de enseñar una técnica y de alguna manera impulsar una forma de trabajo en psicología, sino que surgió fundamentalmente porque había una cantidad de gente que quería hacer psicoterapia, egresados del curso de psicología infantil, que no entraban a la APU, que no lograban entrar por múltiples motivos, entre ellos y uno de los más importantes, el económico (...)*”.

El contexto histórico de funcionamiento de la nueva asociación estará signado por la década previa al golpe de estado de junio de 1973, como pone de manifiesto uno de los entrevistados, los enfrentamientos ideológicos externos permeaban la institución, “(...) *Esto trajo en la interna de un movimiento autogestivo, anarco, con la raíz de Carrasco y Fernández, diversos enfrentamientos (...)*”. Asimismo, en el ámbito externo

a AUPPE comienzan a circular otras propuestas de formación, como la de Armando Bauleo, que viajaba de Buenos Aires para coordinar grupos de estudio con una matriz ideológica marxista y psicoanalítica. A él se le solicita realice una intervención institucional en AUPPE que, en opinión de uno de los entrevistados, agudiza los problemas. Las derivas posteriores de este clima institucional no llegan a procesarse totalmente, en 1973 debido al golpe de estado y la instalación de la dictadura cívico-militar, la actividad de AUPPE cesa, Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández ya se habían exiliado en 1972, “(...) después estuvo la dictadura, lamentablemente se tuvo que cerrar AUPPE(...)”.

A pesar del clima interno y externo que se vivía en esa época, el colectivo de AUPPE publica, en 1970, una recopilación de trabajos y hace público su Estatuto, cuestiones estas no menores a la hora de fijar postura y mostrar de manera ordenada la producción científica del grupo.

En relación al nivel alcanzado por la reflexión teórica sobre las prácticas y las técnicas desenvueltas, los entrevistados difieren en su apreciación sobre el punto. Para algunos, parecería que no hubo, por diversas razones, suficiente trabajo teórico lo cual queda explicitado de la siguiente manera: “(...) no había producción suficiente, teóricamente creo que faltaba (...)”. Para otro entrevistado, el mismo se realizó de acuerdo a las posibilidades del grupo, “(...) la teoría la fuimos inventando (...)”.

A través del relato de un entrevistado se destaca que no hubo por parte de muchos de los integrantes originales de la institución, que luego derivaron hacia otras “tiendas teóricas e institucionales”, comprensión y valoración del instrumento de trabajo en el ámbito de la psicología que pudo haber sido AUPPE.

4. El período post-dictatorial

Los entrevistados coinciden en que el desarrollo, luego del año 1985, de la psicología de la expresión es una “asignatura pendiente”. Por diversas razones, otras tareas, en el caso de dos de los entrevistados ligadas al desarrollo de la psicología universitaria, determinaron la imposibilidad de dedicar energías al desarrollo posterior de la psicología de la expresión. En un caso se adjudica a características personales la opción del trabajo universitario a tiempo completo y en el otro se afirma que su formación teórico técnica en otros campos disciplinares de la psicología influyó en la posibilidad de dedicar tiempo a la psicología de la expresión. Un entrevistado no regresa

al país hasta hace poco tiempo por lo tanto no participa de la etapa que se desarrolla a partir del año 1985 en adelante.

De acuerdo a los datos recogidos en las entrevistas se infiere que luego de la salida de la dictadura no hubo posibilidades de organizar nuevamente actividades ligadas a los intereses del grupo inicial. La dispersión de sus integrantes, que estaban dedicados a otras tareas de orden universitario, y/o habían migrado a otras tiendas teóricas y técnicas o como el caso de Mauricio Fernández que no regresó al país, impidieron el reagrupamiento de los integrantes del grupo original. Los factores que organizaban su pertenencia inicial habían cambiado, el período de dictadura había dejado su huella y las historias de cada uno en relación a la psicología como disciplina y profesión era diferente. El cierre de AUPPE no había sido voluntario, por otra parte no se accedió a datos que permitan inferir los efectos de la etapa final de funcionamiento de la institución.

De los datos recogidos, aparece como significativo el movimiento de ida y vuelta de los entrevistados entre lo público y lo privado. Circulan en el ámbito docente de la universidad pública, pero la formación en psicoterapia dinámico-expresiva se hace en el ámbito privado (AUPPE), asimismo, desarrollan labores profesionales en ámbitos públicos, pero los fundamentos de muchas de las técnicas empleadas se crean en un ámbito educativo privado (el Colegio Latinoamericano).

Parecería que el grupo fundador sabía como apoyarse en estructuras privadas y públicas para el desarrollo de sus objetivos. En relación al ámbito de la clínica privada, según se desprende de las expresiones de uno de los entrevistados, el acuerdo de los integrantes de AUPPE era que las técnicas no serían utilizadas en la actividad profesional privada, en el ámbito del consultorio. Sin embargo este acuerdo no era cumplido y esta circunstancia generaba conflictos entre los miembros de la asociación, el problema no encontró solución y persistió mientras el grupo estuvo funcionando.

Asimismo, se puede inferir que en la medida que las contradicciones sociales hacen irrupción violenta en la estructura social más amplia que los acoge, las mismas se “filtran” y se expresan en el seno de una asociación privada como era AUPPE. El grado más alto lo constituye el período dictatorial en el país, la expresión política más total de estas contradicciones y enfrentamientos sociales, resulta el marco que inhibe la continuidad de todas las actividades del grupo.

Tal vez estas circunstancias de enfrentamientos internos que permean la institución AUPPE en su última etapa, constituyan el marco, que luego del cese de la

dictadura, incide para que el grupo y su asociación no se reorganicen para actuar. Va de suyo que la situación histórico-política y el desenvolvimiento de la psicología nacional eran otros, transcurrida más de una década luego de la etapa de fundación, habían cambiado radicalmente. Sin embargo no deja de ser objeto de nuestro interés que un corpus teórico- técnico, probablemente el único producido por la psicología nacional, no encontrara las formas adecuadas para su renacimiento y reinserción en los diversos proyectos que la psicología nacional y la atención de la salud mental del país produjeron en esos años.

Capítulo 6

Discusión

1. Primera parte

Los datos obtenidos en el presente trabajo viabilizan la presentación de una visión general, así como la descripción del proceso de desarrollo y uso de las técnicas expresivas en el campo de la psicología desde su fundación en la década de 1960 en Montevideo. La información recabada es amplia y rica en contenidos, lo cual abre la posibilidad que futuras investigaciones puedan dar continuidad y profundidad al estudio del tema contribuyendo a su conocimiento. Por ser un hecho escasamente estudiado localmente, al momento de abordarlo surgieron algunas dificultades optándose en cada caso, por la solución que se entendió más apropiada y que además contribuía al mejor aprovechamiento de la información recogida.

Uno de los instrumentos utilizados -cuestionario- presentó ventajas y desventajas. Dicho instrumento habilitó -por sus características- la recolección de una gama de información diversa. Los datos recabados permitieron documentar trayectos de formación peculiares que interesaba conocer a efectos de la comprensión del tipo de prácticas profesionales objeto de investigación. La información obtenida permite las comparaciones por subgrupos, según Plan de Estudios cursado, por ejemplo. Además, la inclusión de preguntas abiertas en el cuestionario, produjo respuestas de tipo conceptual, que permiten explorar, en forma primaria, los elementos de orden práctico, teórico - técnico u otros que justifican las prácticas objeto de estudio.

La aplicación del cuestionario por personal entrenado permitió evacuar dudas de los encuestados al responder las preguntas.; además, la elección de la modalidad de autoinclusión en el grupo que integra técnicas expresivas en sus prácticas profesionales, permitió enriquecer el análisis.

Entre las desventajas podría mencionarse la confiabilidad de los datos obtenidos, en tanto varios de ellos surgían justamente de la modalidad mencionada anteriormente. El hecho de no haber sido autoadministrado permitió recabar información lo más fidedigna posible a través de preguntas y aclaraciones realizadas por los encuestadores. El hecho de que los cuestionarios no fueron anónimos, facilitaba contactos posteriores para aclaraciones que fueran necesarias realizar.

En la revisión bibliográfica a nivel nacional, dentro de los escasos trabajos localizados, se destaca uno en particular, el *Perfil socio-laboral de los Psicólogos de*

Montevideo (Bercovich, 2005)³², por la similitud en la metodología, herramienta y criterios utilizados. Ello permitió confirmar la utilidad y confiabilidad del instrumento y los resultados obtenidos en el presente trabajo que en líneas generales se asemeja bastante al mencionado; además fue el trabajo que se utilizó como referencia principal para la discusión de los datos por la proximidad en el tiempo y la similitud de la información indagada y obtenida en ambos trabajos.

Asimismo, en la revisión se localizaron otros trabajos como los de Bonilla (1992) y Errandonea (2003), que abordan una temática semejante, lo que permitió complementar y comparar los resultados de otras variables investigadas.

Del total de la información recogida a través de las herramientas -cuestionario y entrevistas-, algunos datos llaman especialmente la atención. El primero de ellos se refiere a la distribución por sexos; en relación al mismo, el porcentaje de mujeres relevado (90%) es similar, aunque levemente superior al registrado en otros estudios. Las psicólogas constituyen el 82% de la población en un estudio de 1987 (Bonilla, 1992); unos años después (Errandonea, 2003) este porcentaje aumenta levemente al 85,1%. Asimismo, según el Perfil CPU (2005), las mujeres son el 86,5 % coincidente con el 86,4% del Censo de Recursos Humanos en Salud (MSP, 2010) Estos datos resultan similares a los del estudio de Gandolfo (2000), referido a estudiantes del último año de la carrera, donde casi el 86% son mujeres. Se observa, por tanto, a lo largo de veinte años un aumento, lento pero sostenido, de las mujeres en la profesión.

Parecería que la preeminencia absoluta del sexo femenino en la profesión psicológica no es privativa de Uruguay. Comenta Dagfal (2009), en un racconto histórico, que en la primera Generación de la carrera de Psicología en La Plata, Argentina (UNLP, 1958), el 72% de los inscriptos eran mujeres; a su vez, en la UBA, de las trece primeras graduadas de la carrera de Psicología (1962) sólo uno era hombre. Al crearse luego la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) en el mismo año, las fundadoras fueron veintitrés mujeres y un hombre. En Uruguay se crea en 1970 la Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay (APUU), según una de sus fundadoras, la Ps. Doris Hajer, en la primera directiva de la asociación predominaron los psicólogos (consulta agosto/2010).

³² La investigadora solicitó acceder al “*Perfil socio-laboral de los psicólogos de Montevideo*” (Perfil CPU 2005) a la Comisión Directiva de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay (CPU) en noviembre / 2008, el mismo le fue facilitado en agosto /2010. La población censada en 2004 es la afiliada a CPU en Montevideo; componen la misma 87% de egresados de UdelaR y 65% de egresados entre los años 1984 y 2001.

En la región, estudios realizados en Chile (Makrinov y Scharager, 2005), han relevado una distribución similar por sexos de la población de psicólogos. En este sentido, determinadas profesiones, (la docencia y profesiones del área de la salud³³) exhiben la característica de dar continuidad a roles adscriptos tradicionalmente al género femenino, los mismos remiten a la reproducción y crianza, a los cuidados de diverso tipo y la enseñanza, roles que desempeñara la mujer en una división doméstica original del trabajo. Una representación social feminizada de la profesión podría ser un motivo de la alta tasa de mujeres psicólogas. Asimismo, parecería que este fenómeno se reproduce dentro del grupo de psicólogos encuestados aumentando el porcentaje de mujeres por el requisito de práctica profesional con técnicas expresivas, en otro corte de género, la misma sería desempeñada más por mujeres que por hombres psicólogos.

En líneas generales los resultados del presente estudio en cuanto a la proporción de mujeres de la muestra, se encuentra comprendida en el rango de otros estudios y de la “Relación de feminidad” (RF), expresión de la proporción de hombres por cada 100 mujeres, relevada en los estudios socio-demográficos citados.

La concentración de la población encuestada en edades medias (35 a 45 años) es similar a la que presenta tanto los egresados universitarios del estudio de Errandonea (2003), como los datos del Censo de Recursos Humanos en Salud del MSP, (2010:86) donde, 49,3 % de los psicólogos tiene entre 33 y 47 años de edad. Este dato se vuelve a confirmar y reiterar en el estudio Perfil CPU (2005) en el cual, los psicólogos entre 30 y 44 años constituyen 45,4 % de la población.

Desde otra perspectiva, para el caso de la población estudiantil que cursaba 5to Ciclo de la FP-UdelaR en 1999, la edad promedio se situaba en los 27 años (Gandolfo, 2005). Aunque no sean comparables, estos datos pueden orientar el análisis de los resultados del presente estudio, en tanto probablemente más de una circunstancia -la edad de ingreso a la formación de grado y los años de cursado de la carrera (20,5 y 10 años promedio en la UdelaR, respectivamente), entre otras, determinen esta situación. Para el caso a estudio, 38% de los psicólogos egresó entre los años 1995 y 2000; si la formación fuera un *continuum* de la secundaria a la universidad y la carrera se cursara en cinco años, debería haber más psicólogos de entre 25 y 34 años que los relevados en

³³ En el estudio de Errandonea (2003) el componente femenino se destaca en las profesiones de Partera, 100%; Enfermera, 95.9% y en las Tecnologías Médicas u Odontológicas en las cuales un 82,6% son mujeres. En el Primer Censo Nacional de Recursos Humanos en Salud, las enfermeras son el 92,2 % y las Licenciadas en Trabajo Social y las Asistentes Sociales el 94.4% del total de población censada (MSP, 2010).

el presente estudio (17%). Es importante considerar que en la UdelaR, el 48.4% de los estudiantes presentan de uno a cuatro años de rezago en los estudios y un promedio de diez años de estudio para una carrera (Censo Estudiantes, UdelaR, 2000).

Un estudio específico acerca de la Licenciatura de FP-UdelaR (Gandolfo, 2005), confirma la tendencia mencionada en el párrafo anterior, en el mismo se indica que casi la mitad de los estudiantes del último ciclo se encuentran rezagados en sus estudios; un 19% presentan 10 años o más de cursada. Además el trabajo constata que a un 12% de estudiantes el llegar a 5to ciclo le ha insumido 8 años.

En cuanto a la situación de empleo durante los estudios, la doble condición de estudiante y trabajador probablemente incide en la cantidad de tiempo necesaria para la consecución de los estudios. Según datos del Censo de referencia, 58,8% de los estudiantes está ocupado, de estos, 68,6 % con una carga horaria laboral de 30 horas semanales o más.

En el trabajo de Gandolfo (2005), 63% de los cursantes presenta la calidad de trabajador; la carga horaria semanal es variable, un 24% está constituido por los estudiantes que trabajan más de seis horas semanales. Según este estudio, hay una correlación positiva entre los años de rezago y la inserción laboral, ello aportaría a la comprensión de los datos relevados en el presente estudio en el sentido que la variable “trabajo” durante la realización de la carrera incide en los años totales de carrera y en consecuencia en la edad de egreso.

Otro factor que puede asociarse a la variable “edad al egreso”, remite a la doble titulación al ingreso y a la realización de otros estudios -universitarios o terciarios- sin finalizar previos a estudiar psicología. Casi un tercio de los encuestados presentan este tipo de trayectorias peculiar, con un pasaje extenso por otras instituciones educativas terciarias.

Se podría considerar que los psicólogos de la población a estudio, presentan en la categoría “Edad” una distribución similar, de acuerdo a los datos antes expuestos, a la relevada en estudios sociodemográficos y otros similares de nuestro medio.

Sobre los estudios de posgrado, los cuales incluyen las categorías de Especialización, Maestría y Doctorados, se pudo observar que para la primer subcategoría, cuatro de cada diez, de los encuestados manifestó haber realizado estudios de estas características. El dato resulta similar al recabado en el estudio de Errandonea (2003) y al Perfil CPU (2005). Los estudios de este tipo de posgrado fueron agrupados,

dada la variedad que presentaban, en tres amplias definiciones: “Técnicas Psicoterapéuticas”, “Marcos teórico-técnicos” y “Ámbitos de intervención”. Los tres agrupamientos presentan una distribución similar, en el grupo encuestado.

La especialidad cursada por el más alto número de psicólogos (8) es la denominada “Niños y Adolescentes”, la especialización en “Psicología Educacional” ocupa el segundo lugar.

Las especialidades tienen por objetivo la profundización de conocimientos en una disciplina y/o técnica; en el presente estudio las de mayor desarrollo son aquellas que apuntan a proveer al profesional de herramientas para el desempeño laboral en una dirección determinada (la clínica, un ámbito de trabajo, determinadas edades). Las especialidades que proveen conocimientos abarcativos referidos a un marco teórico, presentan menor desarrollo. No obstante, este tipo de formación, permite la integración de elementos conceptuales y/o metodológicos de aplicación en las intervenciones profesionales en diversos ámbitos y en la clínica. Cursar este tipo de especialidad podría constituir una estrategia de formación con entidad propia a la que adhiere un número importante de psicólogos. En relación a las especializaciones como oferta privada de formación, el antecedente más antiguo relevado es la creación en 1980, de un “*Posgrado de Psicoterapia Psicoanalítica*”, por Ricardo Bernardi y Aída Fernández, en el “Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras”, actual Universidad Católica del Uruguay, cuyo cuerpo docente estuvo integrado por psicoanalistas de APU, la cual no tuvo continuidad en su momento (Korovsky, 1985:42).

El grado de especialización de un grupo profesional remite al desarrollo de algunas áreas profesionales y a la oferta de formación en un medio determinado. Para el caso, lo que se observa es una dispersión importante en cuanto a las opciones tomadas por los profesionales para especializarse, ello hablaría de un incipiente desarrollo de variadas formas de desempeño profesional; la oferta de formación se acompasa, pero al mismo tiempo enriquece el desempeño en determinados ámbitos y probablemente opera aumentando la demanda de intervención; los efectos mutuos de ambos vectores podría ser objeto interesante de estudio. En la región, un estudio sobre egresados de una universidad de Chile (Makrinov, N; Scharager, J; Molina, L, 2005) indica que el 54,7% de los mismos ha realizado estudios de especialización.

Las otras dos subcategorías son las Maestrías y Doctorados, en el grupo encuestado no se localizaron estudios de nivel de Doctorado y un porcentaje pequeño de se autoincluyó en la categoría de Maestría. De los mismos, dos se encuentran realizando maestrías relacionadas con ámbitos específicos de la psicología, (Psicología Comunitaria en la Facultad de La Plata (Argentina) y Psicología y Educación (FP-UdelaR); en los otros casos, las maestrías se han cursado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Antropología) y en la Facultad de Ciencias Sociales (Sociología) de la UdelaR, resultando estudios afines. El único caso que presenta una maestría finalizada es en el área de las ciencias sociales. Esta información resulta similar a los datos que presenta el perfil sociodemográfico, de formación y trabajo relevado en el año 2000 (Errandonea, 2003).

Es de hacer notar que en el medio universitario local público, es escasa la oferta académica de este nivel de formación³⁴. La producción de conocimientos en el área de la Psicología como disciplina y profesión a nivel nacional se ha visto acotada por la escasa realización de estudios de maestría y doctorado que presentan la población estudiada. Los efectos en la profesionalización de dicha circunstancia podría ser objeto de una línea específica de investigación.

En síntesis; los estudios de posgrado que presentan los psicólogos encuestados refieren en su mayoría absoluta a una especialización profesionalizante en un amplio espectro de temas. El nivel de formación maestrías y doctorados es casi inexistente, para el caso del magíster relevado, la formación refiere al campo de las ciencias sociales.

En la categoría “Formación extracurricular”, se incluyeron diversas formas de organizar el acceso a nuevos conocimientos, por fuera del programa de la formación de grado, a saber la participación en grupos de estudio, la actividad de supervisión y los cursos de educación permanente.

La primer subcategoría, “Grupo de estudio” es la más frecuente, más de la mitad de los encuestados ha realizado formación bajo esta modalidad. En la historia de la profesionalización de la psicología en el país, la misma es de larga data, en sus inicios refirió básicamente al estudio del psicoanálisis (Busto, 1980; Liberman, 1980; Korovsky, 1985). Señala este último autor, que los primeros grupos de estudio se

³⁴ La FP-UdelaR ofrecía hasta hace 2 años la maestría Psicología y Educación, e integraba el conjunto de instituciones que coordinaban la Maestría en Derechos de Infancia y Políticas Públicas. Recientemente (2010) ha incorporado otras dos maestrías: Psicología Clínica y Psicología Social. La Facultad de Enfermería – UdelaR ofrece Maestrías en Salud Mental y Atención Primaria.

organizan en Buenos Aires dado que “(...) *el requerimiento de formación que médicos y psicólogos demandaban* (a la Asociación Psicoanalítica Argentina, APA) *se satisfacía a través de grupos de estudio privados dirigidos por psicoanalistas de la APA y por “escuelas” también privadas: en 1959 Pichon Rivière crea la “Primera Escuela de Psiquiatría Dinámica”* (...) (1985:41). Asimismo comenta que la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) limitó su crecimiento y permitió el ingreso en su seno de diversas corrientes de pensamiento para evitar crisis similares a las de la APA³⁵. De manera similar a lo sucedido en Argentina, en la década de 1970 en la APU se crearon grupos de estudio y supervisión dirigidos por psicoanalistas uruguayos (Bedó, Viñar, A Fernández) de manera que la demanda de formación de aquellos “(...) *que no podían o no querían entrar a la APU se fuera satisfaciendo* (...)” (1985:41). Según Korovsky a fines de 1967 y hasta 1972, Armando Bauleo viaja a Montevideo a supervisar y formar en grupos operativos; luego, en 1972-73, Gregorio Barembilit viajaba a coordinar grupos de estudio sobre Freud. Al respecto Bourdieu (2003:81) analiza que “(...) *La lucha en la cual cada uno de los agentes debe comprometerse para imponer el valor de sus productos y su propia autoridad de productor legítimo, tiene de hecho, siempre en juego el poder de imponer la definición de ciencia (i.e. la delimitación del campo de los problemas, de los métodos y de las teorías que pueden ser consideradas científicas) más conformes a sus intereses específicos, es decir la más adecuada para permitirle ocupar con total legitimidad la posición dominante, asegurando la posición más alta, en la jerarquía de los valores científicos de las cuales es el detentador a título personal o institucional (por ejemplo como detentador de una especie determinada de capital cultural (...)). Como miembro de una institución científica determinada, etc.(...)*”. La institución psicoanalítica y sus integrantes cumplieron, en el Río de la Plata, el rol de los poseedores de un saber que debía ser transmitido y para el cual había demanda. Para el caso, el formato “Grupos de estudio” fue el mecanismo por excelencia, permitió a los que no iban a entrar en la Institución compartir un saber considerado valioso (capital cultural), necesario y por lo tanto requerido, el mismo era, además, transmitido por sus legítimos detentadores.

De acuerdo a los datos del trabajo de Bonilla (1992) en 1987, casi nueve de cada diez de los psicólogos encuestados participaban de grupos de estudio. Del relevamiento actual se desprende que los grupos de estudio son menos requeridos y han ampliado su

³⁵ Ello refiere a que (...) *el desarrollo hipertrófico de la APA la llevó a sucesivos desprendimientos y divisiones* (Korovsky 1985:41)

temática, así como quienes los coordinan, que no son ya todos psicoanalistas. Sin embargo, la demanda se relaciona fuertemente con el aprendizaje de marcos teórico-técnicos, que ocupa más de la mitad de las opciones, el resto de los grupos de estudio refieren al trabajo en diversos ámbitos, a modalidades de intervención o han estado referidos a un grupo etareo determinado, a los grupos y a la familia.

Como puede observarse, se mantiene el formato, se diversifica la temática; ello podría estar relacionado con una ampliación de los campos de inserción profesional y con la debilidad de la formación de grado. Asimismo, si se agrupa a los encuestados según Plan de Estudios cursado, los psicólogos egresados del Plan 88 son los que presentan menor frecuencia en la participación en grupos de estudio. En el trabajo de Gandolfo (2005), se consigna, en este sentido un antecedente interesante: la amplia mayoría de estudiantes de 5to Ciclo de este Plan no ha buscado formación extracurricular.

La duración del grupo de estudio, en la mayoría de los casos, ha sido de dos años o más. Ello permitiría suponer que la extensión del tratamiento de la temática sería similar al de una especialidad, pero la autopercepción del indagado no lo categoriza de esa forma, parecería que una “especialidad” para ser tal debería ser institucional o estar inscripta, enmarcada institucionalmente.

Es importante señalar que los encuestados también han puesto de manifiesto que han participado, en muchos casos, en más de un grupo de estudio; otorgando al ámbito privado un rol importante en la profesionalización desde el inicio de la misma. Al respecto, un egresado de la Licenciatura de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Udelar (Lieberman, 1980), analizaba en unas jornadas sobre el rol del psicólogo en 1979, que muy frecuentemente se debía apelar a la formación privada, en el país o en el exterior, en temáticas tales como el abordaje profesional de situaciones vitales comunes, dado que el énfasis del plan de estudios estaba puesto en la enseñanza del psicodiagnóstico. En un trabajo de 1987 los estudios categorizados como “*Formación extracurricular*” (sin más especificación) han sido llevada adelante por el total de los encuestados (Bonilla, 1992:77).

El presente trabajo pone de manifiesto un alto interés de los psicólogos por el abordaje de marcos teóricos, más de la mitad de los grupos de estudio realizados presentan ese objetivo. La teoría psicoanalítica predomina como marco referencial de

elección para dicho estudio, representando casi las tres cuartas partes del total relevado; dato similar al encontrado en el trabajo de 1987 citado anteriormente. Se podría pensar, además, que en otros temas de estudio, tales como el Psicodiagnóstico, Psicósomática, Orientación Vocacional o el estudio de Niños, etc., la teoría psicoanalítica podría enmarcar dichos abordajes.

La hegemonía del psicoanálisis presenta larga data en el país y en el Río de la Plata, Aída Fernández, hace veinte años expresaba “(...) *Este fenómeno no pertenece solamente a este país, ni aún a los del Río de la Plata, sino que es mucho más general y concierne a toda Latino América. La influencia del pensamiento psicoanalítico es una evidencia palpable en la formación de todos aquellos que se interesan por la psicología y la psiquiatría(...)*” (1980:25).

El origen de dicha preeminencia teórica -según esta autora- se ubica en que “(...) *El psicólogo sabe que necesita el sostén de una formación y es por esto que en un porcentaje mayoritario se vuelve hacia el pensamiento psicoanalítico donde encuentran profesionales formados (...)*”, agregando que “(...) *su actitud fue la de encontrar una salida a sus preguntas y a sus inquietudes tanto de conocimiento como de fuentes de trabajo, en el aprendizaje de una teoría científica con un objeto delimitado y en el ejercicio de una práctica clínica(...)*” (1980:25). Se debería incluir en estas consideraciones el hecho de que durante la formación en el grado (Licenciatura) estos psicólogos a los que refiere Fernández recibían cursos de psicoanálisis por parte de integrantes de APU como fueron Willy y Madeleine Baranger, Héctor Garbarino, etc. (Korovsky, 1985). De esta circunstancia devenía una relación con la teoría y los psicoanalistas desde la licenciatura, generando los vínculos necesarios para proseguirla luego, asimismo operaban como modelos identificatorios predominantes al no haber otros desempeños profesionales de prestigio en el medio. En la Argentina la situación fue similar; siendo expresada por una egresada de la primera generación de la carrera de psicología de Universidad Nacional de La Plata de la siguiente forma “(...) *No caben dudas de que la propuesta del psicoanálisis fue, ya por entonces, la más rica, sistematizada y coherente. La que nos aportó un conocimiento o una interrogación nueva sobre el ser humano(...)*” (Dagfal, 2009:394).

Estas consideraciones resultan semejantes a las ya expuestas por Aída Fernández, resultando similar el contexto y la justificación en ambos márgenes del Río de la Plata. En todas las carreras universitarias públicas de psicología en Uruguay, antes

y después de la dictadura, según Wolf (1994:36) “(...) *psicoanalistas dependientes o independientes (en su relación con la APU de la IPA) ejercieron un importante papel en la enseñanza del psicoanálisis como parte del aprendizaje de la psicología(...)*”; marcando de esta forma la presencia permanente en la docencia de los psicoanalistas, pero también la diversidad en el vínculo de estos docentes con la Institución psicoanalítica local. Cabe señalar, además, que para el estudio de personalidad con Técnicas Proyectivas, la fundamentación e interpretación de las mismas se realizó en el Río de la Plata con un marco psicoanalítico (Dagfal, 2009; Carrasco, 2006). De ello derivaría que, tanto la enseñanza del diagnóstico psicológico como el de la psicoterapia, fue mayoritariamente realizado con este marco teórico técnico en diversas instancias de formación.

Retomando los aportes de Bourdieu acerca de la circulación y de las modalidades de apropiación de los bienes simbólicos; en el campo “psi”, estas han sufrido los cambios propios de las transformaciones sociales y culturales del transcurso de los años. Las últimas generaciones de los psicólogos indagados han requerido de “otros” (instituciones, asociaciones privadas, etc.) más que de profesionales reconocidos del medio, para acceder a aquellos conocimientos que consideran necesarios luego del egreso de la UdelaR. Una expresión de esta circunstancia podría expresarse en la realización de cursos de EP brindados por instituciones como la FP y la CPU, entre otras, ello sería una posible forma de reconocimiento a la institución y su capacidad para avalar personas poseedoras de un saber valioso académica y socialmente. También podría denotar la capacidad de estas instituciones para reconocer y recoger las demandas de formación que circulan en el medio.

La actividad denominada “Supervisión”³⁶ es llevada adelante por más de la mitad de los psicólogos encuestados. Para el análisis de esta actividad, es conveniente recordar que este formato parecería haber sido replicado y/o transferido, al ámbito de la formación profesional de los psicólogos desde la formación de psicoanalistas. En las Asociaciones Psicoanalíticas reconocidas por la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA), según Dagfal (2009), la formación supone la realización de tres actividades: Psicoanálisis personal, seminarios de formación y supervisión de casos. Los psicólogos del grupo encuestado llevan adelante la práctica de la supervisión en el

³⁶ Esta denominación refiere, de manera amplia a que con la guía de un profesional elegido generalmente por su experiencia y trayectoria, se procede al análisis de diversos aspectos del desempeño profesional, se trabaja con casos clínicos de la esfera pública y/o privada. La actividad puede ser grupal o individual.

ámbito privado, es una modalidad usual, que propende al aprendizaje en la práctica. El vector de la práctica profesional en el área clínica es el que requeriría de la mirada externa de un profesional experimentado. Históricamente, en el Río de la Plata los psicoanalistas recibieron la demanda de encargarse de dicha tarea de formación (Korovsky, 1985; Busto, 1980; Dagfal, 2009; Sobrado, 1983).

Habiendo indagado el período de tiempo de la práctica de la supervisión en el presente estudio, se observa que la misma se extiende a lo largo de años, más de dos en la mayoría de los casos. En ese sentido, Alba Busto en 1979, en unas Jornadas sobre *“Rol del Psicólogo”*, dejando en claro que es una tendencia y que no siempre ocurre, se refiere a la relación del psicólogo con el psicoanalista formador, como que en muchos casos es una *“relación cronificada”*; cuando el lugar del alumno está destinado a concluir y es *“esencialmente transitoria”*, observa que *“(…) a veces el psicólogo eterniza esta situación no pudiendo nunca sentirse capaz, por ejemplo, de estudiar solo o con otros colegas (…)”*. Respecto a la supervisión, Busto (1980:37) expresa que es *“(…) un elemento básico en el aprendizaje de la psicoterapia”*, pero considera que muchas veces *“(…) se puede ver la necesidad del psicólogo de supervisar indefinidamente (…)”*. Explica esta característica relacionándola con el sentir del psicólogo acerca de su formación, la misma es vivida como inacabada o incompleta. Analizando la díada psicoanalista-psicólogo en una situación de aprendizaje, hipotetizando que el portador de la completud ideal del saber sería el psicoanalista, completud sentida como inalcanzable para el psicólogo, daría lugar a la imposibilidad de dar fin a dicha relación. Asimismo, Sobrado analiza que la práctica de la supervisión se enmarca en el ámbito de la clínica; dato vigente para el presente trabajo. Es allí donde el psicólogo trata que su ejercicio profesional se desarrolle de acuerdo a la asimilación al modelo de mayor prestigio y rédito económico, el del ejercicio de la psicoterapia. De esta manera ingresa a *“(…) un complejo sistema de intereses que controlan la derivación de pacientes, producto real de concretar la posibilidad de vivir de la profesión. Así, a menudo, aparece la elección de supervisar no tanto por las posibilidades de elevar la formación, tanto por la fantasía de obtener pacientes(…)”* (Sobrado, 1983:29); de esta manera la supervisión sería vista como una estrategia de ingreso al mercado de trabajo profesional.

Los análisis de Sobrado y Busto referidos a las características de la actividad de supervisión a fines de la década de 1970 y comienzos de la siguiente, constituyen

antecedentes interesantes en la consideración de este punto. En la actualidad los encuestados han manifestado que en muchos casos, con el coordinador del grupo de estudio luego han continuado supervisando, también se dieron casos en que la relación al inicio es de paciente-psicoterapeuta. Sobre ese tema, el Perfil CPU (Bercovich, 2005) de los psicólogos de Montevideo, indagó el punto en la categoría “interconsulta”, en donde se integra la supervisión. El dato obtenido informa que 63,4 % de psicólogos del Departamento de Montevideo realiza supervisión, combinada en la mayoría de los casos con la interconsulta con colegas y/o profesionales no psicólogos. De acuerdo a estos datos, parecería que en la actualidad, la discusión y reflexión de las prácticas profesionales ha integrado otras modalidades más allá de la supervisión. Sin embargo, aunque el dispositivo ha experimentado cambios, ya que se supervisan distintas prácticas además de las intervenciones clínicas, persiste en integrarse como una forma de aprendizaje en y desde la práctica profesional.

A modo de ejemplo, en el Colegio de Psicólogos del Distrito XIV de la Provincia de Buenos Aires (Morón), funciona un equipo de supervisión hace veinte años. El mismo ha elaborado una concepción de esta función que expresa que la misma “(...) es un dispositivo que se construye desde diferentes modalidades y ámbitos de intervención. No se sostiene desde un lugar de superioridad (super-visión), sino de una *covisión*: mirar con otro la tarea, fortaleciendo una red de sostén que nos permita saber hacer, respetando las diferencias, atravesados por la incertidumbre”, “(...) Esta tarea está fundamentada en una ética del cuidado, proceso que adquiere una doble responsabilidad: cuidar al paciente, grupo, institución, comunidad con la cual el profesional trabaja y también procurar el cuidado del psicólogo que opera en esos ámbitos. La supervisión, como dispositivo, se va adaptando a los requerimientos de la tarea, a las necesidades del supervisando, a las características del supervisor, al marco institucional en que se realiza, a las teorías que lo sostienen(...)” (Carusso, 2008). En este caso es una institución gremial la que ofrece un dispositivo al cual llega por elección de un supervisor de una lista con datos sobre el mismo, con definiciones claras de su concepción de la tarea y orientada hacia un amplio espectro de prácticas profesionales.

Asimismo, Schön (1992) visualiza que en relación a la formación de los profesionales, la supervisión es un lugar de transición entre el contexto terapéutico y el formativo, resaltando además su carácter transitorio. Acerca de la supervisión grupal de

psicoterapia, en el ámbito del Programa de Psicoterapia y Abordajes Psicosociales de la Clínica Psiquiátrica del Hospital de Clínicas (Fernández, 2010), los trabajos de de la Hanty (2010) y Hounie (2010) ofrecen un interesante panorama de la práctica de supervisión en el medio universitario local.

Se considera que la supervisión presenta el carácter de práctica de formación compleja; en ella se integran el aprendizaje de teoría y técnica, de aspectos éticos y formales. Orientan la práctica profesional a través de un vínculo personalizado, de confianza; entre “supervisante” y supervisor, de forma tal que la elección está determinada por características del mismo que van más allá de su saber técnico, tal vez referidas a un modelo de ser psicólogo.

Se denominó “Educación Permanente” (EP) a la tercer subcategoría de los Estudios extracurriculares, la misma refiere a la oferta de formación continua de diversas instituciones, CPU, FP-UdelaR y una vasta nómina de instituciones del medio. Se pueden observar variaciones importantes en cuanto a la duración, los objetivos y las formas de acreditación de los cursos de referencia, conocidos por su difusión en el medio. Los cursos de EP en la UdelaR son, por su propia normativa, de duración no mayor a un año y propenden a la actualización de conocimientos y los cursos ofrecidos por CPU presentan similares características. La EP ofrecida por estas dos instituciones es la que ha sido de elección mayoritaria en el grupo estudiado. De los datos recabados, parecería que los psicólogos más recientemente egresados prefieren la formación ofrecida por instituciones, ya sean estas públicas o privadas, ello podría referir a la multiplicación de ofertas de esta categoría que remite al grado de institucionalización que presenta actualmente la psicología. La relación entre Plan de Estudios cursado y elección por este tipo de formación, muestra que los egresados del último Plan vigente en la UdelaR (Plan 88), son los que más han tomado este tipo de cursos, ello parece correlativo a una menor concurrencia a grupos de estudio.

De acuerdo a los resultados obtenidos, se podría trazar una trayectoria de formación que los psicólogos, más allá del Plan de Estudios del que han egresado. La estrategia de formación que han desenvuelto ha incluido, mayoritariamente, en la hoja de ruta, la participación en grupos de estudio, la realización de supervisión y de diversos cursos autodesignados como de formación permanente, variando el peso de unos y otros dispositivos de aprendizaje según la formación de grado. En la mayoría de los casos los

psicólogos encuestados, han participado en más de uno de estos dispositivos de formación, con una alta frecuencia de duración mayor al año.

Esa situación se podría relacionar con datos del estudio de Errandonea (2003), donde los mismos indican que la percepción de los psicólogos acerca de la formación de grado denota insatisfacción con la misma. Más de la mitad de los encuestados manifiesta, en diferentes ítems relacionados con este tema que esta formación no es suficiente para el desempeño a lo largo del ejercicio profesional. Esta situación se condice con un estudio realizado en Chile (Marassi y Reyes, 2001), sobre profesionales inscritos en el Colegio de Psicólogos, donde se presentan similares conclusiones; los conocimientos adquiridos en el grado fueron evaluados como insuficientes para la práctica profesional.

La cuestión referida a la interfaz conocimiento académico-práctica profesional a que refieren estos estudios, puede ser calificada como un proceso de construcción de un tipo especial de conocimiento, el conocimiento profesional. En el medio europeo, el mismo no ha sido objeto de estudios exhaustivos, habiéndosele prestado poca atención a la desconexión entre la formación académica y la práctica profesional, así como a la relación epistemológica existente entre el conocimiento académico y el conocimiento profesional (De la Fuente Arias, 2003).

En nuestro medio no se han localizado estudios que profundicen en esta temática. En relación a los datos recogidos en la presente investigación, la construcción de este tipo de conocimiento -que también podría definirse como el aprendizaje de la profesión de psicólogo- integra, además de la formación básica del grado, eventos diversos. Se podría considerar que dos modelos resumen estos diversos dispositivos de aprendizaje en los que los psicólogos inscriben sus aprendizajes de la disciplina y profesión psicología. Uno de ellos podría denominarse de “*tipo escolar*”, que incluye el tránsito por una institución educativa reconocida socialmente, con reglas, currícula, formas de evaluación y acreditación legitimada (carrera de grado en la universidad, cursos de EP en instituciones, formación de posgrado en instituciones reconocidas, etc.).

La segunda modalidad podría ser caracterizada como de “*tipo artesanal*”; en ella, el aprendiz y un maestro se eligen mutuamente, realizando un aprendizaje “*vis a vis*”. La modalidad más clara de esta forma de aprendizaje es la “supervisión”, aunque otras podrían ser asimiladas a este modelo. La relación con un “maestro”, dado que el

mismo es, inicialmente, de elección del aprendiz, cambia de manera radical la relación maestro-alumno. En las instituciones los márgenes de elección son casi inexistentes, el alumno transita por clases con profesores preestablecidos que debe aceptar, ya que los mismos han sido legitimados previamente, la relación es grupal y muchas veces masificada, la normativa de acreditación de los conocimientos se incluye en un programa con los contenidos y tiempos de trabajo ya preestablecidos. La “socialización profesional” apela a ambos, los que generan vínculos diferentes con el saber y el enseñante. Para el caso del modelo medieval de taller artesanal, se trataría de “(...) *un aprendizaje y una enseñanza en el propio contexto de producción. Una adecuación de los procesos de enseñar y aprender que surge de los problemas específicos del trabajo, sin programas preestablecidos (...)*” (Ickowicz, 2007:10); descripción que remite fuertemente a las características de las prácticas de supervisión, un aprendizaje “flexible” y “a medida” que puede ser reconvenido varias veces.

En el aprendizaje de la profesión, según Roe (2003), mirado desde la óptica del modelo de competencias³⁷, se distinguen dos tipos de conocimientos: a) los “*inputs*”, que refieren a aquellas competencias adquiridas en la formación académica en el grado y, b) los “*outputs*” que refieren a las instancias de entrenamiento luego del egreso. En el espacio europeo de educación superior, la búsqueda de la estandarización de los contenidos curriculares de la carrera de grado en psicología y de formas compartidas de reconocimiento de la calidad en la práctica profesional es abordada desde esta perspectiva, incluyéndose, además, la movilidad laboral y educativa en el espacio de referencia. Para este autor, luego de plantear el divorcio existente entre ambas esferas de acceso a competencias, la tendencia es a la implantación de un modelo de formación “comprensivo” integrando ambos. La referencia a este modelo curricular por competencias, no vigente en los Planes de Estudio de Psicología de la UdelaR, se hace necesario en tanto parecería que el “aprendizaje de la profesión” es un asunto problemático, objeto de propuestas para su resolución, no solo en la región.

En Uruguay, tal como ha sido expuesto en el Capítulo 2, las carreras de grado de Psicología en la UdelaR, han tenido un perfil generalista (excepto, en cierta medida, el Plan Psicología Infantil). Luego del egreso parecería que la demanda de formación refiere a campos de trabajo más específicos (clínica, psicología educacional, laboral,

³⁷ La competencia es referida por el autor a “*una capacidad aprendida para realizar adecuadamente una tarea, funciones o rol*” (Roe, 2003), la misma debe integrar actitudes, habilidades y conocimientos.

médica, etc.) y también al aprendizaje de modalidades de trabajo determinadas por el nivel de atención en que el psicólogo desenvolverá su rol profesional. En relación a los datos relevados en el presente estudio, sería posible sustentar que el modelo “aprendizaje artesanal” resulta una aproximación útil a las formas que ha asumido el aprendizaje de la profesión luego del grado. El “aprendiz” elige un “maestro”, la jerarquía y valor de dicho maestro es transmitida por otros “aprendices”, la relación es personal y privada, no hay evaluación ni acreditación formal de los conocimientos, el contrato no tiene tiempos preestablecidos de duración, la trasmisión es personalizada, etc. Se podría pensar, tomando el modelo de Bourdieu de los campos, que dicha formación implica el reconocimiento y la aceptación, de que para ser admitido como “jugador/profesional” en el campo de referencia, es necesario apelar a profesionales “jugadores exitosos”, reconocidos como tales. Los mismos ya han recorrido dicho camino y están dispuestos a entregar a otros, generalmente mediante el pago, parte de las habilidades adquiridas. Estas acciones de formación estarían guiadas por la búsqueda de la inclusión en dicho campo profesional.

En forma genérica podría considerarse, tal como afirma Bourdieu, (2003:82) que *“(…) Hay una jerarquía social de los campos científicos -las disciplinas- que orienta fuertemente las prácticas y particularmente las “elecciones” de “vocación” -y al interior de cada uno de ellos- una jerarquía social de los objetos y de los métodos de tratamiento(…)”*; asimismo, estas consideraciones serían de recibo para la comprensión de los eventos que componen la trayectoria de formación de la población que se estudió.

A modo de síntesis, de los datos antes expuestos podría decirse que luego del grado, en el marco del ejercicio de la profesión, el grupo encuestado ha transitado por dispositivos diversos de formación, en su mayoría los mismos no han sido provistos por la institución formadora original (UdelaR). Se advierte, además, una tendencia, en los psicólogos egresados más recientemente a realizar en otras instituciones, más que en la relación privada personal con un profesional, una parte de la formación que consideran necesaria.

Hasta el momento se han expuesto elementos que aportan a la comprensión de la formación en sentido amplio, a continuación se analizará la información recogida en referencia al ejercicio profesional. Para la construcción de un perfil profesional, el análisis de los siguientes elementos apuntan a la búsqueda de respuestas a la pregunta acerca del ejercicio profesional (¿cuántas horas semanales de labor, donde; en que

ámbito; cómo y con quién; en que nivel de atención, con cual marco teórico-técnico; etc.?), componentes ineludible en la caracterización de dicho perfil. Se entiende que todos los ítems mencionados son componentes de una práctica compleja y unos se relacionan con otros dialécticamente, pero se han desglosado a los efectos de una mayor comprensión.

Para la variable “ejercicio profesional”, en relación a la cantidad de horas semanales dedicadas al mismo, menos de un quinto de los psicólogos encuestados trabajan 40 hrs semanales. En relación a ello, igual proporción se observa en el Perfil CPU (2005) donde “(...) *se constata que (...) 1 de cada 5 profesionales trabaja 40 o más horas semanales remuneradamente(...)*”. También se aprecian coincidencias entre dicho Perfil y los datos recogidos en el presente trabajo, en relación a la existencia de cierta correlación positiva entre la antigüedad en el ejercicio profesional y la cantidad de horas de trabajo semanales.

En cada una de las restantes categorías de carga horaria semanal (inserción laboral ya sea el ejercicio profesional en una institución y/o desarrollo de la práctica a nivel privado), tal como se presentó en el Cap.5; se desempeña un porcentaje similar de psicólogos en ambos estudios. Los datos recabados de la carga horaria del ejercicio profesional desagregada por cantidad de horas semanales, revelan similitudes, en todos los casos, con la presentada en el estudio Perfil CPU (Bercovich, 2005).

De acuerdo a ello, la mayoría de los psicólogos encuestados presentan una situación de subempleo, sea porque no trabajen todo el tiempo disponible o porque están ocupados en otras actividades alternativas. Estos datos comparados con el estudio de Errandonea (2003), donde 60,4 % de los psicólogos manifiesta tener más de un empleo, permite afirmar que se mantendría la tendencia que refiere a que la mayor parte de los psicólogos encuestados no completan las 40 hrs semanales de labor en la profesión.

Es importante destacar que de los datos recabados, no es posible afirmar que la cantidad de actividades de formación llevadas adelante por el profesional tenga expresión o se pueda relacionar de manera inequívoca con la carga horaria semanal de trabajo profesional declarada.

En cuanto a la inserción laboral se destaca que predomina la incorporación al sector público, es decir, predomina una relación contractual con una institución,

siguiéndole la inserción en instituciones privadas; es importante resaltar que en cuanto a las ONGs, las mismas son un ámbito de trabajo de entidad menor para los psicólogos. Esto corrobora la tendencia que se presentaba en 1987, en el trabajo ya citado de Bonilla (1992) donde los psicólogos no registraban trabajo en ONGs, en cambio ha crecido sustancialmente de esa fecha a la actual la incorporación a instituciones

En cuanto a la actividad en consultorio privado, también denominada ejercicio liberal de la profesión, según los datos recabados, es ligeramente inferior a la relevada en el estudio de 1987 citado anteriormente. El dato no aporta elementos en relación al peso relativo que la misma tiene en el total de la actividad profesional desempeñada; sin embargo constituye una forma de ejercicio profesional extendida.

Se parte de la idea que el ejercicio profesional puede ser desempeñado en campos diversos; en el presente trabajo las prácticas en el sector del campo de la clínica representan, de acuerdo a la autopercepción de los encuestados, la amplia mayoría de sus intervenciones profesionales. Ello remite a una autoinclusión en este ítem y podría estar relacionado con la jerarquía y valor que a este tipo de prácticas, se le ha otorgado tradicionalmente en nuestro medio. Bonilla (1992) resalta que, incluyendo las tareas de diagnóstico, orientación vocacional y psicoterapia en la labor clínica, la misma constituía la principal actividad en más del 80% de los psicólogos encuestados en 1987. Este mismo dato en el estudio Perfil CPU (Bercovich, 2005), sin especificar que tareas integran la denominada Psicología Clínica, muestra que 86% de los psicólogos se desempeña en esta área de inserción laboral.

Al tipo de práctica mencionada anteriormente le sigue en frecuencia el desempeño de la psicología educacional, casi cuatro de cada diez de los encuestados la desarrollan. Este dato nos haría pensar que el campo de lo “escolar”, en sentido amplio, presenta un relativo desarrollo en el país; esto se confirmaría en tanto que en el Perfil CPU (2005) casi un tercio de los psicólogos encuestados presenta inserción en esa área.

Según algunos autores (Pérez Gambini, 1999; Tuana, 2000; Sobrado, 1983) este es el campo donde la psicología nacional presentó en sus inicios un fuerte desarrollo. A pesar que diversos autores plantean que el modelo hegemónico de profesional psicólogo jerarquizó la clínica, por razones múltiples, y descaeció las intervenciones en el campo educativo, el tercio relevado constituye un porcentaje importante de psicólogos insertos en esta área. Asimismo, el trabajo en el campo comunitario, que desarrolla un

importante número de psicólogos podrían llevar a considerarlo un campo emergente, tal vez ligado al desarrollo de políticas públicas que lo propician, así como a la formación en el grado en esta modalidad de trabajo, presente en el Plan 88 de la Licenciatura de Psicología de la FP, UdelaR. Los datos relevados en el presente trabajo, en cuanto al desarrollo de labores en comunidad son coincidentes con los recabados por el Perfil CPU (Bercovich, 2005).

Entre los ámbitos con menor inserción laboral se destaca el de la Psicología Laboral, con un desempeño profesional incipiente. A pesar de que el trabajo en la vida cotidiana de las personas tiene una extraordinaria relevancia para las mismas, en el país, este campo de actuación está poco desarrollado, en el estudio del Perfil CPU (Bercovich, 2005), 14% de los psicólogos trabajan en esa área. Podría pensarse entonces que, para el caso de los psicólogos del presente trabajo, ésta sería un “área de vacancia profesional” significativa, que requeriría de otros estudios para su comprensión.

En cuanto a las modalidades de abordaje desenvueltas en la práctica profesional, se destaca que los psicólogos encuestados trabajan en forma individual con niños, adolescentes y adultos en una distribución similar; no así con adultos mayores, los que representan apenas un poco más del 5% de las personas atendidas bajo esta modalidad. Además se sabe que un poco más de un tercio de los profesionales realizan abordajes ya sea de parejas, familias o trabajo con grupos; los abordajes institucionales son casi inexistentes. Tanto los grupos como las instituciones no representan ámbitos extendidos de intervención, habría que disponer de más elementos para poder explicar dicho fenómeno, sin embargo se podría pensar que el modelo de intervención clínico e individual predomina, aún cuando el nivel y el ámbito de la intervención sea diverso. Al respecto Carrasco (1991), plantea que el modelo médico permea las prácticas psicológicas y Giorgi (1991) considera que en la medida en que los psicólogos han sido formados, mayoritariamente, para una práctica profesional predominantemente privada, clínica e individual, al ser trasladada la misma a otro medio (para el caso, las policlínicas barriales) resulta poco operativa. Uno de los efectos de estos antecedentes podría ser el de la escasa puesta en juego de dispositivos grupales y abordajes institucionales constatada.

La autoinclusión de las prácticas en un determinado nivel de intervención asistencial ofrece una perspectiva también diversa; los psicólogos encuestados manifiestan que desenvuelven sus intervenciones profesionales casi por igual tanto en la

promoción y prevención en salud como en el ejercicio de la psicoterapia, un número importante manifiesta trabajar en un segundo nivel de salud y algunos en rehabilitación. A pesar de no contar con elementos suficientes para un análisis en profundidad de este hecho, dado que no se cuenta con información detallada, se podría pensar en una aparente inconsistencia entre el nivel de intervención y las formas de abordaje mayoritarias. Estas parecería que no varían aún cuando el nivel de intervención declarado es de amplio espectro, siendo esta una situación similar a la expuesta por Giorgi (1991).

En cuanto al marco teórico-técnico de referencia para las prácticas, los profesionales encuestados declararon que el psicoanálisis y el mismo en combinación con la psicología social o con la psicología sistémica, son los mayoritariamente elegidos, siendo que otros marcos conceptuales, (cognitivo-conductual, fenomenología, etc.) son minoritariamente escogidos. Se podría afirmar que el psicoanálisis es hegemónico, lo cual se confirma nuevamente al considerar los datos del ítem Formación. Esta posibilidad cobra mayor peso cuando se toma en consideración la variable "*Marcos teóricos referenciales más mencionados*" del estudio Perfil CPU (Bercovich, 2005) en el cual se observa una distribución casi idéntica referida a que el Psicoanálisis (solamente) o asociado a la Psicología Social o a la Teoría Sistémica, es el marco teórico-técnico de la mayoría de los psicólogos asociados a CPU del departamento de Montevideo.

Esta situación reafirma una peculiar homogenización del ejercicio profesional desde la perspectiva teórica-técnica, así como una identidad profesional construida de manera similar. Sobre los efectos en el campo de referencia, siguiendo el pensamiento que encuadra este estudio, denota una limitación de los modelos de ejercicio profesional. Dado el predominio de larga data y mantenido en el tiempo, jerarquiza unas lógicas en las forma de ser psicólogo en nuestro medio que implican el hacer (nivel praxiológico), los saberes (nivel epistemológico) así como el ser (nivel dinámico-afectivo) imponiendo las mismas como modelo predominante.

Es importante destacar que la amplitud en el ejercicio profesional que fue referida en todos los ítems indagados en relación a lo mencionado anteriormente: múltiples inserciones, múltiples modalidades de abordaje y campos de intervención, etc., no se refleja en la formación ni en la puesta en juego de herramientas teóricas-técnicas diversas que las sustentarían. Las múltiples formas de trabajo que declara cada

psicólogo llevar adelante, denota una baja especialización profesional. Parecería que “*todos hacen de todo*”, constituyendo el punto un aspecto relevante del perfil del profesional. Los orígenes de esta situación podría ser referidos a que el campo profesional es acotado y las estrategias de inserción en el mismo obligan a prácticas múltiples.

Lo mencionado anteriormente permitiría plantear que desde hace unos años a esta parte, más allá de la adhesión y formación en una línea de trabajo, no sería posible “sobrevivir” profesionalmente en el campo si no es desarrollando más de una. El nivel de profesionalización de la psicología, desde esta perspectiva, sería aún incipiente.

De los roles clásicos ya consignados (Sobrado, 1983; Hajer & Arrambide, 1980; Liberman, 1980), referidos a la realización de diagnóstico y de psicoterapia, se ha producido, de acuerdo a la información recabada, una ampliación relevante del campo de actuación de los psicólogos. De acuerdo a lo ya expuesto, las prácticas se han diversificado notoriamente; asimismo cada profesional actúa en diversos sectores del campo al mismo tiempo. Esta modalidad de práctica profesional en múltiples “formatos” al unísono, conllevaría variados efectos: en la formación que se demanda (la misma no tendría una dirección clara y sostenida en el tiempo), en la posibilidad menguada de una especialización progresiva del profesional dado que no tendría, de todas maneras una aplicación segura de la misma, en el desgaste que produciría el múltiple y disperso ejercicio profesional. Por último, todas estas circunstancias, en sinergia unas con otras, podrían ir en desmedro del nivel de actuación profesional.

Acerca de los psicólogos que presentan más de un título u otros estudios universitarios, casi un tercio de los mismos presenta otros estudios luego del ciclo secundario; la formación docente finalizada antes del ingreso a la carrera de Psicología representa 40% de los casos con otros estudios. Los efectos de esta circunstancia son múltiples: en el desempeño estudiantil, (el capital cultural de estos estudiantes difiere de los egresados de bachillerato); en el tiempo necesario para los cursos, (adultos con otra profesión, que trabajan en la misma, no presentarían una dedicación full time a los estudios de la carrera de psicología); ingreso en una formación que no satisface su demanda, (búsqueda de estudios complementarios a la profesión de origen, no la realización de una carrera, etc.).

Es de señalar que los estudios previos son en el área humanística (28%) y en formación docente, estudios de alguna manera relacionados con la disciplina Psicología, que para el caso de la enseñanza es aún más relevante. La posesión de otro título y la realización de estudios humanísticos paralelos son casi inexistente en el grupo de egresados del Plan 88, el de egreso más reciente en la UdelaR.

Según datos de un censo realizado por el MSP (2010), un poco más de un cuarto de los recursos humanos en salud presentan dos títulos, asimismo en el estudio de Errandonea (2003) esta situación la presenta 15,7% de los profesionales universitarios encuestados. La población indagada para este estudio presentó otro título en 19% de los casos, dado que los datos recabados no son comparables, oficiando a modo de guía, permitirían afirmar que el grupo encuestado se encuentra, en cuanto a la doble titulación, en una situación intermedia.

De acuerdo a la información presentada hasta el momento, se puede plantear una primera aproximación a un perfil del profesional psicólogo egresado entre los años 1985-2000 de la Universidad de la República en Uruguay. El mismo presenta como características el hecho de ser en su gran mayoría mujeres, de entre 30 y 54 años, recibidas, mayoritariamente, en la década de 1990. Algunas provienen del ámbito de la docencia, son maestras o profesoras de enseñanza media al ingresar a Psicología, en otros casos son estudiantes de licenciaturas humanísticas; integrando, de esta manera, otros campos disciplinarios al de la formación en psicología.

Casi la mitad presentan estudios de posgrado, declarando haber realizado estudios de “especialidad”, muchas de ellas en Psicología Educacional en Niños y Adolescentes. Han acreditado dicha formación fuera de la UdelaR, institución formadora de origen; la formación de posgrado es de corte profesionalista, no presenta casi ninguna el grado de magíster.

Una amplia mayoría ha continuado -durante varios años luego del egreso- la formación técnica y teórica; en grupos de estudio, formación permanente y supervisando sus prácticas. La búsqueda se ha orientado, en la mayoría de estas profesionales, hacia un mayor conocimiento, teórico y técnico de un marco referencial, para el caso la elección ha recaído, de manera extendida, en el psicoanálisis.

La cantidad de horas de trabajo profesional semanal en psicología varía mucho, apenas un cuarto del total, lo hacen a tiempo completo; el resto se distribuye, de manera

casi homogénea en media jornada, hasta diez y hasta veinte horas semanales. La psicología no ocupa, para la mayoría, una gran carga horaria semanal, más de la mitad trabaja profesionalmente en instituciones públicas, en educación y comunidad en un primer nivel de atención de salud. Casi todas trabajan en clínica y psicoterapia, asociado al desempeño liberal de la profesión. El marco referencial teórico que ampara sus prácticas es, en gran medida, el psicoanálisis, en algunos casos “asociado” a la psicología social y a la teoría sistémica. Se han insertado, en forma simultánea, en múltiples y diversos campos de la psicología, cerca de la mitad tiene otra inserción laboral, presentándose la mayoría en el área de la docencia y en tareas administrativas.

De acuerdo a este perfil, el grupo estudiado, “Psicólogos que trabajan con Técnicas Expresivas”, no ofrece particularidades en cuanto a formación, edad promedio, inserción laboral, etc.; reproduciendo en líneas generales las del grupo “Psicólogos” de otros estudios sociodemográficos.

2. Segunda parte

En esta sección se presenta la discusión en relación al tema específico de las prácticas con técnicas expresiva. Acerca de las mismas se cuenta con datos históricos proporcionados por informantes calificados y con datos sobre el tipo de formación recibida, el encuadre teórico con el que se trabaja, duración y calidad, justificación de su uso y modalidades de intervención en la actualidad.

Según Bourdieu (1994, 1999, 2002, 2003, 2008), ello daría cuenta de unas formas de apropiación y puesta en juego, para el campo profesional, de un corpus teórico-práctico sostén de unas prácticas cuyo estatuto en el campo profesional de la psicología constituyó el objetivo del presente trabajo.

En esa línea, las prácticas profesionales actuales con integración de técnicas expresivas, serían una manifestación de la apropiación de estos bienes simbólicos (conjunto de contenidos teóricos y de aplicación técnica), que podrían aportar, en sus orígenes, producción nacional sobre el tema. Siguiendo a dicho autor, el estado de situación de un campo, en este caso, un campo profesional, podría ser relevado a través del examen de “vectores” claves en su constitución. Se trataría de dar cuenta de las formas de transmisión de los bienes simbólicos propios del mismo (modalidades de enseñanza y acreditación de las instituciones formadoras); el reconocimiento social de las prácticas, (especialmente a través del examen de la extensión de la aplicación de las mismas, factor que puede ser mirado a través de la institucionalización de dichas

prácticas); el estado de reflexión (la producción escrita y su difusión) y por último, la constitución de asociaciones profesionales y de asociaciones científicas que serían las modalidades de organización de los “jugadores en el campo”. Estos diversos componentes serían indicadores del estado de construcción social del campo a estudio, como el concepto de campo es esencialmente dinámico, de hecho esta característica es constitutiva del mismo, la discusión de los datos recabados se enmarca en la relación dialéctica que presentan sus diversos componentes.

Un primer análisis de los datos permite conocer que la formación en prácticas psicológicas con técnicas expresivas alude a eventos diversos, a una gama sensiblemente más amplia que la referida a la formación para la práctica psicológica genérica. En algunos casos los objetivos de aprendizaje no son específicos pero están relacionados, así como también al aprendizaje con formadores no necesariamente del ámbito “psi”. Si se tiene en cuenta el grado de especificidad de la temática de los cursos y la institución formadora, la misma ha sido provista mayoritariamente por el ámbito privado, y en menor medida por el ámbito de la asociación de psicólogos (CPU).

Los psicólogos encuestados consideraron actividades de formación a un abanico de cursos, con grados de mayor o menor especificidad en los contenidos. Retomando la caracterización de los aprendizajes en las modalidades “artesanal y “escolar”, parecería que en este caso la modalidad más extendida ha sido, *lato sensu*, la del segundo tipo. Esto permite comparar con el tipo de formación llevada adelante inicialmente en el seno de AUPPE, de acuerdo a los datos relevados, la misma era de tipo personalizado y de un aprendizaje mediado por la observación y la práctica, más cercana a la que se ha caracterizado como de “tipo artesanal”, aquella guiada por un “maestro”.

La formación en técnicas expresivas no ha integrado los currículos de las carreras de grado de psicología de la UdelaR. De forma tal que los estudiantes, de manera azarosa, de acuerdo a los docentes, las prácticas o las pasantías curriculares por las que han transitado en su trayectoria académica han recibido enseñanza fragmentaria sobre las mismas. Los cursos de EP que la FP-UdelaR ha ofrecido en Montevideo no han incluido esta temática. La institución proveedora, legitimadora y acreditadora de conocimientos, por excelencia, a nivel nacional, parecería no haber otorgado relevancia a la difusión y formación en este tipo de prácticas, más allá de que las mismas se integran en dispositivos de intervención en algunos de sus Servicios, de acuerdo a ello no se relevó esta formación en el ámbito universitario.

En el ámbito del hospital público, donde se trabaja con la técnica de Psicoterapia Dinámico-Expresiva (Fazakas, 1998), así como en los Servicios Universitarios que las incluyen en sus programas de atención de salud, parecería que tampoco se desarrollaron acciones de formación sistemáticas. Ello remite a la constatación de Burghi (2004) referida a la aparente paradoja de una amplia gama de prácticas psicológicas cuyo eje son las capacidades expresivas creativas de los sujetos y la escasez de lugares de formación.

Parecería que la formación no sería considerada requisito para el ejercicio en tanto para una importante cantidad de psicólogos las fronteras de exclusión e inclusión en la categoría “Psicólogos que trabajan con Técnicas Expresivas” no estaría determinada por la posesión de unos saberes determinados, sino por la inclusión en sus intervenciones de acciones, no ya la instrumentación de técnicas expresivas, que estimulan la producción del sujeto en el orden simbólico de la plástica. Se podría considerar como muy posible que esta producción del sujeto, producción matérica, en la conceptualización técnica y teórica que merece del profesional actuante, es portadora de unos significados que son desplegados en su mínima expresión.

De acuerdo a los datos recogidos, se consideró “formación específica”, aquella que provee de herramientas técnicas y/o teórico-técnicas al profesional y de acuerdo a la oferta de formación en el medio, se tuvo en cuenta la institución que la proveyó. Un tercio de los psicólogos indagados ha realizado aprendizajes de este tenor. Los mismos han tenido una duración de dos años en la mayor parte de los casos y han sido evaluados positivamente.

Si el dato es examinado desde la perspectiva del plan de estudios cursado, el mismo presenta una notoria diferencia entre los profesionales psicólogos egresados del Plan EUP 78 y los que cursaron el grado luego de la recuperación democrática del país. La mitad de los egresados de Psicología Infantil y un tercio, aproximadamente, de los egresados del Plan EUP versión 85 y Plan 88 FP-UdelaR, presentan “formación específica”, para el caso de los egresados del Plan EUP 78 el porcentaje es de un poco más del 15%. En la consideración del porcentaje referido a los egresados del curso de Psicología Infantil, como posible elemento de explicación, se debería tener en cuenta la integración en el plantel docente de psicólogas/os con trayectoria en el grupo de Psicología de la Expresión: Susana Goldstein, Nieves Labroucherie, Jorge Caprario, Alejandro Scherzer. Las modalidades que puede haber asumido su responsabilidad en la enseñanza y difusión de la psicología de la expresión no ha sido el objetivo del presente

estudio, pero el punto remite a la discusión acerca de los avatares de la transmisión del corpus teórico-técnico del grupo de AUPPE planteada en las entrevistas a informantes calificados. Parecería que al no funcionar la institución, alejados del país los fundadores, las tareas de transmisión se vieron seriamente afectadas; el período dictatorial primero y los derroteros que asumió la vida profesional y las adhesiones teórico-técnicas de sus integrantes después, impidieron la continuidad.

En relación al tema, los psicólogos que no presentan formación en el tema de especie alguna, constituye un grupo considerable en la población relevada. Casi cuatro de cada diez profesionales que se autoincluyeron en la categoría a estudio, no contestó al ítem “Formación en Técnicas Expresivas” y en algún caso se autocategorizó como “autodidacta”. De acuerdo al carácter exploratorio del presente estudio, la información relevada no permitiría ampliar la comprensión de este dato; de todas maneras el mismo informa acerca de la existencia de unas prácticas psicológicas que integran dispositivos con mediadores plásticos que, aparentemente, se desenvuelven sin sustento teórico ni técnico. Si la autoformación fuera una modalidad en estas prácticas, la misma se relevaría al momento de la indagación sobre su utilización; pero muchas respuestas no presentan conceptos que las expliquen y sí elementos referidos a los aspectos pragmáticos de la práctica; serían apenas una forma de lograr que el sujeto “colabore”, cuando más, que “*bajen las resistencias*”.

Si el dato “formación” fuera indicativo de la calidad de las prácticas profesionales, cuestión sobre la cual no es posible referirse dado el carácter del presente estudio, cabría esperar, probablemente, un empobrecimiento o desviación de dichas prácticas. Asimismo se podría sugerir, que en aquellos casos donde está presente el dominio de una o varias técnicas por el profesional, los casos del tránsito por un taller de aprendizaje de cerámica, pintura, etc., el mismo podría combinarse con el acervo teórico-técnico provisto por la formación básica en psicología, habilitando la integración, en sus prácticas, de mediadores plásticos. Es importante resaltar que este ítem no fue indagado en profundidad quedando planteado para próximos estudios.

Es importante destacar que según Techera (2008:13) en los espacios de rehabilitación de cinco instituciones³⁸ en la órbita pública que trabajan con técnicas expresivas, los responsables de dichos espacios son “(...) *personas que no cuentan con una formación específica que combine la rehabilitación psicosocial con las técnicas*

³⁸ Hospital Vilardebó, Centro Diurno Hospital Vilardebó, Centro Sayago, CIPRES, Colonia Etchepare.

expresivas (...)”. La profesión de dichas personas no está consignada en el estudio de referencias; la información se toma para ilustrar, en un caso casi paradigmático como es la integración en los dispositivos de rehabilitación de mediadores plásticos, del estado de situación en el país.

El encuadre teórico de la formación recibida da cuenta de una hegemonía del pensamiento psicoanalítico ya relevada para la formación extracurricular en general. Ello podría estar relacionado con el desarrollo que, en el marco de la teoría psicoanalítica, como ya fue expuesto en el Capítulo 2, ha tenido la temática de la creación. Algunos autores como Winnicott (1971), de amplia difusión en el medio “psi” nacional, han conceptualizado extensamente sobre el punto, ello podría influir en el grupo de formadores de manera decisiva. Asimismo, sería de recibo para los psicólogos en formación, los cuales habrían integrado el estudio y la aplicación de la teoría psicoanalítica y el pensamiento de Winnicott en sus estudios de grado y posteriores.

Desarrollos teóricos y técnicos locales como los del grupo de la “Psicología de la Expresión” (Carrasco, J C; Fernández, M; Martínez, Y), no han sido integrados, de acuerdo al presente relevamiento, de manera importante, por las instituciones formadoras. Respecto a la producción de conocimientos de dicho grupo, Scherzer (2009) expresa “(...) *Lo que yo pienso, al menos, es que al no tener un corpus teórico y técnico consolidado, afiatado, publicado, que haya podido ser intercambiado con otros, enriquecido, cuestionado; me parece que era más las personas que el corpus teórico – técnico (...)*”, esta opinión personal, sin embargo, no alcanzaría para explicar ni daría cuenta, de la casi ausencia de los aportes de dicho grupo en la formación y prácticas actuales. De acuerdo a los datos relevados acerca de las modalidades de transmisión en el seno de este grupo, referidas al aprendizaje por la práctica, la supervisión y discusión colectivas, las mismas no dieron lugar a un “dispositivo de formación” peculiar y propio que fuera duradero por sus propias características. Asimismo, el encuadre institucional de dicha formación se vio sometido a la no supervivencia de AUPPE lo que impidió su continuidad. Expresa uno de los entrevistados acerca de “(...) *el tema de la transmisión de los conocimientos y de la formación (...)* que el mismo es “(...) *un problema delicadísimo del cual en algún momento me gustaría hablar, hablarlo, pero no sé ni dónde, ni cómo, ni con quién, (...) ¿Cuánto es posible hacer eso en la Universidad de la República? y cuánto eso es lento o difícil o imposible, yo no lo sé...(...)*”. De las entrevistas con informantes calificados surge que en el período posdictatorial no hubo acciones de transmisión de los saberes teórico-técnicos de la psicología de la expresión,

así como también que la modalidad “grupo de estudio” privado sobre la temática de la Psicología Social, fue llevado adelante por uno de los entrevistados durante el período de intervención de la Universidad. Esta circunstancia, la del apartamiento de las tareas de formación de los entrevistados, se puede presumir que operó múltiples efectos en el campo que exceden el marco del presente trabajo.

La referencia a otros marcos teóricos en la formación replica la información recabada sobre la formación general, son aludidos variados encuadres teóricos (Psicología de la Gestalt, Psicología Sistémica, etc.) que presentes en el medio “psi” local un cierto desarrollo.

Es considerable la cantidad de cuestionarios que no presentan una respuesta a la pregunta sobre el encuadre teórico del curso; en este ítem, casi la mitad de los encuestados no contestó a la pregunta de referencia; ello podría relacionarse con el dato que refiere a los psicólogos que no presentaban formación.

Es importante, sin embargo, la constatación de que la duración de los cursos de formación recibidos ha sido en ocho de cada diez casos de dos y más años; el dato del tiempo durante el cual se llevó adelante este aprendizaje se complementa con la valoración que del mismo realizan los cursantes, en la gran mayoría de los casos, el curso es evaluado como bueno, muy bueno o excelente. Desde la perspectiva de la carga horaria, un curso de dos años con cuatro horas semanales de trabajo, dos de aula y dos de estudio (total 320 hrs.), remite a la carga horaria de una especialidad; más de la mitad de los casos relevados como “Formación Específica”, presentaban estas características. Parecería que en los casos en que se llevaron adelante prácticas de formación de las categorizadas como específicas, las mismas fueron, en general, de entidad en cuanto a su duración y proveyeron al cursante de un soporte para su práctica.

En el orden de la actualización de conocimientos, un pequeño porcentaje de profesionales afirma estar actualizado en la temática, el resto o no está actualizado o los datos aportados no permiten su inclusión en esta categoría. Esta circunstancia podría remitir, en parte, a la ausencia de eventos, ya sea académicos y/o de asociaciones científicas, gremiales, etc., que propendan a la difusión, discusión e intercambio sobre las prácticas de referencia. Se localizaron en la revisión bibliográfica solamente dos Jornadas sobre la temática, una en 1990 y otra en 1997, resultando, por tanto, casi inexistentes en los últimos veinte años.

En cuanto a la fundamentación de la integración de técnicas con mediadores plásticos, éstas se pueden clasificar en tres tipos de respuestas: a) aquellas poco

elaboradas, b) aquellas que presentan cierta fundamentación y c) las que responden fundamentando desde un marco teórico-técnico. Podría decirse que mayoritariamente replican, de alguna manera, la formación o la ausencia de formación, en la temática. Entre las primeras, parecería que, dando cuenta de la formación relevada, se recolectaron muchas respuestas del orden de lo puramente instrumental, es decir: las técnicas se usan “*porque sirven*”, dan “*muy buenos resultados*”, “*por comodidad en la práctica*”. Se utilizan porque sirven a los fines de la intervención con niños, las siguientes expresiones dan cuenta de ello:

“(…) Por la facilidad, no generan resistencias, son familiares a los niños”

“(…) Facilita el contacto con los niños”

“(…) Se logra mayor expresión de los niños”

En relación a la segunda categoría de la clasificación, asumen otra entidad aquellas respuestas que apelan a la calidad de los materiales para fundamentar su integración, en muchos casos se marca el canal de comunicación no verbal que permiten abrir y sus efectos, por ejemplo:

“(…) Notable mediador, el barro favorece la comunicación, permite canalizaciones más profundas”

Dada la formación teórica predominantemente relevada, significativamente de cuño psicoanalítico, el pasaje a una modalidad de comunicación que jerarquiza la comunicación no verbal que estas técnicas con mediadores plásticos habilitarían en el vínculo con el psicólogo, supondría para el profesional un cambio significativo de su “*modus operandi*”. En este sentido se relevaron algunas respuestas que ponían en primer plano lo mencionado anteriormente:

“(…) Se logra afianzar el vínculo, visibiliza aspectos del sujeto que permiten su abordaje, aspectos que desde la verbalización no surgen tan fácilmente”

“(…) Facilita la comunicación, como vía regia, individual y grupal, sirve para el diagnóstico la expresión inconsciente, la proyección”.

Dependerá, entonces de la postura teórica del profesional operacionalizar el mensaje emitido en un marco determinado, cabría esperar un empobrecimiento de dicha práctica en los casos relevados de no formación y/o no adhesión a un marco teórico-técnico.

La última categoría de respuestas, minoritarias en número, remiten a una fundamentación que puede ser considerada teórica y técnica, refiriéndose la integración de contenidos intelectuales y afectivos que las técnicas expresivas habilitan, a sus cualidades proyectivas y simbólicas, a la dinámica que imprimen en las intervenciones psicológicas, a las modalidades de su integración en el encuadre de trabajo. Ello se pone en evidencia a través del siguiente relato:

“(...) Lo plástico, huella y volumen, es mi mediador para entrar en vínculo con el grupo/persona. Es un facilitador para el otro, a través de esto hay comunicación fluida, tanto como pre-texto o como texto del otro en comunicación. Permite desplegar modalidades de comunicación diferentes a las habituales, donde uno siempre se sorprende y el otro también. Me permite integrar lo afectivo, lo intelectual, lo concreto, lo abstracto”

Estas respuestas han sido generadas, en su mayoría, por las encuestadas que presentan eventos de formación categorizados como “específicos”; la relación entre los aprendizajes y la conceptualización de las prácticas parecería claramente establecida. Asimismo, podría estar relacionado con la no formación el relevamiento de respuestas que no contestan la pregunta.

La integración de mediadores plásticos en sus prácticas, condición necesaria a efectos de integrar el grupo de psicólogos indagados, permitió acceder a la representación que los mismos, profesionales egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000, tienen del tema.

Se ha encontrado que la respuesta afirmativa trajo a colación prácticas con componentes diversos en cuanto a formación, en muchos casos inexistente. Parecería que no es percibida como condición necesaria para su instrumentación una formación mínima sobre sus características y una experiencia aunque sea también mínima de uso de mediadores plásticos. Se opera, posiblemente, una sobresimplificación de las capacidades expresivas- creativas humanas y las técnicas que las elucidan, tal vez por la familiaridad a la que muchos de estos mediadores convocan; los mismos remiten, por ejemplo, a experiencias anteriores de uso en el ámbito educativo y otros. La diferencia esencial entre un uso educativo o recreativo y la puesta en juego teórica y técnicamente fundada del potencial creativo y expresivo humano en el ámbito de la práctica profesional, necesita de una interfaz de “recolocación” de estas conductas y habilidades

conocidas y experimentadas, a las luz de un marco teórico y un saber técnico mínimo para su utilización. Una fundamentación de cuando, porqué y para qué de su integración en las intervenciones del profesional psicólogo no es posible sin formación, la reflexión es posible cuando se cuenta con elementos conceptuales que permiten objetivar la tarea.

En relación a las modalidades de intervención en las que se integraban las técnicas expresivas, se observa la aparición de una diversidad importante en las respuestas. Cuando los psicólogos encuestados respondieron en relación a la modalidad de abordaje en que las integraban, los abordajes grupales constituyen la amplia mayoría. Es de destacar que en el proceso de incorporación de estas técnicas al quehacer del profesional psicólogo, la modalidad de trabajo en formato grupal, el “taller de expresión”, está presente en el medio “psi” nacional. El grupo de AUPPE trabajó con formatos grupales a nivel psicoterapéutico y en tareas de prevención y promoción de salud. No resultaría, entonces sorprendente, el porcentaje de respuestas en este sentido. Resulta en cambio, interesante su integración en abordajes individuales, esto podría estar relacionado con el objetivo terapéutico relevado en veinte respuestas.

De igual forma, cuando la respuesta se enfocó desde el ámbito de intervención, la clínica ocupa un importante lugar, como ya lo había ocupado en la categoría “ejercicio profesional” en general. Solo una respuesta señaló el primer nivel de atención de salud como modalidad de intervención con este tipo de técnicas.

En cuanto al ámbito comunitario, ámbito “primigenio” de intervención que integrara técnicas expresivas a partir de la extensión universitaria llevada adelante en al década de 1960 desde la Licenciatura de Psicología de la FHCC y el curso de Psicología Infantil, las mismas no son una herramienta de intervención en comunidad para los psicólogos encuestados, a pesar de que casi tres de cada diez de los mismos manifiesta trabajar en el mismo. Se podría pensar que la doble ruptura y pérdida de referentes institucionales -Universidad de la República y AUPPE- sufrida por la psicología nacional durante el período dictatorial no pudo ser recuperada luego de la reinstauración democrática en el país. La cultura académica no integró, parecería, los aportes que la propia psicología nacional había producido en el tema. La identidad profesional de los psicólogos encuestados, de acuerdo a los datos relevados, da cuenta de esta no integración.

Sin embargo, resultó importante la cantidad de psicólogos que operaban con la actividad expresivo-creativa con objetivos terapéuticos. Ello supondría la afiliación a un modelo alternativo de psicoterapia; dado el peso teórico y técnico del psicoanálisis

en el medio “psi” nacional, estas prácticas podrían ser consideradas contrahegemónicas. Ello daría continuidad a prácticas que con la denominación de “*psicoterapia dinámico-expresiva*” llevara adelante el grupo de AUPPE a nivel nacional. De acuerdo a los datos recolectados la psicoterapia con técnicas expresivas no recibe dicha denominación, parecería un signo más de la desaparición del escenario local del trabajo de dicho grupo, pero de acuerdo a la información recabada, no se podría ahondar más sobre el punto. Sin embargo, dado que es un formato de psicoterapia especialmente indicado para algunos casos, sería importante profundizar más sobre su implementación.

Dada la variedad de técnicas posibles de poner en juego, inclusive en forma combinada, resultó importante conocer aquellas que eran predominantes, sí es que las había. En este sentido la pintura, el modelado y el collage resultaron aquellas formas de trabajo más propuestas por los psicólogos en sus intervenciones. Este predominio podría relacionarse con la cualidad de estos materiales. Para el caso de la pintura, esto ya había sido destacado en el medio nacional por el grupo de la Psicología de la Expresión para fundamentar su utilización, recuérdese el triple potencial, psicoprofiláctico, diagnóstico y terapéutico asignado a la misma. La aparente facilidad de uso, la universalidad de su aceptación, la amplia gama etérea de aplicación, cuestiones estas todas integradas en las respuestas a la pregunta sobre su uso, confluyen para explicar el neto predominio de la pintura, el collage y el modelado. Asimismo es posible relacionar la formación recibida con el tipo de técnica integrada en la práctica, pero dado el tipo de dato recolectado, el punto queda planteado como hipótesis.

De acuerdo a los datos recabados, si se integran los vectores investigados en relación al tipo de prácticas y formación, es posible plantear, a modo de una primera caracterización que los psicólogos integran técnicas expresivas en diferentes ámbitos de actuación, los abordajes son predominantemente grupales, trabajando con pintura, modelado y collage como técnicas principales de elección. Lo hacen en muchos casos con objetivos terapéuticos, pero también en prácticas de diverso orden y objetivos. No presentan en su mayoría, formación específica en este tipo de intervenciones, un pequeño grupo ha transitado por eventos de formación de considerable duración. La posibilidad de fundamentar acerca de sus prácticas es escasa, algunos integran en su conceptualización elementos de orden teórico y/o teórico-técnico. Los antecedentes nacionales en la materia en cuanto a constituir un marco teórico-técnico de sus prácticas no tienen peso. Parecería que el no reagrupamiento del grupo de AUPPE en posdictadura para llevar adelante formación y transmisión tuvo efectos también en los

formadores universitarios de psicología que tampoco los integraron en los contenidos de sus cursos

Hasta aquí se han analizados los resultados obtenidos en el conjunto de categorías indagadas en relación al ejercicio profesional con técnicas expresivas; lo expuesto permitiría una primera aproximación al estado de situación del campo de interés. Los datos aportados por los informantes calificados aportan a la genealogía del campo, a la relación entre presente y pasado; suponen la recuperación, con testimonios de primera mano, de datos de una historia de las prácticas psicológicas en el país. Estos remiten a una profesión naciente que surgía en la década de 1960; cinco décadas más tarde, las prácticas actuales relevadas muestran un desarrollo “exponencial” de todas sus dimensiones, es posible pensar que la integración de la mediación expresiva en muchas de ellas recoge, de alguna manera, este legado.

De acuerdo al marco teórico que guió el presente estudio, como ya ha sido expuesto, se podría expresar que dichas prácticas constituyen un campo emergente dentro del campo profesional de la psicología en el país. Ameritan esta primera caracterización varios elementos que se describen a continuación:

a) En relación a la transmisión: El tipo de acreditación de la formación no presenta un nivel alto de institucionalización y/o formalización, no hay acreditación universitaria, por ejemplo, para la misma. El tipo de institución presentada como “formadora” es amplia e incluye una variedad importante; en muchos casos son instituciones que enseñan diversas técnicas del campo de la plástica.

b) En relación a la constitución del campo, el mismo se oficia mediante el ejercicio profesional con estas técnicas. Este vector muestra una amplia gama de desarrollo de prácticas que actuarían como legitimadoras a través de su puesta en marcha. Interesa mostrar, además, que esas prácticas se instalan, en algunos casos, en la FP-UdelaR, en varios de sus Servicios y en hospitales de Salud Pública, instituciones todas reconocidas en el medio local. Sin embargo estas experiencias, de larga data en algunos casos, no se han objetivado a partir de una formalización y transmisión en los mismos enclaves donde se desarrollan y/o de producción sobre las mismas.

c) Igualmente, la constitución de un campo incluye la difusión de sus prácticas, se ha mencionado la escasa actividad local en este sentido, no se han relevado eventos, jornadas académicas u otras que en forma permanente y sistemática pongan en consideración de la comunidad “psi” local su desarrollo exponiendo la producción de sus protagonistas. Sin embargo ha sido constante la presentación de trabajos en las

Jornadas de la FP-UdelaR, parecería que aunque no en demasía, la descripción y, en algunos casos, la problematización y examen de estas prácticas ha sido posible por sus protagonistas en forma aislada y fragmentaria.

d) Por último, es importante tener en cuenta la inexistencia de asociaciones científicas y/o profesionales, hasta hace muy poco tiempo, que den cuenta de la organización de los psicólogos de referencia. En el medio, en la CPU se han organizado Comisiones donde se agrupan los socios interesados en una temática (Psicología Laboral, Judicial, del Envejecimiento y la Vejez, etc.) no ha sucedido lo mismo con aquellos relacionados con la temática amplia de la Psicología de la Expresión.

De manera incipiente, la refundación de AUPPE a fines del año 2008, obraría en esta línea, la de una asociación cuyos fines son el estudio y aplicación de la Psicología de la Expresión con un fin social; el desarrollo de los aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, la promoción de la producción de conocimientos y la investigación, entre otros objetivos (Estatutos 2009, Art. 2).

Asimismo, podría ser considerado un “indicador” la caracterización de las fronteras del campo, ¿qué credenciales son necesarias para estar incluido, para pertenecer al mismo? La autoinclusión en la categoría de los psicólogos encuestados registra una amplia gama de prácticas y formación como determinante, ello hablaría de unas líneas débiles en la demarcación del adentro y el afuera, se podría suponer que esto daría cuenta de una todavía incipiente identificación clara de estas prácticas en la comunidad profesional y una autonomía del campo apenas percibida como tal.

Estas consideraciones se enmarcan en la definición que guió el presente trabajo, las prácticas profesionales son prácticas sociales situadas, las prácticas con técnicas expresivas en el campo de la psicología, desde este punto de vista, presentan un estatuto contextualizado por su aplicación y extensión en este campo.

Las mismas son requeridas para dar cuenta de la demanda de atención psicológica en diversos ámbitos de trabajo; algunos psicólogos las han integrado en su “caja de herramientas” desde una perspectiva pragmática, parecería que apostando a su potencial, podría decirse que de manera casi “intuitiva”³⁹.

Presentan una dispersión importante en cuanto a su desarrollo en diversos niveles de atención, modalidades de abordaje y formas de entender su puesta en juego

³⁹ Intuición: (Del lat. mediev. *intuitio*, -ōnis). 1. f. Facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento 4. f. Fil. Percepción íntima e instantánea de una idea o una verdad que aparece como evidente a quien la tiene. DRAE 2010

por parte de los profesionales encuestados. En algunos casos se objetivan en un saber conceptual y técnico, en otros, resultan “útiles” a los fines de la intervención, situación relacionada, tal vez, a que el acceso a una formación con acreditación universitaria no es posible en el medio nacional.

Una primera aproximación, descriptiva y de carácter exploratorio, a la situación actual de las prácticas psicológicas con técnicas expresivas, ha revelado que en líneas generales su integración acontece en intervenciones profesionales en diversos ámbitos, con objetivos, abordajes y técnicas variadas. Los psicólogos organizan dichas prácticas desde unos saberes que, en la mayoría de los casos, son genéricos en cuanto a un corpus teórico técnico que las sustente.

En su caracterización como prácticas sociales situadas, se ha integrado a la comprensión del estado del campo los antecedentes nacionales, su autonomía y dinámica; componentes relacionales que han sido antes expuestos en el capítulo 2.

De modo “aluvional” los psicólogos han integrado estas prácticas en la atención de la salud mental de la población, las han estatuido de forma casi “imperceptible”, no obstante la casi inexistente formación en el grado, y a pesar de que la misma ha quedado luego librada a la autopercepción de cada profesional sobre su necesidad, ocupan en la actualidad un lugar en la “caja de herramientas” que cada uno de ellos ha ido organizando para operar en muy diversas inserciones laborales.

Conclusiones

“Nosotros pensamos que la práctica psicológica orientada a servir a grandes números de personas, abarcando diferentes niveles de población y distintas culturas, debe superar el obstáculo teórico por un lado y los inconvenientes materiales de la práctica por el otro lado”

Juan Carlos Carrasco (2006:124)

Las conclusiones que se presentan a continuación refieren a las preguntas que guiaron el presente trabajo y el marco de referencia de la teoría de los campos que guió inicialmente su formulación.

De acuerdo a la información recogida que articuló diversas dimensiones de las prácticas psicológicas con técnicas expresivas, se exponen algunas reflexiones que no pretenden más que abrir, tal vez, nuevas interrogantes.

Se podría afirmar que dichas prácticas constituyen una modalidad de trabajo en la profesión psicológica que encuentra expresión en niveles y ámbitos de intervención diversos, con los datos actuales sería aventurado afirmar que las mismas constituyen un campo en sí mismo. Sin embargo, presentan algunas de las dimensiones que podrían llevar a la conformación de un campo propio. En primer lugar, la existencia de profesionales que identifican en su labor profesional algunas prácticas que categorizan como aquellas que integran técnicas expresivas. Al momento de construir esta categoría, los componentes de la misma, según los actores, son variados; tanto en lo que refiere a los aspectos técnicos incluidos (modalidad, ámbito, objetivos), como a los contenidos teóricos que objetivan y sustentan sus prácticas. El componente común a todas estas prácticas es la puesta en juego de un mediador no verbal en el dispositivo de intervención. De acuerdo al canon hegemónico de la psicología nacional, con el peso teórico-técnico del psicoanálisis ya analizado, esta característica podría ser el componente identificatorio de un nuevo campo cuya radicalidad constituyente sería este corrimiento de un modelo a otro.

Los modelos de formación para el ejercicio de una práctica profesional encuentran su legitimación social última, en general, en una institución formadora reconocida que acredita dichas prácticas. Según se puede observar, se podría considerar que este es el eslabón más débil en la cadena multicausal en la que anida la profesionalización de este campo. Para el caso, la ausencia de modelos claros y

estatuidos de este componente, conjuntamente con instituciones formadoras reconocidas, constituyen una característica importante.

Los psicólogos que trabajan con técnicas expresivas presentan en muchos casos inexistencia de eventos de formación específicos. Tal vez sea posible pensar que la no presencia de núcleos fuertes de formación posdictadura -de acuerdo a lo relevado en las entrevistas no hubo acciones de reconstitución del grupo de AUPPE en esa etapa, para tomar un actor posible en la escena de la formación- hizo que la dispersión y proliferación de las formas de agenciamiento de aprendizajes de los actores fuera múltiple y en otros casos no se percibiera esa necesidad.

Asimismo, no apareció como accesible en el escenario de las distintas modalidades de formación, una producción escrita que canonizara el modelo de intervención creado por este grupo, apenas se contaba con una recopilación de trabajos publicada en 1971, que en muchos casos las nuevas generaciones desconocía. De esta manera se invisibilizó el aporte fermental del grupo de AUPPE. Las condiciones sociales e históricas habían cambiado y también las modalidades y campos del ejercicio profesional; pero es justamente en este sentido que el interrogante alcanza su mayor dimensión, dado que estas condiciones podrían haber creado un campo fértil para la reintroducción y readecuación de las técnicas expresivas, pero ello no ocurrió.

A pesar de la extendida convicción de que la atención de la salud mental de la población en el marco de la prevención y promoción necesita de prácticas innovadoras que respondan a la demanda; de que las prácticas tradicionales resultan insuficientes, no se asistió en los últimos años, en el ámbito académico a la búsqueda y recuperación, para su mejora y *aggiornamento*, de experiencias nacionales que habían resultado operativas en ese sentido. Se podría pensar, a partir de los datos obtenidos -un grupo importante de los psicólogos indagados trabaja en psicología comunitaria, en el primer nivel de atención y en instituciones, pero con modalidad clínica e individual- que es necesario operar en el campo de la atención de la salud mental de la población instaurando formas de atención más adecuadas a las prescriptas en el actual SNIS. En este sentido la articulación con datos epidemiológicos y de la demanda de atención es necesaria para conformar el cuadro; posiblemente en ese contexto pueda operar el rescate y legitimación de modalidades de intervención con técnicas expresivas.

Al indagar lo que se podría denominar la “formación genérica” de los psicólogos del grupo a estudio se ha podido constatar que, en general, sus trayectorias de aprendizaje pos-graduación son similares a las de sus colegas de acuerdo a la

caracterización que dicho componente presenta en estudios sociodemográficos de la población más amplia de dichos profesionales (grupos de estudio, actividad de supervisión, cursos de Educación Permanente, estudios de Especialización, etc.); de manera tal que las estrategias de formación resultan similares. Con la salvedad de que las generaciones últimas parecería que han operado un giro en sus preferencias en cuanto a los dispositivos de formación, siendo los de tipo institucional los que predominan a la hora de realizar estudios luego del grado. Habría que considerar, para esta circunstancia, la posible incidencia de las ofertas de este carácter que se encuentran en el medio “psi” nacional.

En este sentido, la oferta de formación específica institucionalizada ha sido escasa, pero de hecho, los psicólogos que han buscado formarse en técnicas expresivas la han requerido, es la que presentan y la que se pone de manifiesto en la calidad de los contenidos del fundamento de sus prácticas. Es posible suponer que este subgrupo ha jerarquizado estas técnicas y su campo de aplicación, de tal forma que ha considerado necesario aprendizajes teóricos y técnicos al respecto. En relación al total del grupo son minoritarios, pero estarían expresando una necesidad que debería ser tomada en cuenta por posibles formadores, la FP – UdelaR, por ejemplo.

En líneas generales podría pensarse que la valoración en el campo profesional de estas formas de intervención de la psicología, resulta acotada por la incidencia de las circunstancias antes descritas. Se estaría frente a un “círculo no virtuoso”, prácticas desamparadas de un sustento potente, teórico y técnico, guiadas por los resultados prácticos y/o las facilidades de aplicación, resultan desjerarquizadas en el ámbito profesional; de tal modo que dispositivos de formación rigurosos no serían demandados y tampoco ofrecidos, en un ida y vuelta que refuerza una modalidad de trabajo fáctico que se extiende en cantidad pero no crece en calidad profesional.

Otros aspectos de la caracterización del estado de situación refieren a la amplitud temporal de este tipo de prácticas; se ha constatado que sucesivas generaciones de psicólogos las han integrado en su desempeño profesional, asimismo la producción científica nacional relevada, acotada y poco difundida, se extiende a lo largo de los años.

Como todo campo profesional es dinámico y sus prácticas devienen objeto de transformación constante, la caracterización como campo emergente al de las prácticas con técnicas expresivas, indica que sus componentes presentan un alto grado de plasticidad, por tanto estas conclusiones refieren a una primera aproximación al mismo.

En la medida que las acciones preventivas y de promoción en salud cedan lugar a las asistenciales, según el modelo prescripto en el país, la demanda de actuación de los profesionales psicólogos en ese nivel de atención probablemente se verá acrecentada. La formación de recursos humanos para este nivel de atención podría incluir aprendizajes teóricos, técnicos y protagónicos de técnicas expresivas dado que las mismas son funcionales a las características de las intervenciones en este nivel.

El presente estudio al recoger y articular información acerca de los antecedentes nacionales, de la formación específica de los profesionales, de su integración en ámbitos y niveles de atención y de los fundamentos para la aplicación de técnicas expresivas por una gama amplia de psicólogos ofrece elementos sustanciales para el desarrollo de una política de formación de recursos humanos en la materia; tanto de la UdelaR como de otros efectores del sistema de atención de salud. En este sentido obraría dando visibilidad a un espacio de singular opacidad, el de la formación de recursos humanos en salud de manera amplia, territorio de circulación de poder que presenta una baja visibilidad, espacio de tensión y confrontación de intereses muchas veces contrapuestos.

Como término final se puede afirmar que en la profesionalización de la psicología nacional unas prácticas profesionales “peculiares”, aquellas que integraban mediadores plásticos en sus dispositivos de intervención, han estado presentes en forma permanente desde la década de 1960 a la fecha. La producción, circulación y apropiación de unos bienes simbólicos (que se podrían denominar de forma amplia; “teoría y técnica de la Psicología de la Expresión”) ha sido también peculiar. Una característica interesante refiere a que la primera etapa presenta los tres componentes antes citados a través de la acción del “grupo de AUPPE”. Sus integrantes crearon dispositivos de intervención, publicaron, organizaron un dispositivo de formación, fundaron una institución, difundieron sus hallazgos en reuniones científicas nacionales e internacionales, transitaron entre el ámbito público y el ámbito privado de la salud y la formación.

En un segundo momento, de dictadura en el país, sobreviven expresiones mínimas, (grupos de terapia dinámico expresiva en el hospital público de niños) básicamente asistenciales; no se registran instancias de formación ni de intercambio y difusión, parecería que se produce una apuesta a la mínima exposición pública a efectos de la preservación.

De la década de 1980 en adelante, con el marco de la redemocratización del país y una creciente cantidad de psicólogos egresando de la UdelaR, se opera un proceso de sinergias múltiples entre las demandas de atención y las modalidades de intervención que los psicólogos eligen para actuar. En este contexto, las técnicas expresivas son integradas a la “caja de herramientas”, en líneas generales con escasa rigurosidad teórica y técnica, apelando a resultados fácticos que las mismas se encargan de demostrar una y otra vez como posibles. No obstante, un grupo reducido de profesionales, objetiva sus prácticas con estas técnicas al fundamentar su accionar desde la teoría y la técnica. Asimismo, la producción científica en la temática, aunque escasa, es constante en esta etapa.

Asimismo, sería esperable, para el pasaje de la categoría de campo emergente a campo consolidado en la profesión, que la refundación reciente de AUPPE constituya un aspecto favorable a los fines del reconocimiento, valoración y difusión de las prácticas profesionales con integración de técnicas expresivas.

El presente trabajo es una aproximación al estudio de unas prácticas profesionales de un sector de los/as psicólogos/as de Montevideo, exploratorio y descriptivo. El interés principal y su finalidad ha sido aportar insumos para la construcción de programas de formación de recursos humanos en salud así como en el planeamiento de estrategias de intervención con acciones en prevención, promoción y rehabilitación pudiendo beneficiarse de esta forma un mayor número de usuarios. Para ello resulta imprescindible integrar en la genealogía de la profesionalización de la psicología nacional los aportes y fundamentos ideológicos de las múltiples acciones llevadas adelante por el grupo de la “Psicología de la Expresión” fundado por Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández en la década de 1960.

Las prácticas profesionales con técnicas expresivas en el campo de la salud mental pueden constituir unas formas de intervención adecuadas -por sus características- tanto a demandas actuales de atención como a los fines del SNIS.

Bibliografía

- Aguerre, L., Rudolf, S. (1991) El psicólogo en el trabajo comunitario. Historiando un poco. En : Giorgi, V. (Ed.) El psicólogo: roles, escenarios y quehaceres (pp 43 – 77). Montevideo : Roca Viva.
- Alonso, L. E. (1998) La mirada cualitativa en sociología. Madrid : Fundamentos
- American Art Therapy Association. Recuperado : 2008, 23 de agosto.
Disponible en : <http://www.artheterapy/ediciónhtm>.
- Ardila, R. (1998) Historia de la Psicología en América Latina. México : Siglo XXI
- Arrambide, S., Hajer, D. (1980) Identidad del psicólogo I. Revista Uruguaya de Psicología, 1 (4) (pp 19-20). Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay. Montevideo : Imago
- Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión. (1971) Psicología de la expresión. Montevideo: Comunidad del Sur.
- Barco, S. (2005) De la formación docente como continuum y del practicum como clave. Revista Voces, 3 (6) (pp12-14). Montevideo : Voces
- Bauer, M., Gaskell, G.(Ed.) (2002) Pesquisa cualitativa com texto, imaghen e som. Petrópolis : Vozes.
- Benedetti, S. (1995) Palabras de apertura. Jornadas de Clausura del Plan Psicología Infantil. Revista Universitaria de Psicología 4 (pp 11-12). Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República
- Benitez, L., Sosa, M., Varela, A. (comp.) (2006). Juan Carlos Carrasco Textos escogidos. Montevideo : Artes Gráficas.
- Bercovich, I., Novo, L. (2005) Perfil Socio-Laboral de los psicólogos de Montevideo,
Estudio para la CPU. Montevideo : s/n Mimeo.
- Bernardá, E., Lieutier, A.(2007) Taller Terapéutico del Centro de Referencia Nacional Materno Infantil de VHI Sida del Centro Hospitalario Pereira Rossell.VII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia. I Congreso Uruguayo de Psicoterapia. : Montevideo : s/n Mimeo.
- Berta, M. Silveira, A. (1959) La Licenciatura en Psicología. Montevideo : Facultad de Humanidades y Ciencias Instituto de Psicología Universidad de la República.
- Blaxter, M., Huges, C. Tight, M. (2000) Cómo se hace una investigación. Barcelona : Gedisa.
- Bleger, J. (1971) Psicohigiene y psicología institucional. Buenos Aires : Paidós

- Braccini, R., Giorgi, V., Gonzalez, R., Klasse, E., Tulio, A. (1995) El trabajo del psicólogo en las policlínicas barriales. En : Giorgi, V. et al. El Psicólogo : Roles, escenarios y quehaceres. Montevideo : Roca Viva.
- Braselli, S., Cardona, S., Pérez, G.. (2002) Fútbol, tambor y drogas. Montevideo : Banda Oriental.
- Boarín, M. (2007). A formacao do psicologo. *Psicologia em estudio* 12 (2), 443-444, Recuperado : 2009, 3 de agosto. Disponible en <http://www.scielo.br/scielo.php>
- Bonilla, H., Khan, E., Mosca, I., Zubillaga, B.(1992) Proyecto : Inserción laboral del psicólogo. En : *Revista Universitaria de Psicología* 3 (pp 69-78). Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República
- Bourdieu, P. (1994) El campo científico. Recuperado : 2008, 26 de agosto. Disponible en : <http://pierrebourdieu.blogspot.com>.
- Bourdieu, P. (1997) Capital cultural, escuela y espacio social. Mexico : Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1999) A economia das trocas simbólicas. San Pablo : Perspectiva
- Bourdieu, P. (2002) Campo de Poder Campo Intelectual. Buenos Aires : Montessor.
- Bourdieu, P. (2003) Intelectuales, política y poder. Buenos Aires : Eudeba.
- Bourdieu, P. (2007) Razones prácticas : sobre la teoría de la acción. Barcelona : Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008) Génesis y estructura del campo burocrático. Recuperado : 2008, 26 de agosto. Disponible en : <http://pierrebourdieu.blogspot.com>.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (2005) Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Burghi, N. Cunha, M., Piñeyro, A. (2004) Varios autores en busca de editor. En : VII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República.
- Busto de Rossi, A. (1980) La interrelación del psicólogo con otros profesionales. En : *Revista Uruguaya de Psicología*, 1 (4) (pp 32-39) Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay.
- Carbonell de Grompone, M. (1993) Emilio Mira y López. *Revista Sociedad de Psicología del Uruguay*, 4 (7 -9) Montevideo : Sociedad de Psicología del Uruguay

- Carrasco, J. C. (1967) Una experiencia de taller de pintura en escuela de recuperación. En : Trabajos de las 5as. Jornadas Uruguayas de Psicología. Montevideo : Sociedad de Psicología del Uruguay
- Carrasco, J. C. (1970 c) Psicodiagnóstico de Rorschach Manual. Montevideo : Mimeográfica Aurora.
- Carrasco, J. C. (s/d) Aproximación descriptiva de fases o etapas en el desarrollo de Psicología uruguaya. En : CEUP (Ed.). Historia de la Universidad y de la Psicología en el Uruguay (pp. 95 – 99). (s/n : Autor).
- Carrasco, J. C. (1991) Rol del psicólogo en el mundo contemporáneo. En : Giorgi, V. (Ed. El psicólogo : roles, escenarios y quehaceres. Montevideo : Roca Viva.
- Carrasco, J. C. (1993) Talleres de expresión. Revista El Latino, 2 (3) (pp 4- 8). Montevideo : Primer Instituto de Formación Pre- Escolar Colegio y Liceo Latinoamericano
- Carrasco, J. C. (1994) Algunos aportes para una metodología analítica de la imagen espacial en Psicología. En : Revista El Latino 8 (9) (pp 14 – 18). Montevideo : Primer Instituto de Formación Pre - Escolar Colegio y Liceo Latinoamericano
- Carrasco, J. C. (2006) Seminario de Psicología Crítica alternativa. Análisis crítico de una práctica psicológica personal y propuestas alternativas. En : Benitez, L., Sosa, L., Varela, A. (Ed.) Juan Carlos Carrasco Textos escogidos. Montevideo : Artes Gráficas
- Carrasco, J. C. (2007) Aportes para la elaboración de una propuesta educativa. Montevideo : Artes Gráficas.
- Carrasco, J. C. (2009 a) Aportes II Comentarios sobre una práctica psicológica. Montevideo : Artes Gráficas.
- Carrasco, J. C. (2009 b) Mesa de apertura. Inédito. Jornadas de AUPPE Montevideo. s/n : Mimeo
- Carrasco, J. C. (2010) Test d'integration audiomotrice (1963) En : Aportes II Comentarios sobre una práctica psicológica 1959 – 2008. Montevideo : Sonia Mosquera
- Carrasco, J. C., Fernández, M. (1966) Planificación psicopedagógica, higiene mental y desarrollo de comunidad (una experiencia de diez años). Montevideo : Comunidad del Sur.
- Carrasco, J. C., Fernández, M. (1970) La pintura como instrumento técnico de la psicología aplicada. En : Psicología de la Expresión. Montevideo : AUPPE.

- Carrasco, J. C., Fernández, M., Martínez, Y. (1970) Método de psicoterapia dinámico expresivo. En : Psicología de la Expresión. Montevideo : AUPPE.
- Carusso, L., Etcheverry, L., Fernández, M. et al (2008) La formación en la práctica de la supervisión. Reflexiones a partir de la experiencia desde un colegio profesiona Recuperado : 2009,22 de junio. Disponible en : www.apharap.com.ar.index.php
- Casas, M. (1998) Construcciones El juego de construcción de casas en el trabajo en un grupo terapéutico de niños con técnicas expresivas integradas. En : Taller Malvín Revista de Expresión Plástica 1. (pp 16 – 20). Montevideo : Taller Malvín
- Casas, M. (2002) Una metanarración acerca de la creación y la creatividad. En : V Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República
- Casas; M. (2004) Para crear; un lugar, un tiempo, un espacio ... y una coordinación. En : VII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República.
- Casas, M. (2006) Profesionalización de la Psicología en Uruguay, primer relevamiento. En : Memorias VIII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Facultad de Psicología UdelaR
- Casas, M. (2010) Psicología de la Expresión. Técnicas Expresivas Integradas. Noticia desde Uruguay. En : Congreso de FEAPA Girona (CD). España : FEAPA
- Casas, M; Caselli, H. (1995) El Taller de Expresión Terapéutico en una comunidad terapéutica. Encuentro de Psicología, Atlántida. Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. s/n: Mimeo
- Casas, M., Caselli, H. (1995) Las técnicas expresivas integradas ¿Una herramienta de trabajo polivalente para el psicólogo? Encuentro de Psicología, Atlántida. Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. s/n : Mimeo.
- Casas, M., Caselli, H. (1996 – 98) Entrevistas a Juan Carlos Carrasco y Elida Tuana. 1/08/1996, 16/08/1996, 13/09/1996, 20/09/1996, 1/10/1996, 18/04/1997, 10/02/1998. s/n. : Mimeo.
- Casas, M., Díaz, M. (2000) Talleres de expresión en las escuelas públicas de Capurro. En : IV Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República.
- Casas, M., Gandolfo, M. (2008) Análisis del Proyecto Curricular Ciclo Inicial del Área Salud. En : XV Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires : Facultad de Psicología UBA.

- Casas, M., Gandolfo, M. (2009) Entre la institución universitaria y los establecimientos de formación de psicólogos. En : IX Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis (CD). Buenos Aires : Sociedad Argentina de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis.
- Censo universitario. Recuperado : 2010, 26 de agosto. Disponible en : www.universidadur.edu.uy.
- Ciornai, S. (1994) Arte- terapia gestáltica. Um caminho para a expansao da consciencia. En : Revista de Gestalt Terapia 3, (pp.23 - 29) San Pablo : Sede Sapientiae
- Conde, D. (2003) La psicología en la educación, dispositivos de intervención en construcción. En : Jornadas Universitarias de Intercambio Psicología en la Educación Un campo epistémico en construcción. Área de Psicología Educacional. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República.
- Contandriopoulos, A. et al. (1997) Saber preparar una pesquisa. Sao Paulo-Río : Hucitec Abrasco.
- Coll, C. (2005) La psicología de la educación como disciplina y profesión. En : Revista Electrónica de Investigación Educativa, 17 (1). Recuperado: 2009, 26 de agosto Disponible en : <http://redie.uabc.mx/vol17n1/contenido=rigo.html>
- Dagfal, A. (2009) Entre Paris y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966) Buenos Aires : Paidós.
- Dalley, T. (1987) El Arte como terapia. Barcelona : Herder.
- Davis, G., Scotti, J. (1992) Estrategias para la creatividad. Buenos Aires : Paidós.
- De Alba, A. (1995) Curriculum : Crisis, mito y perspectivas. Buenos Aires : Miño y Dávila
- De la Fuente Arias, J. (2003) ¿Porque los alumnos no construyen un conocimiento psicológico académico y profesional integrado? Reflexiones para una investigación necesaria. Papeles del Psicólogo 85. Recuperado : 2009, 20 de agosto Disponible en : [www.papeles del psicólogo](http://www.papelesdelpsicologo.com).
- Diamant, A. (2003) Debates y experiencias en la conformación del campo profesional de la Psicología en la UBA. Comienzo y expansión. En : Memorias X Jornadas de Investigación. Buenos Aires : Facultad de Psicología UBA.
- Diamant, A. (2004) Historia Institucional de una profesión : la psicología. Mirada de una cultura de época. En : Memorias XI Jornadas de Investigación . Buenos Aires : Facultad de Psicología UBA.
- Díaz Barriga, A. (1997) La profesión y la elaboración de los planes de estudio. Puntos

de articulación y problemas de diseño. En : Pacheco Méndez, T. y Díaz Barriga, A. (Coord.). La profesión. Su condición social e institucional. México : Porrúa

- Díaz Barriga, A. (2005) Las profesiones ante los nuevos retos. Globalización, flexibilidad y Competencias. En: Pacheco Méndez, T y Díaz Barriga, A (Coord) La profesión universitaria en el contexto de la modernización México : Pomares UNAM
- Diccionario de la Real Academia (DRAE) (2009) Recuperado: 2009, 16 de mayo, 2009 12 de octubre; 2009, 18 de diciembre. Disponible en: www.rae.es
- Dingwall, R (2004) Las profesiones y el orden social en una sociedad global. En : Revista Electrónica de Investigación Educativa Recuperado:2009,7 de diciembre Disponible en <http://redie.ens.uabc.mx/vol6no1/>
- Domínguez, L. (2010) El encuentro entre la Psicología y la Pedagogía: la experiencia de Reina Reyes en el Consejo del Niño 1945-1946. Tesis de Maestría Montevideo Facultad de Psicología Universidad de la República s/n Mimeo
- Duverger, M. (1996) Métodos de las Ciencias Sociales México : Tecnos
- Elliot, P. (1975) Sociología de las profesiones México : Tecnos
- Elizalde; J., H, Rodríguez; A M. (1994) Orientación Vocacional Espacio de reflexión, confrontación y creación Montevideo : Roca Viva
- Errandonea, G.. (2003) Los profesionales universitarios en Uruguay. Un perfil sociodemográfico, de formación y trabajo. Montevideo : Unidad de Relaciones y Cooperación con el Sector Productivo. Universidad de la República
- Estudio de egresados de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Sonora (2009) Recuperado : 2009, 8 de enero. Disponible en : www.psicom.uson.mx/psicologia/descargas/estudio_egresados.doc
- Facultad de Ciencias Económicas UdelaR. (2009) Recuperado : 2009, 1 de Agosto. Disponible en : www.iecon.ccee.edu.uy
- Fazakas, Y . (1998) Talleres Terapéuticos. Talleres de psicoterapia dinámico-expresiva y grupo psicoterapéutico paralelo con padres. En : Taller Malvín Revista de Expresión Plástica 1. (pp 21 – 26). Montevideo : Taller Malvín
- Feen-Calligan, H. (1996) Art Therapy: Implications for de Education and Training of Art Therapysts. En : Artherapy Journal of de American Art Therapy Association 13 (3) (pp 154 – 160) Illinois USA : American Art Therapy Association

- Fernández, A.(1980) La identidad del psicólogo II. En : Revista Uruguaya de Psicología.1 (4) (pp 23- 27). Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay. Montevideo : Imago
- Fernández Castrillo, B. (2009) Complejidad social y salud mental. Montevideo : CSIC Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales
- Fernández, B., Gerpe, M C., Villalba, L. (Coord.) (2010) El Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas. Montevideo : Universidad de la República, CSIC, Hospital de Clínicas-Facultad de Medicina.
- Fernández, M. (1970) Cincuenta años de pintura. En: Psicología de la Expresión Montevideo : AUPPE
- Ferraro, R., Frechero, A., Gandolfo, M., Mutante, S., Sylburski,M.(1990) Algunas reflexiones acerca del quehacer del psicólogo en una institución psiquiátrica. En : Revista de la Sociedad de Psicología del Uruguay 2 (4) (pp 35-41) Montevideo : Sociedad de Psicología del Uruguay
- Freud, S. (1979) El poeta y la fantasía [1908] Obras completas Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1976) El interés por el psicoanálisis [1913] Obras completas Tomo XII. Buenos Aires Amorrortu
- Gandolfo, M. (2000) Características de la población estudiantil que inicia Quinto Ciclo a los cinco años de ingresar a la Facultad. s/n Mimeo.
- Gandolfo, M. (2004) Estudiantes de Psicología: duración de la carrera, el trabajo, el rendimiento. En : VII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología. Universidad de la República.
- Galeano Muñoz, J. (1990) Un itinerario. Montevideo : Trilce
- Galende, E. (1997) De un horizonte incierto Psicoanálisis y Salud Mental. Buenos Aires : Paidós
- Gaskell, G. (2002) Entrevistas individuais e grupais. En: Bauer, M., Gaskell, G.. (editores) Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som. Um manual prático. Petrópolis : Editora Vozes
- Ginés, A. (2005) Salud Mental en la emergencia social y en el nuevo modelo asistencial Documento programático de la Comisión Asesora Técnica Permanente del Programa Nacional de Salud Mental. Montevideo. s/n Mimeo.
- Giorgi, V., Carrasco, J C., Aguerre; L. et alt (1991) El Psicólogo: roles, escenarios y quehaceres. Montevideo : Roca Viva
- Giorgi, V. (1991) Introducción, presentación. En: El Psicólogo: roles, escenarios y quehaceres Montevideo : Roca Viva

- Gombrich, E., Hochberg, J., Black, M. (1996) Arte, percepción y realidad.
Barcelona : Paidós
- Goode, W., Hatt, P. (1980) Métodos de investigación social. México : Trillas
- Gutierrez, A. (1994) Pierre Bourdieu: las prácticas sociales.
Buenos Aires : Centro Editor de América Latina
- Hein, P. (2002) La Profesión del Sociólogo en el Uruguay de fin de siglo. Tesis de Maestría Facultad Ciencias Sociales Universidad de la República Montevideo s/n Mimeo
- Ickowicz, M. (2002) Los trayectos de la formación para la enseñanza en docentes universitarios sin formación docente de grado. Tesis de Maestría UBA-UNCo Argentina s/n Mimeo
- Instituto Nacional de Estadística (INE) Recuperado: 2009, 30 de julio Disponible en : www.ine.gub.uy
- Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA) Recuperado: 2008, 3 de agosto Disponible en : www.iuna.edu.ar.
- Jarreau, G., Paín, S. (1995) Una psicoterapia por el arte. Teoría y Técnica.
Buenos Aires : Nueva Visión
- Korovsky, E. (1985) El Psicoanálisis en el Río de la Plata. En : Revista de Psicoterapia Psicoanalítica 4 (pp 25-44) Montevideo : Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
- Kris, E. (1964) El arte del insano. Buenos Aires: Paidós
- Lafargue, G. (1999) Requiem pour la vache folle. Propos amers sur l'éducation créatrice. Cahiers de l'Art Cru 33. France : Cahiers de l'Art CRU.
- Lafargue, G. (2002) Argille vivante. expression créatrice analytique. Cahiers de l'Art Cru 3 France : Cahiers de l'Art CRU.
- Lafargue, G. (2003) Perdre Symboliser Créer. France : Cahiers de l'Art CRU 35
- Lafargue, G. (2006) Expression créatrice analytique De l'affect à la représentation.
France : Ateliers de l'Art CRU
- Lara García, E., García, M., Laborde, G. (2004) Presente y futuro en la formación, práctica y regulación profesional en Ciencias de la Salud. México: OPS Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias de la Salud
- Latapí, P. (1985) Las profesiones en la sociedad capitalista. En : Martínez, L . Sociología de una profesión. El caso de enfermería. México : Nuevomar

- Liberman, J. (1980) Campos de actividad del psicólogo. En : Revista Uruguaya de Psicología 1(4) (pp 28- 32). Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay.
- Marassi P., Reyes, L . (2001) Percepción de los psicólogos acerca de su formación y de los requerimientos para su desempeño. Recuperado : 2009,8 de setiembre. Disponible en : redalyc.uaemex.mx/pdf/208/111109.pdf
- Makrinov, N., Scharager, J., Molina, L. (2005) Situación Actual de una Muestra de Psicólogos Egresados de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En : Revista Psykhe (pp 69 -77). Recuperado : 2009, 12 de agosto. Disponible en: www.scielo.c/php?.pid
- Martinez Bouquet, C. (2006) La ruta de la creación. Buenos Aires : Aluminé
- Martinez, Y., Namer, A. (1967) Nuevos aportes a la psicoterapia dinámico-expresiva en grupo de niños. En : Trabajos de las 5tas Jornadas Uruguayas de Psicología. Montevideo : Sociedad de Psicología del Uruguay
- Matussek, P. (1977) La creatividad desde una perspectiva psicodinámica. Barcelona Herder
- Melgar, M.C., López de Gomara, E. (1988) Imágenes de la Locura. Buenos Aires : Kargieman
- Mello, L C. (2009) Flores do abismo. Recuperado: 2009,10 de setiembre. Disponible en : <http://www.museuimagensdoinconsciente.org.br/pdfs/flores.pdf>
- Ministerio del Interior Uruguay (2009) Recuperado : 2009, 12 de junio. Disponible en : www.minterior.gub.uy/webs/observatorio/index.php
- Ministerio de Salud Pública ASSE (2004) Ojos dorados Muestra permanente de pintura. Coordinación General: Dr. Horacio Porciúncula Curaduría: Carmen Zorrilla. Montevideo : Ministerio de Salud Pública Uruguay
- Ministerio de Salud Pública Uruguay (2009) Recuperado : 2009; 22 de setiembre. Disponible en: www.msp.gub.uy
- Ministerio de Salud Pública Uruguay Dirección General de la Salud. (2010) Primer Censo Nacional de Recursos Humanos en Salud Desarrollo y presentación de primeros Resultados. Montevideo : Ministerio de Salud Pública Uruguay
- Misès, R., y Mille, Ch. (1992) La créativité, ses fondements et ses défaillances chez l'enfant. En : Confrontations psychiatriques Créativité et Psychiatrie 34 (pp 27-58) París : Theraplix
- Moccio, F. (1991) Hacia la creatividad. Buenos Aires : Lugar Editorial

- Mocio, F. (1980) El Taller de terapias expresivas. Buenos Aires : Paidós
- Nahum, B., Cocchi, A., Frega, A. et alt (1998) Historia Uruguay Crisis política y recuperación económica 1930 -1958. Montevideo : Banda Oriental.
- Naumburg, M. (1970) La terapia artística su alcance y función. En : Hammer, R. Técnicas Proyectivas Gráficas. Buenos Aires : Paidós
- Observatorio Laboral y Social del Uruguay (2009) Recuperado el: 2009,18 de setiembre Disponible en : www.olsur.org
- Olesker, D. (2002) La composición social en el Uruguay. Instituto Cuesta Duarte PIT- CNT. Montevideo : Instituto Cuesta Duarte PIT - CNT
- Pacheco Méndez, T., Díaz Barriga, A. (comp) (2005) La profesión universitaria en el contexto de la modernización. México : Pomares UNAM México
- Padua, J. (1987) Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales. México : Fondo de Cultura Económica
- Paín, S. (1998) La estructura estética del pensamiento. En : Revista E.Psi.B.A 4 (5-9) (pp3-5) Buenos Aires : Espacio Psi Buenos Aires
- Parsons, T. (1979) Profesiones liberales. En : Enciclopedia internacional de ciencias Sociales. Madrid : Aguilar
- Paton, M. Q. (1991) Qualitative evaluation and research methods. London : Sage
- Pavlovsky, E., Kesselman, H. (1997) Espacios y Creatividad. Buenos Aires : Ayllu
- Penino, R (2010) Espacio humanizante Hospital Vilardebó. Entrevista con el psicólogo Raúl Penino. En : Publicación Oficial 218 (pp 12-16) Montevideo : Coordinadora de Psicólogos del Uruguay
- Pérez Gambini, C. (1999) Historia de la Psicología en el Uruguay. Desde sus comienzos hasta 1950. Montevideo : Arena Ediciones
- Red de Economistas de Izquierda (REDIU). (2008) Otra política económica es posible Montevideo : REDIU
- Revista Uruguay de Psicología (1985) La Psicología en el Uruguay durante la dictadura. 4 (1,2) Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay APUU
- Revue confrontations psychiatriques (1992) Créativité et Psychiatrie. 34 París : Éditions Édilux
- Reyes, R. (1989) Psicología y reeducación de la adolescente. Buenos Aires : EPPAL – CFEE

- Roe, R. (2003) ¿Qué hace competente a un psicólogo? En : Papeles del Psicólogo Revista Oficial del Colegio 80 Recuperado : 2009, 9 de diciembre
Disponble en : <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp>
- Rodolfo, M. (1993) El niño del dibujo Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo. Buenos Aires : Paidós
- Rodríguez, A. (2000) La práctica de los psicólogos en el área comunitaria. ¿Ser o no ser? En: V Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo : Facultad de Psicología Universidad de la República
- Rossi, L. (1997) La psicología antes de la profesión. El desafío de ayer: instituir las prácticas. Buenos Aires : EUDEBA
- Rossi, L. (2001) Psicología : su inscripción universitaria como profesión. Buenos Aires : EUDEBA
- Rossi, L. (2003) Psicología en la Argentina en el período preprofesional. La línea asistencial: formación en psicodiagnóstico y psicoterapia. En : XI Anuario de Investigaciones. Buenos Aires : Facultad de Psicología UBA
- Rossi, L. (2005) Psicología en la Argentina Vestigios de la profesionalización temprana. Buenos Aires : JVE Ediciones
- Rovere, M. (1993) Planificación estratégica de recursos humanos en salud. Washington DC : Organización Panamericana de la Salud
- Rudolf, S. (2000) Estudio sobre mercado laboral y remuneraciones. Programa FAS-MSP-Universidad de la República s/n Mimeo
- Samaja, J. (1993) Epistemología y Metodología. Buenos Aires : Eudeba
- Samaja, J. (2004) Epistemología de la Salud, Reproducción Social Subjetividad y Transdisciplina. Buenos Aires : Lugar Editorial
- Santini, Ildis (2009) Mesa de Discusión 2. Jornadas AUPPE. Montevideo s/n Mimeo
- Sautu, R. Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. (2005) Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires : CLACSO
- Sbrocca, F. (2008) Descubrir, desarrollar, habitar. Otros espacios del decir... nutrir nuestras prácticas psicológicas. En: Publicación Oficial 200 (14-15) Montevideo : Coordinadora de Psicólogos del Uruguay
- Scherzer, A. (2009) Conferencia Mesa de Apertura Jornadas AUPPE Montevideo s/n Mimeo

- Schon, R. (1992) El profesional reflexivo: como piensan los profesionales cuando actúan. Barcelona : Paidós
- Schwartz, H., Jacobs, J. (1984) Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad. México : Trillas
- Sobrado, E. (1980) Análisis psicosociológico del rol del psicólogo. En : Revista Uruguay de Psicología 1 (4) (pp 83-86) Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay
- Sobrado, E. (1983) Rol del Psicólogo. Montevideo : Imago
- Sobrado, E. (1985) La salud mental, la psicología y los psicólogos durante la dictadura (un enfoque institucional). En : Revista Uruguay de Psicología 4 (1-2) (pp 41-44) Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay
- Sociedad de Psicología del Uruguay. (1961) La profesión de Psicólogo. Montevideo : Corporación Gráfica
- Sociedad de Psicología del Uruguay. (2009) Boletín Electrónico. Recuperado el : 2009, 8 de noviembre. Disponible en: www.psic-uruguay.org
- Stern, A. (2008) Del dibujo infantil a la semiología de la expresión. España : Carena
- Stokoe, P., Sirkin, A. (1994) El proceso de la creación en el arte. Buenos Aires : Almagesto
- Sudres, J., Moron, P. (comp). (1997) L'Adolescent en créations Entre expresión et thérapie. París Montréal : Éditions L'Harmattan
- Taylor, S. J., Bogdan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona : Paidós
- Techera, A., Apud, I., Borges, C. (2009) La sociedad del olvido. Montevideo : CSIC Universidad de la República
- Tenti Fanfani, E. (1989) Universidad y Profesiones Crisis y Alternativas. Buenos Aires : Miño y Dávila
- Tuana, E. (1980) Reconocimiento legal del campo profesional del psicólogo. En : Revista Uruguay de Psicología 1 (4) Montevideo : Asociación de Psicólogos Universitarios del Uruguay APUU
- Tuana, E. (1995) Panorama de la Psicología en el Uruguay en el momento de la creación de la Sociedad. En: Historia de la Universidad y de la Psicología en el Uruguay. Ficha 2. Montevideo : Multiplicidades
- Tuana, E. (2000) Contribución a la Historia de la Psicología en el Uruguay. En: Boletín 24 Sociedad de Psicología del Uruguay. Montevideo : Sociedad de Psicología del Uruguay

- Valdete, B., Quare, S. (2005) Aprendendo a entrevistar: como fazer entrevistas em Ciências Sociais. En : Revista Eletrônica dos Pós-Graduados em Sociologia Política da UFSC 2 (1-2-3) Recuperado : 2009, 2 de marzo Disponible en : www.emtese.ufsc.br
- Valles, M. (2007) Técnicas cualitativas de investigación social: reflexiones metodológicas y práctica profesional. Madrid : Síntesis
- Vezzetti, H. (2002) La constitución del campo de la psicología en la Argentina en el siglo XX Disciplina académica, comunidad profesional e implantación cultural. En : VIII Anuario de Investigaciones Facultad de Psicología UBA. Buenos Aires : Facultad de Psicología UBA
- Vezzetti, H: (2004) Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad. En: Neiburg, F., y Plotkin, M.(comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires : Paidós
- Vezzetti, H., Rossi, L. y Col (2002) La Psicología y el Psicoanálisis en la Argentina: Disciplina, Tramas Intelectuales, Representaciones Sociales y Prácticas. Buenos Aires : JVE Ediciones
- Vezzetti, H., Rossi, L. y Col (2005) Psicología, su inscripción universitaria como profesión. Buenos Aires : EUDEBA
- Villamil Pérez, A. (2005) El sentido ético de las nociones de utilidad y beneficio social en el origen de las profesiones frente a la globalización. En: Pacheco Méndez, T., Díaz Barriga, A (Coord) La profesión universitaria en el contexto de la modernización. México : Pomares UNAM
- Weber, M. (1979) Economía y Sociedad. México : Fondo de Cultura Económica
- Winicott, D. (1971) Realidad y juego. Barcelona : Gedisa
- Wolf, Martín (1994) ¿Es posible el Psicoanálisis en la Universidad? Montevideo : Signos
- Zito Lema, Vicente (1976) Conversaciones con Enrique Pichon Rivière: sobre el arte y la locura. Buenos Aires : Timerman

ANEXOS

Anexo 1

Guión de entrevista a informantes calificados

1. Informe brevemente, por favor, de su trayecto de formación y actuación profesional y académica en psicología.
2. Respecto a la profesionalización de la psicología en el país, ¿cómo ha sido su participación en la misma?
3. Entre los años 1952, creación del curso de Psicología Infantil y 1956, creación de la Licenciatura de Psicología; hasta el año 73, para marcar una etapa, no pasan más de 20 años. Durante ese decurso un grupo de psicólogos y psicólogas trabajan en la conformación de un cuerpo teórico y técnico, de instrumentos de intervención que podríamos denominar “Psicología de la Expresión. Teoría y Técnica”. ¿Cómo fue su participación?
4. ¿Qué valor, epistemológica y clínicamente, otorga Ud. a estas modalidades de intervención?
5. ¿Cuál es su opinión sobre los sustentos teóricos de las mismas?
6. ¿Como se articula, como ingresa, esa contribución original, a la formación del psicólogo en el país?

Anexo 2 Cuestionario**Cuestionario N°... Fecha..... Encuestador.....**

El encuestado debe ser psicólogo/a egresado de la UdelaR entre los años 1985-2000.

Presentar práctica profesional con técnicas expresivas

Datos filiatoriosNombre Sexo F M Fecha .nac

Domicilio.....

.....

Teléfono..... E-mail.....

1. Formación académica**1. 1.) Bachillerato**

Año inicio..... Año finalización.....

Departamento.....

a. Bachillerato Humanístico ()

b. Bachillerato .Biológico ()

c. Bachillerato Científico ()

Institución a. Pública ()

b. Privada ()

1. 2.) Grado Carrera de Psicología

Año de ingreso.....Año de egreso.....Fecha de recibido.....

Plan de Estudios a. Lic. Humanidades () b. EUP () c. EUP II ()

d. Psicología .Infantil () e. IPUR ()

1. 3.) Pos Grado 1. en curso 2. finalizado (Si tiene varias priorizar una)

a. Especialización 1 () 2 () Fecha.....

Institución.....

b. Diploma..... 1 () 2 () Fecha.....

Institución.....

c. Maestría..... 1 () 2 () Fecha.....

Institución.....

d. Doctorado..... 1 () 2 () Fecha.....

Institución.....

1. 4.) **Extracurricular** (de cada uno el más importante para Ud. no importa el momento)

a. Grupo de estudio:.....

Coordinador.....Duración Fecha

b. Supervisión

Coordinador Duración Fecha

c. Educación permanente.....

Profesor/a responsable

Realizada en : Fac.Psic. () b.CPU () c.Otro

Fecha de dictado

d. Otras.....

Coordinador.....Duración.....Fecha

1. 5.) **Formación en Técnicas Expresivas (Teoría y Técnica)**

a. Taller Malvín () d. Taller Berro () g. Otro

b. Taller Barradas () e. Fac. Psicología ()

c. Taller Dynamis () f. CPU ()

Duración Fecha

1.5.1. Marco referencial teórico del curso

.....

1.5.2. Técnicas en uso (mencione hasta 3, las que más utiliza en su práctica)

a).....

b.).....

c.).....

1.5.3. Evaluación del curso

a. Malo () d. Muy bueno ()

b. Regular () f. Excelente ()

c. Bueno ()

1.5.4. ¿Está actualizado? NO SI Último libro, artículo, etc.

dato aproximado () dato exacto () no responde ()

2.) **Otras formaciones universitarias y/o terciarias**

a. Temática / área.....

b. Institución.....

Carrera.....

Ultimo año cursado Recibido en fecha

3.) Ejercicio profesional

3.1.) ¿Cuál es su ejercicio profesional en la actualidad?

Carga horaria semanal..... suma todas las actividades laborales que impliquen ejercicio profesional

dato aproximado () dato exacto () no responde ()

Donde trabaja

a) En una institución

Pública () Empleado () Privada () Empleado ()

Contratado () Contratado ()

b) Independiente ()

Particular ()

3. 2.) Campo de intervención

a. Clínica () b. Educación () c. Trabajo () d. Comunidad () e. Justicia () f. Otros.....

3. 3) Abordajes

a. Individual: Niños () Púberes-adolescentes () Adultos () Tercera Edad ()
 b.Parejas-familias () c. Grupos () d. Comunidad () e. Institución ()

3.4.) Nivel de intervención

a. Atención primaria () b. 2do nivel de atención () c. Rehabilitación () d. Psicoterapia ()

3.5.) Teoría que sustenta su práctica

a. Psicoanalítica () d. Fenomenológico – existencial ()
 b. Sistémica () e. Psicología social. ()
 c. Cognitivo conductual () f. Otra

3.6.) Integración de técnicas expresivas en el ejercicio profesional

a. En que modalidad de intervención
 Cuál técnica integra en forma predominante
 c. ¿Por qué?

4.) ¿Trabaja en otro campo laboral que no implique el ejercicio profesional?

Si () No ()

Especifíquelo.....

Muchas gracias

Anexo 3

CONSENTIMIENTO INFORMACIÓN

1. Información

Este trabajo se enmarca en una Maestría en Salud Mental del Posgrado de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República.

La responsable de la investigación es la Ps. Madelón Casas (madelon.casas@gmail.com), alumna de la Maestría mencionada anteriormente.

Tiene como finalidad obtener información sobre la integración de las técnicas expresivas en las prácticas profesionales de los psicólogos egresados de la UdelaR entre los años 1985 y 2000.

Los objetivos de este estudio son: conocer las motivaciones de los profesionales que utilizan dichas técnicas; la formación que los mismos han tenido a lo largo de su carrera y después, así como las prácticas y ámbitos en las que las utilizan.

Su participación en esta investigación significa:

- 1) responder varios ítems de un formulario/encuesta, confeccionado por la investigadora que apuntan a obtener los datos necesarios para la investigación y durará entre 15 y 20 minutos.
- 2) En caso de ser necesario, estar de acuerdo en que se pueda contactar, en una nueva instancia con usted a través de los datos que proporciona.

2. Certificado de Consentimiento

La información mencionada arriba me fue leída.

Tuve la oportunidad de hacer todas las preguntas que considere necesarias, y me fueron respondidas satisfactoriamente.

También se me informó que en el caso de participar en el trabajo mi identidad será preservada (no se identificará nombre ni apellido) y los datos recabados serán confidenciales, es decir, solo el investigador responsable tendrán acceso a ellos, nadie más.

En caso que sea necesario un segundo contacto, la información del mismo mantendrá las características mencionadas (privacidad y confidencialidad) anteriormente.

Estoy consciente que no recibiré dinero o cualquier otra gratificación por participar de este estudio. Yo, voluntariamente, estoy de acuerdo en participar del mismo, y comprendí que tengo el derecho de no hacerlo.

Anexo 4 Cuadro sinóptico

Antecedentes Psicología y Psicopatología de la Expresión

	Década 1920	Décadas 1930 - 1940	Década 1950	Década 1960
Europa	-Prinzhorn publica "Imágenes de la Locura" -A Freud y M Klein integran la pintura y el dibujo en el tratamiento de niños	Dubeffet: Museo de l'Art Brut	-1958, Obiols, Dpto Terapia por el Arte Cátedra de Psiquiatría, Barcelona	
Uruguay		- Laborterapia con inclusión de Pintura Colonia de Alienados B Etchepare - Laborterapia con inclusión de Pintura, Hospital Psiquiátrico Vilardebó	-1956-57 La pintura como método de estudio del desarrollo y la personalidad; Carrasco, Fernández -1958-59 Talleres de Terapia Dinámico- Expresiva" en AUPPE y Colegio Latino; Carrasco, Fernández, Martínez	-1960-62 Talleres de Terapia Dinámico- Expresiva, Hospital Italiano (adultos, adolescentes) ; Carrasco, Fernández, Martínez -1963 Taller de Terapia Dinámico- Expresiva, Hospital P Visca (niños); Yolanda Martínez -1964 Taller de Terapia Dinámico- Expresiva, Escuela de Recuperación Psíquica N° 2, (niños deficitados) Juan Carlos Carrasco -1966 Taller de Libre Expresión, Jardín de Infantes N° 1, Enseñanza Primaria, Juan Carlos Carrasco -1968 Taller de Libre Expresión, Jardín de Infantes N° 216, Enseñanza Primaria, Mauricio Fernández -1968 Taller de Libre Expresión, Federación Obrera de la Lana; I Cutinella, Nieves Labroucherie
Argentina (Buenos Aires)			1957 Hospital Psiquiátrico Borda :Taller de Libre Expresión	
Brasil		Hospitales Psiquiátricos: Nise da Silveira Osorio Cesar Ulyses Pernambucano,		
Estados Unidos		-1947 Publicación de trabajos, Margaret Naumberg -1949 Hospital de Kansas Huntoon, publicación de resultados	Edith Kramer : Terapia artística niños Max Stern : Terapia artística adultos	
Congresos Jornadas			1959 1er Congreso de ArtePsicopatológico (Verona)	Buenos Aires
Exposiciones		Brasil 1947,1949,	Uruguay	